

# caminos

Revista Cubana  
de Pensamiento  
Socioteológico

No. 76-77 abril / septiembre 2015

## Director

Raúl Suárez

## Editor

Marcel Lueiro

## Consejo editorial

Ariel Dacal, Fernando Martínez Heredia, María Isabel Romero, Carlos R. Molina, Alfredo Prieto, José R. Vidal, Izett Samá, Alejandro Dausá, Joel Suárez, Reinaldo Suárez y David González

## Consejo asesor

Reinerio Arce, Leonardo Boff, Rafael Cepeda, Frei Betto, Noam Chomsky, Helio Gallardo, Giulio Girardi, François Houtart, María López Vigil, Miriam Ortega, Pedro Pablo Rodríguez, Loyda Sardiñas y Elsa Támez

## Diseño, ilustraciones y realización

Yaimel López Zaldívar

## Administración y distribución

Ricardo Leyva y Gladys Ibarra

## Canje y suscripciones

Ileana García

Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico publicada por el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. (CMMLK) Ave. 53 No. 9609 e/ 96 y 98, Marianao, La Habana, Cuba.

Tels: 260-3940 / 260-9731

Fax: (537) 267-2959

Correo electrónico: [revistacamino@cmlk.co.cu](mailto:revistacamino@cmlk.co.cu)

[www.revista.ecaminos.cu](http://www.revista.ecaminos.cu)

Inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadadas con el número 0270, Folio 090, Tomo I. Inscrita en la dirección de correos y telégrafos con el número 930-021-168. ISSN: 1025-7233

*Caminos* se publica con la colaboración de Ayuda Popular Noruega.

## Suscripción anual

En Cuba: 20 pesos

En América del Sur: 25.00 USD

En América del Norte: 30.00 USD

En el resto del mundo: 35.00 USD

Cada trabajo expresa la opinión del autor.

Se permite la reproducción de los materiales publicados siempre que se mencione la fuente. La revista no se responsabiliza con originales no solicitados.



# Camino dice

**L**a Asociación de Teólogas y Teólogos Juan XXIII ha publicado una declaración internacional con motivo de la reciente celebración del Sínodo de Obispos en Roma. La declaración expone fuertes reclamos al liderazgo de la Iglesia Católica en relación a temáticas vinculadas a los derechos sexuales y reproductivos, uno de los tantos puntos ávidos de una discusión franca y con sólidos posicionamientos desde el testimonio del Evangelio y las prácticas pastorales en la Iglesia.

Los y las declarantes enfatizan que las discusiones que se están llevando a cabo en los últimos sínodos convocados por el papa Francisco deben ir más allá de cuestiones relativas al matrimonio cristiano y enfrentar prácticas eclesiológicas de exclusión por razones sexistas que no encuentran basamento ni en las Escrituras ni en la historia de las tradiciones y el pensamiento cristianos. Exigen además el respeto al derecho que tiene toda persona bautizada a participar en la elaboración de la doctrina teológica y moral de la Iglesia, a ejercer la corresponsabilidad en funciones y órganos directivos dentro de la institucionalidad eclesiológica sin discriminación por razones de género, etnia o clase social.

Esta declaración no es un evento aislado. Debe comprenderse en el nuevo contexto abierto por el papado de Francisco que para muchos constituye un tiempo de renovación, de diálogo, de mirada crítica hacia la Iglesia, hacia sus enseñanzas y

sus prácticas, hacia su manera de relacionarse con los principales desafíos de la humanidad actual. Como es de esperar, en un contexto tal se desencadenan numerosas expectativas que remiten no solamente a discusiones pendientes y a transformaciones necesarias dentro de la Iglesia Católica, sino que desbordan ese marco para atravesar otros reclamos y esfuerzos que el mundo de hoy proponen otros modelos económicos y políticos, otras relaciones humanas, posicionamientos radicales ante la destrucción del medio ambiente y ante toda forma de violencia y discriminación.

Este dossier de *Camino* quiere unirse a este cruzamiento de voces, esperanzas, expectativas y percepciones acerca del “fenómeno Francisco”, y quiere hacerlo desde las apuestas, los sentidos y los valores que sustentan y animan el trabajo de hombres y mujeres que sueñan y trabajan por otro mundo posible donde, al decir del salmista, la justicia y la paz puedan abrazarse. El primer papa latinoamericano retoma además la savia de la tradición profética y misionera de Jesús de Nazareth, aquel que vivió entre nosotros sanando enfermos, liberando oprimidos, anunciando el Reino de Dios a los pobres y haciendo presente ese reino en gestos concretos de amor y misericordia. Esta savia es la que alimenta también la vida de Francisco de Asís, de quien el actual papa toma su nombre, un hombre que encarna una tradición muchas veces negada por la Iglesia-institución que, lamentablemente, como señala Martínez Heredia, “ha estado mayoritariamente al servicio de los poderosos, los dominadores y los explotadores de la tierra”.

Suscribimos, finalmente, la observación de Atilio Borón sobre el discurso de Francisco en el Encuentro de Movimientos Sociales en Bolivia y que tiene que ver justamente con la manera en que estamos invitados e invitadas a posicionarnos frente a la



actuación del Sumo Pontífice: si el papa cree o no en su propio discurso, eso no es lo más importante. Lo importante es el proceso que está desencadenando con sus palabras y sus gestos. En las palabras de Borón:

Desde el punto de vista de la construcción de un bloque histórico anticapitalista –aunque no desde la abstracción de un juicio ético– el hecho de que Francisco crea o no en su propio discurso es irrelevante y no tiene sentido discutir aquí ... El histórico discurso de Francisco en Bolivia instaló en el imaginario público la idea de que el capitalismo es un sistema inhumano, injusto, predatorio, que debe ser superado mediante un cambio estructural y que, por eso, no hay que temerle a la palabra revolución.

Dejemos que filósofos, teólogos y psicólogos se entretengan en discutir si Francisco cree o no en lo que dijo. Lo importante, lo decisivo, es que gracias a sus palabras estamos en mejores condiciones para librar la batalla de ideas que convenza a todas las clases y capas oprimidas, a las principales víctimas del sistema, que hay que acabar con el capitalismo antes que ese infame sistema acabe con la humanidad y la Madre Tierra.



# Francisco.

## Escalas y politicidades de la relación del papa con los latinoamericanos\*

[VERÓNICA GIMÉNEZ BÉLIVEAU]

### UNA ELECCIÓN ¿INESPERADA?

La elección de Francisco como el primer papa latinoamericano fue sorpresiva. Pocos entre los especialistas religiosos (obispos, cardenales, sacerdotes, religiosas), los católicos de a pie y los científicos sociales que se ocupan del catolicismo en particular y las religiones en general habían apostado fuerte a la elección de un candidato que, por su posición más que por sus políticas, marcaba una apertura de la institución hacia horizontes más amplios. Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, cardenal primado de la Argentina, no provenía del riñón de la Curia vaticana, ni de los linajes cardenales más antiguos e influyentes en Italia, ni de los núcleos de discusión teológica más cercanos al poder romano: sin ser un recién venido —hay incluso quien afirma que en la elección de su antecesor, Benedicto XVI, su nombre había obtenido una significativa cantidad de votos—, ni una figura ajena a la discusión de política eclesial, su proveniencia geográfica y su rol de pastor marcaron una novedad en la voluntad del colectivo de los cardenales.

Esta apertura estaba fuertemente inserta en su contexto: en el momento de su elección como sumo pontífice dos temas serios relacionados con

la Iglesia ocupaban la primera plana de los diarios: las sospechas de corrupción que pesaban sobre la banca vaticana, el IOR (Istituto per le Opere di Religione), y las acusaciones de pedofilia levantadas contra sacerdotes y obispos en distintos lugares del planeta. A este contexto convulsionado se sumaba la inusual renuncia de Benedicto XVI, modelando así un paisaje signado por una cierta crítica a las estructuras del poder vaticano, demasiado preocupadas por cuestiones internas, demasiado vueltas hacia el elenco estable de los católicos de siempre.

La elección de Francisco merece una mirada que profundice en la historia reciente: extendamos hacia atrás nuestra reflexión, y pensemos desde el punto de vista de las ciencias sociales la sucesión de los papados que precedieron a Bergoglio. La modernidad como proceso integral que atraviesa instituciones, grupos sociales e individuos, interpela también a la Iglesia católica, transformando sus modalidades de estructuración de la autoridad. Paulo VI (en el cargo entre 1963 y 1978) fue el último papa que, en continuidad con la tradición vaticana, basaba su legitimidad en la regla, en el poder de la institución eclesial para decir la norma en su carácter, precisamente, de Iglesia católica. Según Hervieu-Léger, Paulo VI fue “el último papa que produjo la norma a título de autoridad religiosa legal racional”.<sup>1</sup> Luego, Juan Pablo II (en el cargo entre

\*Texto escrito exclusivamente para este número de *Caminos*.

1978 y 2005) le imprimió una dirección inédita al papado, basado en su carisma personal. El papa Wojtyła centralizó el poder del papado, y produjo un giro en la legitimidad de la norma, garantizada ahora por su carisma, en un desplazamiento sutil en el que la autoridad racional-legal de la institución queda subordinada a la autoridad personalizada del papa. El papa Ratzinger (en el cargo entre 2005 y 2013), su sucesor, propone otro pacto. Carente de carisma, y dotado en cambio de amplios conocimientos teológicos y filosóficos, Benedicto XVI propone una “refundación racional del discurso cristiano”.<sup>2</sup> Estableciendo un diálogo profundo con intelectuales de fuste —son conocidos sus diálogos con Jürgen Habermas—,<sup>3</sup> el papa Ratzinger hablaba desde la tradición católica a ese grupo de católicos europeos, fieles a su Iglesia, comprometidos con el sistema cultural que ésta encarna. El proyecto racionalista de Benedicto XVI, heredero de la tradición ilustrada en el catolicismo, fracasa, y Francisco, su sucesor, enfoca la problemática de la autoridad desde una perspectiva completamente distinta: ni el carisma personal ni la razón sirven de fundamento a la rota autoridad eclesiástica, sino el testimonio personal y colectivo como garante de la norma de la Iglesia católica.<sup>4</sup> Una propuesta distinta, que se aleja de las perspectivas elegidas por sus predecesores en el papado, pero que responde al mismo problema de origen: cómo ser Iglesia en un mundo atravesado por la modernidad.

La sucesión de los papados también puede pensarse en términos más ligados con la apertura y el repliegue, y con el juego de centralidad y periferia de la proveniencia de los papas. Dentro de la continuidad institucional que la máxima autoridad pontificia garantiza, los estilos se apartan. Refiriéndose a Francisco, Mallimaci afirma que “su experiencia, sus gestos, y formas latinoamericanas y argentinas son diferentes a la alemana y doctoral de Ratzinger, pero tiene amplias similitudes en lo gestual y popular con las del polaco Juan Pablo II, aunque sus palabras apuntan a públicos diferentes”.<sup>5</sup> La proveniencia periférica trae temas nuevos, perspectivas distintas, formas de enfrentar los problemas diferentes: tanto Juan Pablo II como Francisco representan ciclos de apertura,<sup>6</sup> momentos en que los cardenales optan por desplazamientos en la dirección

de las políticas eclesiásticas, que abren la posibilidad a transformaciones de distinto tipo.

La elección de Jorge Bergoglio en 2013 representaba, en muchos sentidos, una opción por la apertura de la Iglesia al mundo, de la misma manera que la elección de Joseph Ratzinger había querido transmitir un movimiento de repliegue hacia el interior más puro de la tradición católica europea, luego del largo, innovador, cuestionado en ciertos círculos papado de Karol Wojtyła. Apertura y repliegue constituyen los dos polos opuestos que organizan la relación entre Iglesia y mundo, y marcan, también, los peligros de los extremos. La apertura al mundo es necesaria si la institución quiere convertirse en una opción religiosa masiva, pero conlleva el riesgo de disolución de sus principios fundadores. El repliegue es necesario para conservar los núcleos de sentido que organizan las creencias, pero si se extrema, se aísla de la masa de los creyentes. Movimientos presentes ambos en la historia de la Iglesia católica, se suceden pendularmente. La elección de Jorge Mario Bergoglio, un cardenal alejado de la Curia vaticana, proveniente de un espacio geográfico periférico aún en términos de fieles católicos, que había construido su carrera desde un perfil de pastor, perteneciente a una orden religiosa con posiciones firmes en el seno de la Iglesia, y que nunca había contado con un papa, representó, decisivamente, una opción por el cambio, una corriente de aire fresco en los vetustos departamentos vaticanos.

#### UNA CUESTIÓN DE ESCALAS, O LLEVAR AL VATICANO UN ESTILO DE IGLESIA PERIFÉRICO

Así, a partir de esta elección a la vez innovadora e inscripta en la tradición sociológica y política de la Iglesia, Jorge Bergoglio fue ungido papa, y Francisco comenzó a constituirse en ícono. El pasaje del arzobispado de Buenos Aires al obispado de Roma transformó la figura de Jorge Mario Bergoglio, que pasó de ser un líder católico local, criticado por ciertos sectores progresistas de la Iglesia argentina, en un líder mundial, mirado con buenos ojos por la opinión pública internacional bien pensante, y en un ícono que circula siguiendo los circuitos del creer y comerciales, en remeras, pins, banderas, portadas



de revistas de rock.<sup>7</sup> El renovado alcance del liderazgo de Francisco tiene que ver con el cruce institucional y epocal en que éste se constituye: por un lado, el papa está a la cabeza de la jerarquía de una estructura eclesial vertical y expandida mundialmente, por el otro su liderazgo se produce en un momento histórico en que la modernidad contemporánea (o alta modernidad, o ultramodernidad como la han llamado respectivamente Danièle Hervieu-Léger y Jean Paul Willaime)<sup>8</sup> atraviesa todos los campos de la acción humana, también el espacio religioso, imponiendo sus lógicas de circulación de personas, bienes y símbolos marcadas por los medios masivos de comunicación y el mercado. El catolicismo se ve atravesado por procesos de movilidad, desplazamiento y, sobre todo, deslocalización: como afirma Enzo Pace, “la deslocalización de la pertenencia religiosa... aparece una tendencia que bien se concilia con el creer del mundo moderno”.<sup>9</sup> La iconicidad de Francisco se multiplica así en el contexto de creencias flotantes y de circulación instantánea de contenidos e imágenes.<sup>10</sup>

Pero veamos en qué puntos fuertes se apoya hasta ahora el liderazgo del papa Francisco. En principio, aparece una clara intención de hacer escuchar la voz de la Iglesia en el espacio público. La Iglesia que propone Francisco no es la Iglesia doctoral, racional, intelectual que proponía Benedicto XVI. Es una institución que pretende decir algo al mundo en un rango amplio de temas, desde la pobreza hasta el capitalismo, desde la corrupción política hasta la moral sexual. Francisco quiere construir una Iglesia activa, militante, joven. Una Iglesia que hable sobre temas doctrinales, pero también sobre todos los otros temas que hacen a la vida de los católicos. Una institución que se abra, que milite, y que no acepte ser reducida al ámbito exclusivamente religioso. La Iglesia que propone Francisco es tan religiosa como social y política, en la línea más clara del catolicismo integral.<sup>11</sup> Así podemos verlo en su famosa interpelación a los jóvenes en el marco de las Jornadas Mundiales de la Juventud en Río de Janeiro en 2013, cuando dijo “hagan lío... quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera, quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea

clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos, las parroquias, los colegios, las instituciones son para salir, sino salen se convierten en una ONG ¡y la Iglesia no puede ser una ONG!”.<sup>12</sup> El papa expresa aquí claramente un proyecto de Iglesia misionera, que conquiste nuevos fieles, que hable en el espacio público, que discuta contenidos y dispute espacios en la sociedad. Una Iglesia con una voz que se pretende legítima, y que no limita su acción a los espacios espirituales o religiosos: una Iglesia “en la calle”. Resulta interesante que esta invocación a la vieja utopía católica de la conquista del espacio público proponga más un modo de acción que un tipo de contenido particular: la Iglesia se propone estar, aunque luego no sea capaz de plantear programas unificados y específicos de acción, más allá de algunas grandes normas éticas generales. En ese “salir a la calle”, el contenido de lo que se “milita” entra en la esfera de discusión de los múltiples y plurales grupos dentro del catolicismo que, como afirma Enzo Pace, responden a “una amplia variedad de modos de sentirse y de ser católico en la sociedad contemporánea”.<sup>13</sup>

El catolicismo que Francisco sostiene interpela al mundo, y ubica en primer lugar de su agenda una discusión sobre temas sociales y políticos. La problematización de la pobreza es central en el esquema de Francisco. El cuestionamiento de la globalización y a la acción irrestricta del capital financiero, las críticas a la desigualdad que se ha instalado como modo de organización social son centrales en la prédica del actual papa. Como sostiene Pablo Semán, “en ese «reformismo global» de un mundo corrido a la derecha Francisco es un crítico más: señala no sólo lo evidentemente escandaloso del orden económico capitalista sino que apunta a un tipo de subjetividad social que de cierta forma tiene el mismo lugar estructural que el «pobretariado» tenía en la teología de la liberación”.<sup>14</sup>

Los cuestionamientos a la acción del capitalismo y las pesadas consecuencias de éste, la desigualdad en primer lugar, no son nuevos en la Iglesia católica. Ocuparon un lugar de importancia en el papado de Juan Pablo II, que criticó en numerosas oportunidades la acción contraproducente de los préstamos de capital a los países subdesarrollados que producían endeudamientos endémicos, y llegó a impulsar,

en *Centesimus Annus*, la conmutación de la deuda externa de los países pobres: “los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones”.<sup>15</sup> El papa retoma este hilo de Ariadna, a partir de la elección del nombre, Francisco, y de la bandera, “una iglesia pobre para los pobres”: no olvidemos que el compromiso con una economía social es una actividad central para amplios sectores del catolicismo, e involucra a lo ancho del mundo el trabajo de numerosos “grupos y movimientos de inspiración cristiana y católica”,<sup>16</sup> una base significativa para sostener posiciones eclesiológicas, sociales y políticas.

Dentro de esta definición programática, cobran gran actualidad los planteos del papa relacionados con la migración, sobre todo de cara a la opinión pública europea. En su primer viaje oficial, Francisco eligió visitar Lampedusa, la isla italiana situada en medio del Mediterráneo, que recibe millares de migrantes que cruzan el mar en condiciones extremadamente precarias en barcos sobrecargados. Los habitantes y las autoridades de Lampedusa enfrentan como pueden, y con escasa asistencia europea, el rescate de los naufragos y navegantes del Mediterráneo. La elección de ese viaje representó, en un contexto en el que la derecha y la ultraderecha política europea crecen en cantidad de seguidores y en representantes parlamentarios, y sostienen programas xenófobos y antislámicos,<sup>17</sup> un gesto contundente que puso en escena el compromiso con los olvidados de Europa.

Los viajes de Francisco dibujan una geografía significativa, basada en elecciones geopolíticas y de estrategia: luego del primer viaje a Brasil, planeado con anterioridad por su predecesor, el papa eligió volver a América del Sur visitando los países con más bajos índices de desarrollo humano de la región: Paraguay, Bolivia, Ecuador. En Bolivia Francisco compartió con el presidente Evo Morales durante el II Encuentro Mundial de Movimientos Populares, cuya primera edición se había realizado en Roma en octubre de 2014, con los mismos actores. Y en 2015, el mismo año, viajó a Cuba

luego de las exitosas apertura de embajadas entre ese país y Estados Unidos, negociaciones en las que la Iglesia tuvo un lugar de importancia, según las autoridades de ambos países.<sup>18</sup>

El compromiso con un modelo de Iglesia que se ocupe de los pobres que Francisco erige en uno de los principios de su papado sólo puede sorprender a algunos analistas poco conocedores de la historia eclesial de los últimos dos siglos: se trata sin duda de la inscripción en un linaje de sentido que marca una continuidad no sólo con las políticas de ciertos papas anteriores, sino también con el tipo de catolicismo que imperó en Argentina y en América Latina desde los años 1930. “No debemos olvidar que el papa expresa, a su manera, un catolicismo plebeyo que combina lo social con lo doctrinal, desde el sujeto pueblo”.<sup>19</sup> Primogénito de una pareja de inmigrantes italianos, el sacerdote Jorge Bergoglio es a la vez producto y hacedor de esa Iglesia, y un portador inexorable de los valores, los modos de hacer, las formas de ser católico de la iglesia argentina, al decir de Roberto Blancarte, “una de las iglesias más conservadoras del planeta”.<sup>20</sup> Sus gestos están arraigados en una forma de ser Iglesia a la vez conservadora y plebeya, que levanta al que sufre y pretende ordenar su vida —privada y pública— en sentido católico. Este catolicismo se expresa en distintos movimientos que “van desde la crítica al capitalismo y a la globalización salvaje y sus expresiones financieras..., a la oposición a la cultura WASP, a la necesidad de construir una Patria Grande de raíz católica e indígena que se enfrente a la dominación yanqui, a las políticas imperiales de los laboratorios transnacionales que favorecen el control natal, a la oposición combativa a las políticas de individuación de ampliar derechos con el aborto, la sexualidad, el cuerpo, la pareja y la subjetividad”.<sup>21</sup> En el marco de este catolicismo, el desarrollo de las pastorales populares, la inserción de especialistas religiosos en villas miseria y barrios marginales y empobrecidos, el discurso de entrega hacia el prójimo que sufre son ejes centrales, y no necesariamente nos hablan de una Iglesia que se abra a sostener la profundización de derechos ciudadanos en sentido progresista, sino que debe más bien ser entendido en la tradición del tipo de catolicismo imperante. Como sostiene Blancarte, “en el esquema

social católico la idea de ganar a los pobres es central en la recuperación de un modelo integral (político-religioso) de sociedad”.<sup>22</sup>

Francisco lleva ese modo de ser iglesia al centro del poder del Vaticano. Se transparenta en sus acciones, y en la modalidad de su catolicismo, que rechaza lujos y se opone a la ampliación de derechos, que habla con los poderosos y consuela a los pobres. Este cambio de escalas es la clave de la singularidad Bergoglio, y la fuente de la atribución de motes inesperados (reformista, revolucionario, transformador). La nueva escala de acción de quien fuera el cardenal Bergoglio afirma el lugar de la periferia,<sup>23</sup> y hace aparecer la pluralidad de los múltiples catolicismos contenidos en una institución mundialmente expandida.



## EL REACOMODAMIENTO DE LA IGLESIA LOCAL

La pluralidad de los modos de ser católico que entran bajo el cielo protector de la Iglesia se expresa no sólo en la diversidad de las Iglesias nacionales, sino también en el arco ideológico y doctrinal de movimientos, órdenes religiosos y comunidades. Estas corrientes circulan transnacionalmente, y se perciben también en los espacios católicos nacionales. Las diversas formas de ser católico no sólo se relacionan con la elección de un compromiso intenso en uno u otro movimiento, sino también en modalidades más o menos recurrentes de adhesiones y prácticas religiosas. Este amplio universo católico latinoamericano y argentino procesa la elección del papa Francisco de distintas maneras. Francisco se ha convertido en un papa que, con sus gestos y sus políticas, va más allá de lo que muchos quieren y se queda más acá de lo que esperan otros.

La recepción del papado de Francisco en Argentina y en América Latina se produce en espacios atravesados por tensiones, en el que distintos sectores se mueven según adscripciones, referencias identitarias, modalidades de prácticas y saberes distintos. En el contexto local la elección del papa argentino se vuelve además aún más significativa, dado que el ahora líder mundial de la Iglesia era compañero de los obispos, pastor de los sacerdotes y fieles, sostenía en los medios de comunicación determinadas ideas y posiciones frente a las que los distintos actores del campo católico se ubicaban, construyendo esquemas de alianzas y oposiciones: la llegada de Francisco se asienta en lealtades y alineamientos anteriores. La relación de los católicos argentinos y latinoamericanos con Francisco sigue las formas y las intensidades de compromiso que se dibujan en el catolicismo, y reaccionan según modalidades distintas si se identifican las minorías intensas, los actores de la estructura jerárquica, o los amplios sectores de católicos culturales, identificados por tradición familiar o local con una Iglesia que acepta distintos grados de participación, permanencia y circulación.

Profundicemos en dos espacios sociológicamente interesantes. Para los movimientos, comunidades y grupos católicos, mostrar su adhesión al papa es no sólo una cuestión jerárquica (subordinarse a



la estructura de la Iglesia), se juega también una relación carismática, en el registro de lo afectivo. Sobre todo para los grupos argentinos, que conocieron al papa cuando era una figura de la Iglesia local, y que se ubicaban en un lugar determinado, cercano u opuesto al cardenal Bergoglio, enunciar la adhesión al nuevo papado resulta vital. Se celebra el papado de Francisco, se retoman selectivamente algunos discursos y gestos, y se muestra la cercanía de la comunidad con el actual papa. “Nosotros estábamos ahí”, parecen decir los grupos. Por ejemplo, la Renovación Carismática Católica de Argentina publicó en 2013 en su página web<sup>24</sup> una homilía del entonces Cardenal Bergoglio al movimiento en 2011, y la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino, un movimiento laical y sacerdotal iniciado en Argentina, se esforzó por mostrar que su fundador y dirigente principal, el padre Aníbal Fosbery, había trabajado hace años en Flores con “el padre Bergoglio”, y que había sido recibido recientemente por el papa en una audiencia privada, lo que constataba las relaciones directas con el pontífice antes de su designación. Esta suerte de precuela de la relación con el papa permite a los grupos volver sólida su articulación con la carismática máxima autoridad de la Iglesia, y proyectar un futuro de expansión a partir de la exhibición de una propia, particular relación con Francisco. Como todo significativo flotante, la figura de Jorge Bergoglio devenido líder mundial genera en los grupos alineaciones diversas: los colectivos católicos leen al papa, su discurso, sus gestos, en el marco de su propio marco doctrinal e ideológico: unos destacan la centralidad de la pobreza en el discurso de Francisco, otros valorizan la figura del pastor, del militante, del hombre de acción que se enfrenta a los fastos cortesanos. Es interesante leer desde esta perspectiva la publicación con la que La Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA) saluda la elección del nuevo papa: “Gracias querido y recordado monseñor Jorge Mario Bergoglio, obispo auxiliar del inolvidable cardenal [Antonio] Quarracino. Usted bendijo mis sueños apostólicos y bendijo el envío de nuestros laicos de FASTA, luego de los sacerdotes y ahora de las «catherinas». Transformado por gracia del Espíritu Santo en el papa Francisco, nos sigue escuchando, acompañando, enviando”.<sup>25</sup>

La comunidad recuerda y sienta posiciones, marca jerarquías y advierte: el obispo Bergoglio aceptó a FASTA sin el entusiasmo de su predecesor; en esta nueva etapa, FASTA lo invita a colaborar y muestra, casi como una advertencia, los límites de la adhesión.

Pero esa presentación de las comunidades en la vida pública eclesial, que no puede tener fisuras, no es uniforme hacia el interior: en los espacios más reservados se manifiestan tensiones y disputas en las que los alineamientos doctrinales, ideológicos, pastorales resisten la fuerza centrípeta del papa-ícono. Es interesante ver aquí un espacio particular, ligado al catolicismo por la diversidad, cuyos miembros se consideran herederos de la Teología de la Liberación. El sacerdote Orlando Yorio, uno de los jesuitas que acusaron a Jorge Bergoglio de por lo menos desprotegerlos cuando fueron secuestrados por la dictadura militar argentina, en 1976, mientras éste era provincial de la orden, fue pastor, dirigente y activo animador de este espacio. Sus relaciones con Jorge Bergoglio fueron tan tensas desde entonces, que el padre Yorio dejó la diócesis de Buenos Aires para instalarse en Uruguay cuando Bergoglio asumió como obispo. Esta comunidad, que reconoce como un centro de referencia al Centro Nueva Tierra, organizó una jornada de reflexión, en Buenos Aires en abril de 2013, a la que concurrieron más de un centenar de referentes. Allí la tensión entre el deseo de participar del “encantamiento” por el nuevo papa y sus gestos de sencillez y simpleza, y la memoria de las acciones atribuidas al provincial de los jesuitas durante la dictadura militar en Argentina que tuvieron como víctima directa a un miembro de la misma comunidad aparecieron expresadas por los fieles, y mostraron claramente las líneas de quiebre que la elección del papa produjo en los grupos. Uno de los participantes, teólogo, resumía su posición, y la del grupo, a través de la afirmación “quisiera ser neozelandés”, que equivalía a decir “quiero entusiasarme”, “queremos creer”, al mismo tiempo que no se podían dejar de lado las vivencias y el conocimiento previo sobre el personaje en cuestión. Estas tensiones atraviesan los grupos, permanecen en ellos, modelan sus posiciones y sus acciones.<sup>26</sup>

Las reacciones de los grupos, comunidades y jerarquías, concededoras de las líneas internas dentro del catolicismo, se distancian de las reacciones de la mayoría de los católicos, que eligen caminos más autónomos para relacionarse con su fe. Para estos amplios sectores, e incluso para los argentinos y latinoamericanos que ya no se reconocen en los márgenes del catolicismo y sin embargo conservan ciertas prácticas religiosas o espirituales, la elección de Francisco pasa por un lugar que no es religioso, tampoco político, y que Ludueña<sup>27</sup> y Ceriali Cernadas<sup>28</sup> han identificado como el lugar de la cultura. Un papa argentino, un pontífice latinoamericano, “más parecido a nosotros, tú me entiendes, latino”,<sup>29</sup> genera una alegría difusa, un orgullo en el que se mezclan elementos del “nacionalismo banal” enunciado por Michel Billig<sup>30</sup> con la satisfacción de ver triunfando a “uno de nosotros”: los medios de comunicación repitieron durante las semanas posteriores a la elección imágenes de Jorge Bergoglio en su barrio de Flores y en Roma, en los medios de transporte públicos de Buenos Aires y en la Plaza San Pedro, dando misas en las villas miseria de las periferias argentinas y bendiciendo desde el balcón del Vaticano. Si la cotidianidad se asociada a marcadores identitarios, muestra la dimensión accesible de un pastor que había llegado a la cumbre del mundo, y la mayoría de los católicos, la población de América Latina, se reconocía en el obispo humilde a pesar de su encumbrada posición.

Hacia estos amplios sectores de católicos no encuadrados, con creencias y prácticas flotantes y poco alineadas con las propuestas morales de la jerarquía, el papa Francisco dirige sus gestos y discursos más abiertos. Y se permite jugar con los límites de lo que la institución acepta, aún en temas que han sido controversiales en la relación entre la Iglesia y el mundo moderno durante la segunda mitad del siglo XX, como los modelos de familia y la diversidad sexual. En el viaje de regreso de las Jornadas Mundiales de la Juventud, celebradas en Brasil en 2013, Francisco sostuvo ante los periodistas que “Si una persona es gay y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarlo?”. Una situación de similar apertura se dio cuando, meses antes del Sínodo de la Familia, el papa llamó a una mujer

santafesina casada con un divorciado que le había escrito una carta, contándole su dolor por no poder comulgar. El pastor Bergoglio le dijo, según el relato de la mujer, “tomá la comunión, no hacés mal”. Podemos rastrear otra situación parecida, aunque con más resonancias estructurales, cuando durante 2015, a instancias del pontífice, se simplificó (y se vuelve gratuito) el proceso de anulación de matrimonios. El modo de comunicación de Francisco airea, abre esperanzas, moviliza consciencias, genera adhesiones, que no siempre se traducen en decisiones institucionales. La estrategia de comunicación de Francisco combina hábilmente lo privado y lo público, la función pastoral y la función papal, lo individual y lo institucional: se enuncian horizontes de cambios, la institución reafirma sus posturas. Este interjuego permite a la figura papal afirmarse ante amplios sectores que esperan cambios, ya que Francisco aparece siempre un paso delante de la curia, de los episcopados nacionales, de la misma institución.<sup>31</sup>

A los diversos contextos de recepción se suman nuevos emergentes, interesantes cruces sociales que muestran que en América Latina las esferas de actividad no aparecen tan diferenciadas, y que se interpelan e intersectan mutuamente. Así, en el cruce entre las creencias religiosas y las politicidades militantes surgen grupos que reivindican el liderazgo de Francisco, proclamándose sus Misioneros, y, apoyándose en redes políticas preexistentes, se proponen fundar capillas en barrios y periferias de las ciudades argentinas. Los Misioneros de Francisco, una amplia red de fieles/militantes que comenzaron a juntarse a fines de 2013, quieren llevar el modo de ser Iglesia del papa a los barrios y las villas. Fundan capillas al margen de la estructura jerárquica de la Iglesia, crean redes de solidaridad entre vecinos bajo el ícono del papa argentino, entronan vírgenes de Luján y promueven la fe del “pueblo pobre”. Ellos, los Misioneros, quieren llevar el compromiso de Francisco en su vida, a sus familias, a sus barrios. Un compromiso concreto, con un proyecto utópico, que reactiva el viejo lazo entre catolicismo y peronismo en Argentina: un lazo que nunca dejó de organizar sociabilidades y compromisos políticos y religiosos.

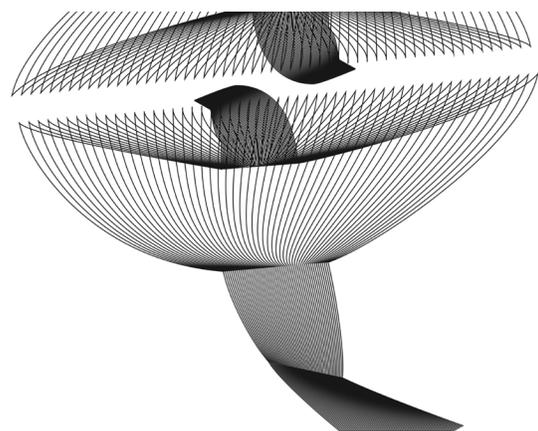
## PARA CERRAR: LA POLITICIDAD COMPLEJA DE FRANCISCO

La elección de un papa latinoamericano sin duda ha generado entre los líderes políticos de la región dosis considerables de entusiasmo. Presidentes y presidentas, diputados, candidatos de los oficialismos y las oposiciones desean ser vistos con Francisco, estar cerca de él, lo ven como un líder mundial que puede generar legitimidades. La “complementación e instrumentalización mutua”<sup>32</sup> entre los espacios políticos y religiosos no es nueva en la región, parece ahora volcarse hacia una serie de expectativas ligadas con la centralidad de América Latina en el imaginario de unos y otros: los líderes políticos imaginan una “Patria Grande” tan cara a algunos proyectos latinoamericanistas, con el sostén, el apoyo y la legitimidad del papado, y la Iglesia sueña con que esa “Patria grande” sea católica, construyendo así un horizonte utópico anclado en ciertas memorias continentales. En la versión argentina del día a día de ese proyecto, encontramos que se ha logrado un cierto *modus vivendi* entre el papa y los líderes políticos: un discreto apoyo del pontífice hacia los políticos en lo personal, que a su vez obstaculiza la posibilidad de avanzar en leyes que amplíen derechos civiles contra los que la Iglesia ha predicado desde hace tiempo (el ejemplo más claro es la despenalización del aborto). Como advierte Mallimaci,<sup>33</sup> la convergencia de los espacios políticos y religiosos sostiene en lo concreto la posibilidad de reducir los espacios de laicidad.

Otra entrada posible desde la que se ha pensado la politicidad de Francisco es el corte conservador o liberal, izquierda o derecha que se atribuye a sus actos. Es, desde mi punto de vista, la lectura más difundida y a la vez la que menos llega a comprender los proyectos de la Iglesia que encabeza el actual pontífice. Brian Flanagan,<sup>34</sup> en su análisis de la recepción del papado de Francisco en Estados Unidos, afirma que se alinea al papa con los demócratas, leyendo sus discursos y gestos, o con los conservadores, midiendo las transformaciones que no se realizan, o tardan en llegar. Se ha sostenido lo mismo en América Latina según donde se dirija la mirada: si se enfocan las postales de la misa en la Plaza de la Revolución en La Habana, se ubica

al papa en un escenario de izquierda, si se piensa en su negación a discutir el sacerdocio de las mujeres, se lo desplaza hacia la derecha. Este esquema binario responde más a la perspectiva de los actores implicados, que desean transformaciones en uno o en otro sentido, o a la mirada de analistas torpes, que aplican a la comprensión de la Iglesia las categorías de otros campos. La Iglesia católica, históricamente y también en el papado de Francisco, se caracteriza por abrir en todas las direcciones ideológicas y doctrinales,<sup>35</sup> y luego negocia los modos diferentes de pertenecer. Así como establece un doble standard de derechos y obligaciones para sacerdotes y para laicos, también abre a grupos e individuos que sostienen formas diversas de ser católicos, y establece con éstos, de manera particularizada, estatutos de inclusión en el seno de la Iglesia.

La interpelación política de Francisco aparece indudable. Sin embargo, es necesario hilar más fino para pensar en qué consiste su politicidad, y en las maneras de interpretarla. En una interesante crónica sobre el viaje de Francisco a Paraguay, Pablo Semán sostiene, hablando de la multitud reunida para recibirlo en el Bañado Norte, un asentamiento de la periferia de Asunción, que “esta gente ama al papa Francisco, desde luego. Se lo dicen con banderas, globos, canciones, cartas, dibujos. Pero no quisieron diluir sus demandas en un pedido de bendiciones cualquiera”.<sup>36</sup> La politicidad de Francisco podría pensarse, en un juego de espejos, desde la politicidad de los sectores populares: entre la demanda territorial y la peregrinación, con las creencias como motor y fuerza utopía, pero sin que las reivindicaciones sociales cargadas de sentidos políticos queden afuera. Esta forma de pensar la acción política de Francisco, que se distingue del enfoque en la relación cupular papado-dirigencia política, nos permite pensar convergencias que son a primera vista sorprendentes, y que sin embargo organizan la escena religiosa y política en América Latina.



1. En “Hay que luchar para trabajar, escribir y pensar en el propio idioma”: sociología de la religión en francés, entrevista de la autora a Danièle Hervieu-Léger publicada en *Sociedad y Religión* 43, vol. XXV, 2015, p. 162.
2. *Ibid.*, p. 163.
3. El debate entre Joseph Ratzinger y Jürgen Habermas tuvo lugar en 2004 en la Academia Católica de Baviera, en Múnich, Alemania. Fue publicado en castellano por el Fondo de Cultura Económica en 2008, con el título *Entre razón y religión. Dialéctica de la secularización*.
4. “Hay que luchar para trabajar, escribir y pensar en el propio idioma”..., op. cit.
5. F. Mallimaci: *El mito de la Argentina laica*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2015, p. 235.
6. B. Flanagan: “El Papa Francisco desde la perspectiva estadounidense”, *Sociedad y Religión* 40, vol. XXIII, 2013, pp. 272- 291.
7. M. Mosqueira: “Y un día el Papa Francisco fue tapa de la Rolling Stone. Notas para pensar un sincretismo (in)esperado”, en J.M. Renold y A. Frigerio (comps.): *Visiones del Papa Francisco desde las Ciencias Sociales*, UNR Editora, Rosario, 2014.
8. D. Hervieu-Léger: *La religion pour mémoire*, CERF, París, 1993, y J.P. Willaime: “Religion in ultramodernity”, en J.A. Beckford y J. Walliss (eds.): *Theorising religion: classical and contemporary debates*, Ashgate, Aldershot, 2006.
9. E. Pace: “El Papa Francisco frente a la crisis sistémica de la iglesia una, danta, católica y romana”, *Sociedad y Religión* 40, vol. XXIII, 2013, p. 255.
10. A. Ameigeiras: “De la imagen del poder al poder de la imagen”, en J.M. Renold y A. Frigerio (comps.): op. cit.
11. E. Poulat: *L'Église, c'est un monde. L'ecclesiosphère*, CERF, París, 1986, y *L'ère post-chrétienne*, CERF, París, 1994.
12. Para consultas del discurso completo que Francisco pronunció el 25 de julio de 2013 en Río de Janeiro, ver [www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-discurso-del-papa-francisco-en-encuentro-con-jovenes-argentinos-88631/](http://www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-discurso-del-papa-francisco-en-encuentro-con-jovenes-argentinos-88631/).
13. E. Pace: op. cit., p. 253.
14. P. Semán: “El papado como desafío para las ciencias sociales de la religión”, en J.M. Renold y A. Frigerio (comps.): op. cit., p. 28.
15. *Carta Encíclica Centesimus Annus*, del 1 de mayo de 1991. Consultada en [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_01051991\\_centesimus-annus.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html).
16. E. Pace: op. cit., p. 257.
17. F. Mallimaci: op. cit., p. 235.
18. *Id.*
19. *Ibid.*, p. 242.
20. R. Blancarte: “La incógnita de Francisco”, *Sociedad y Religión* 40, vol. XXIII, 2013, p. 295.
21. F. Mallimaci: op. cit., p. 225.
22. R. Blancarte: op. cit., p. 306.
23. J. Esquivel: “Francisco en el Vaticano”, *Le Monde Diplomatique*, no. 176, febrero de 2014.
24. [www.rcc-argentina.com.ar](http://www.rcc-argentina.com.ar).
25. [www.aica.org/5558-instituciones-movimientos-eclesiales-saludaron-la-eleccion-de-francisco.html](http://www.aica.org/5558-instituciones-movimientos-eclesiales-saludaron-la-eleccion-de-francisco.html).
26. Hasta aquí he incluido los párrafos que publiqué en una versión anterior de este trabajo, sacada a la luz por la *Revista Anfibia* bajo el título de “Francisco, del barrio a la cima del mundo”. Consultar en [www.revistaanfibia.com/ensayo/francisco-del-barrio-la-cima-del-mundo](http://www.revistaanfibia.com/ensayo/francisco-del-barrio-la-cima-del-mundo).
27. G. Ludueña: “Francisco: el hechicero, su magia y la producción cultural de la esperanza”, en J.M. Renold y A. Frigerio (comps.): op. cit.
28. C. Ceriani Cernadas: “Francisco y el trabajo de la imaginación cultural: símbolos, carismas, narrativas”, en J.M. Renold y A. Frigerio (comps.): op. cit.
29. B. Flanagan: op. cit.
30. M. Billig: *Banal nationalism*, Sage, Londres, 1995.

## NOTAS

31. Una versión preliminar de las ideas aquí tratadas fueron publicadas en V. Giménez Béliveau: “El primer papa latinoamericano y los católicos en Argentina”, en J.M. Renold y A. Frigerio (comps.): op. cit.
32. F. Mallimaci: op. cit., p. 238.
33. Ibid.
34. B. Flanagan: op. cit.
35. J. Esquivel: op. cit.; y “Un año de Francisco en el Vaticano: ¿continuismo o transformación?”, en J.M. Renold y A. Frigerio (comps.): op. cit.
36. P. Semán: “El papa en los bañados paraguayos. Besando la tierra de los líos”, *Revista Anfibia* ([www.revistaanfibia.com/cronica/besando-la-tierra-de-los-lios/#sthash.gdlavwgQ.dpuf](http://www.revistaanfibia.com/cronica/besando-la-tierra-de-los-lios/#sthash.gdlavwgQ.dpuf)).





# Carta Encíclica *‘Laudato Si’*, sobre el cuidado de la casa común (fragmentos)

[PAPA FRANCISCO]

## CAPÍTULO PRIMERO LO QUE LE ESTÁ PASANDO A NUESTRA CASA

17. Las reflexiones teológicas o filosóficas sobre la situación de la humanidad y del mundo pueden sonar a mensaje repetido y abstracto si no se presentan nuevamente a partir de una confrontación con el contexto actual, en lo que tiene de inédito para la historia de la humanidad. Por eso, antes de reconocer cómo la fe aporta nuevas motivaciones y exigencias frente al mundo del cual formamos parte, propongo detenernos brevemente a considerar lo que le está pasando a nuestra casa común.

18. A la continua aceleración de los cambios de la humanidad y del planeta se une hoy la intensificación de ritmos de vida y de trabajo, en eso que algunos llaman “rapidación”. Si bien el cambio es parte de la dinámica de los sistemas complejos, la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica. A esto se suma el problema de que los objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral. El cambio es algo deseable, pero se vuelve preocupante cuando se convierte en deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la humanidad.

19. Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta. Hagamos un recorrido, que será ciertamente incompleto, por aquellas cuestiones que hoy nos provocan inquietud y que ya no podemos esconder debajo de la alfombra. El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y

así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar.

#### I. Contaminación y cambio climático

##### *Contaminación, basura y cultura del descarte*

20. Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos sobre la salud, especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras. Se enferman, por ejemplo, a causa de la inhalación de elevados niveles de humo que procede de los combustibles que utilizan para cocinar o para calentarse. A ello se suma la contaminación que afecta a todos, debida al transporte, al humo de la industria, a los depósitos de sustancias que contribuyen a la acidificación del suelo y del agua, a los fertilizantes, insecticidas, fungicidas, controladores de malezas y agrotóxicos en general. La tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros.

21. Hay que considerar también la contaminación producida por los residuos, incluyendo los desechos peligrosos presentes en distintos ambientes. Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año, muchos de ellos no biodegradables: residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, residuos clínicos, electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radioactivos. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería. En muchos lugares del planeta, los ancianos añoran los paisajes de otros tiempos, que ahora se ven inundados de basura. Tanto los residuos industriales como los productos químicos utilizados en las ciudades y en el agro pueden producir un efecto de bioacumulación en los organismos de los pobladores de zonas cercanas, que ocurre aun cuando el nivel de presencia de un elemento tóxico en un lugar sea bajo. Muchas veces se toman medidas sólo cuando se han producido efectos irreversibles para la salud de las personas.

22. Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura. Advirtamos, por ejemplo, que la mayor parte del papel que se produce se desperdicia y no se recicla. Nos cuesta reconocer que el funcionamiento de los ecosistemas naturales es ejemplar: las plantas sintetizan nutrientes que alimentan a los herbívoros; estos a su vez alimentan a los seres carnívoros, que proporcionan importantes cantidades de residuos orgánicos, los cuales dan lugar a una nueva generación de vegetales. En cambio, el sistema industrial, al final del ciclo de producción y de consumo, no ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar residuos y desechos. Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. Abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte, que termina afectando al planeta entero, pero observamos que los avances en este sentido son todavía muy escasos.



## El clima como bien común

23. El clima es un bien común, de todos y para todos. A nivel global, es un sistema complejo relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana. Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático. En las últimas décadas, este calentamiento ha estado acompañado del constante crecimiento del nivel del mar, y además es difícil no relacionarlo con el aumento de eventos meteorológicos extremos, más allá de que no pueda atribuirse una causa científicamente determinable a cada fenómeno particular. La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan. Es verdad que hay otros factores (como el vulcanismo, las variaciones de la órbita y del eje de la Tierra o el ciclo solar), pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (dióxido de carbono, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana. Al concentrarse en la atmósfera, impiden que el calor de los rayos solares reflejados por la tierra se disperse en el espacio. Esto se ve potenciado especialmente por el patrón de desarrollo basado en el uso intensivo de combustibles fósiles, que hace al corazón del sistema energético mundial. También ha incidido el aumento en la práctica del cambio de usos del suelo, principalmente la deforestación para agricultura.

24. A su vez, el calentamiento tiene efectos sobre el ciclo del carbono. Crea un círculo vicioso que agrava aún más la situación, y que afectará la disponibilidad de recursos imprescindibles como el agua potable, la energía y la producción agrícola de las zonas más cálidas, y provocará la extinción de parte de la biodiversidad del planeta. El derretimiento de los hielos polares y de planicies de altura amenaza con una liberación de alto riesgo de gas metano, y la descomposición de la materia orgánica congelada podría acentuar todavía más la emanación de dióxido de carbono. A su vez, la pérdida de selvas tropicales

empeora las cosas, ya que ayudan a mitigar el cambio climático. La contaminación que produce el dióxido de carbono aumenta la acidez de los océanos y compromete la cadena alimentaria marina. Si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros. El crecimiento del nivel del mar, por ejemplo, puede crear situaciones de extrema gravedad si se tiene en cuenta que la cuarta parte de la población mundial vive junto al mar o muy cerca de él, y la mayor parte de las megaciudades están situadas en zonas costeras.



25. El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad. Los peores impactos probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo. Muchos pobres viven en lugares particularmente afectados por fenómenos relacionados con el calentamiento, y sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios ecosistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales. No tienen otras actividades financieras y otros recursos que les permitan adaptarse a los impactos climáticos o hacer frente a situaciones catastróficas, y poseen poco acceso a servicios sociales y a protección. Por ejemplo, los cambios del clima originan migraciones de animales y vegetales que no siempre pueden adaptarse, y esto a su vez afecta los recursos productivos de los más pobres, quienes también se ven obligados a migrar con gran incertidumbre por el futuro de sus vidas y de sus hijos. Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna. Lamentablemente, hay una general indiferencia ante estas tragedias, que suceden ahora mismo en distintas partes del mundo. La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil.

26. Muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos negativos del cambio climático. Pero muchos síntomas indican que esos efectos podrán ser cada vez peores si continuamos con los actuales modelos de producción y de consumo. Por eso se ha vuelto urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de dióxido de carbono y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles

fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable. En el mundo hay un nivel exiguo de acceso a energías limpias y renovables. Todavía es necesario desarrollar tecnologías adecuadas de acumulación. Sin embargo, en algunos países se han dado avances que comienzan a ser significativos, aunque estén lejos de lograr una proporción importante. También ha habido algunas inversiones en formas de producción y de transporte que consumen menos energía y requieren menos cantidad de materia prima, así como en formas de construcción o de saneamiento de edificios para mejorar su eficiencia energética. Pero estas buenas prácticas están lejos de generalizarse.

## II. La cuestión del agua

27. Otros indicadores de la situación actual tienen que ver con el agotamiento de los recursos naturales. Conocemos bien la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de las sociedades, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos. Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza.

28. El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales. La provisión de agua permaneció relativamente constante durante mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera a la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y largo término. Grandes ciudades que dependen de un importante nivel de almacenamiento de agua, sufren períodos de disminución del recurso, que en los momentos críticos no se administra siempre con una adecuada gobernanza y con imparcialidad. La pobreza del agua social se da especialmente en África, donde grandes sectores de la población no acceden al agua potable segura, o padecen sequías que dificultan la producción de alimentos. En algunos países hay regiones con abundante agua y al mismo tiempo otras que padecen grave escasez.



29. Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes todos los días. Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera, que se relacionan con servicios higiénicos y provisión de agua inadecuados, son un factor significativo de sufrimiento y de mortalidad infantil. Las aguas subterráneas en muchos lugares están amenazadas por la contaminación que producen algunas actividades extractivas, agrícolas e industriales, sobre todo en países donde no hay una reglamentación y controles suficientes. No pensemos solamente en los vertidos de las fábricas. Los detergentes y productos químicos que utiliza la población en muchos lugares del mundo siguen derramándose en ríos, lagos y mares.

30. Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable. Esa deuda se salda en parte con más aportes económicos para proveer de agua limpia y saneamiento a los pueblos más pobres. Pero se advierte un derroche de agua no sólo en países desarrollados, sino también en aquellos menos desarrollados que poseen grandes reservas. Esto muestra que el problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural, porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad.

31. Una mayor escasez de agua provocará el aumento del costo de los alimentos y de distintos productos que dependen de su uso. Algunos estudios han alertado sobre la posibilidad de sufrir una escasez aguda de agua dentro de pocas décadas si no se actúa con urgencia. Los impactos ambientales podrían afectar a miles de millones de personas, pero

es previsible que el control del agua por parte de grandes empresas mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo.<sup>1</sup>

### III. Pérdida de biodiversidad

32. Los recursos de la tierra también están siendo depredados a causa de formas inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y productiva. La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios. Las diversas especies contienen genes que pueden ser recursos claves para resolver en el futuro alguna necesidad humana o para regular algún problema ambiental.

33. Pero no basta pensar en las distintas especies sólo como eventuales “recursos” explotables, olvidando que tienen un valor en sí mismas. Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho.

34. Posiblemente nos inquieta saber de la extinción de un mamífero o de un ave, por su mayor visibilidad. Pero para el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar. Es verdad que el ser humano debe intervenir cuando un geosistema entra en estado crítico, pero hoy el nivel de intervención humana en una realidad tan compleja como la naturaleza es tal, que los constantes desastres que el ser humano ocasiona provocan una nueva intervención suya, de tal modo que la actividad humana se hace omnipresente, con todos los riesgos que esto implica. Suele crearse un círculo

vicioso donde la intervención del ser humano para resolver una dificultad muchas veces agrava más la situación. Por ejemplo, muchos pájaros e insectos que desaparecen a causa de los agrotóxicos creados por la tecnología son útiles a la misma agricultura, y su desaparición deberá ser sustituida con otra intervención tecnológica, que posiblemente traerá nuevos efectos nocivos. Son loables y a veces admirables los esfuerzos de científicos y técnicos que tratan de aportar soluciones a los problemas creados por el ser humano. Pero mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite. De este modo, parece que pretendiéramos sustituir una belleza irreemplazable e irrecuperable, por otra creada por nosotros.

35. Cuando se analiza el impacto ambiental de algún emprendimiento, se suele atender a los efectos en el suelo, en el agua y en el aire, pero no siempre se incluye un estudio cuidadoso sobre el impacto en la biodiversidad, como si la pérdida de algunas especies o de grupos animales o vegetales fuera algo de poca relevancia. Las carreteras, los nuevos cultivos, los alambrados, los embalses y otras construcciones van tomando posesión de los hábitats y a veces los fragmentan de tal manera que las poblaciones de animales ya no pueden migrar ni desplazarse libremente, de modo que algunas especies entran en riesgo de extinción. Existen alternativas que al menos mitigan el impacto de estas obras, como la creación de corredores biológicos, pero en pocos países se advierte este cuidado y esta previsión. Cuando se explotan comercialmente algunas especies, no siempre se estudia su forma de crecimiento para evitar su disminución excesiva con el consiguiente desequilibrio del ecosistema.

36. El cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación. Pero el costo de los daños que se ocasionan por el descuido egoísta es muchísimo más alto que el

beneficio económico que se pueda obtener. En el caso de la pérdida o el daño grave de algunas especies, estamos hablando de valores que exceden todo cálculo. Por eso, podemos ser testigos mudos de gravísimas inequidades cuando se pretende obtener importantes beneficios haciendo pagar al resto de la humanidad, presente y futura, los altísimos costos de la degradación ambiental.

37. Algunos países han avanzado en la preservación eficaz de ciertos lugares y zonas –en la tierra y en los océanos– donde se prohíbe toda intervención humana que pueda modificar su fisonomía o alterar su constitución original. En el cuidado de la biodiversidad, los especialistas insisten en la necesidad de poner especial atención a las zonas más ricas en variedad de especies, en especies endémicas, poco frecuentes o con menor grado de protección efectiva. Hay lugares que requieren un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, o que constituyen importantes reservas de agua y así aseguran otras formas de vida.

38. Mencionemos, por ejemplo, esos pulmones del planeta repletos de biodiversidad que son la Amazonia y la cuenca fluvial del Congo, o los grandes acuíferos y los glaciares. No se ignora la importancia de esos lugares para la totalidad del planeta y para el futuro de la humanidad. Los ecosistemas de las selvas tropicales tienen una biodiversidad con una enorme complejidad, casi imposible de reconocer integralmente, pero cuando esas selvas son quemadas o arrasadas para desarrollar cultivos, en pocos años se pierden innumerables especies, cuando no se convierten en áridos desiertos. Sin embargo, un delicado equilibrio se impone a la hora de hablar sobre estos lugares, porque tampoco se pueden ignorar los enormes intereses económicos internacionales que, bajo el pretexto de cuidarlos, pueden atentar contra las soberanías nacionales. De hecho, existen “propuestas de internacionalización de la Amazonia, que sólo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales”.<sup>2</sup> Es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su

propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales.

39. El reemplazo de la flora silvestre por áreas forestadas con árboles, que generalmente son monocultivos, tampoco suele ser objeto de un adecuado análisis. Porque puede afectar gravemente a una biodiversidad que no es albergada por las nuevas especies que se implantan. También los humedales, que son transformados en terreno de cultivo, pierden la enorme biodiversidad que acogían. En algunas zonas costeras, es preocupante la desaparición de los ecosistemas constituidos por manglares.

40. Los océanos no sólo contienen la mayor parte del agua del planeta, sino también la mayor parte de la vasta variedad de seres vivientes, muchos de ellos todavía desconocidos para nosotros y amenazados por diversas causas. Por otra parte, la vida en los ríos, lagos, mares y océanos, que alimenta a gran parte de la población mundial, se ve afectada por el descontrol en la extracción de los recursos pesqueros, que provoca disminuciones drásticas de algunas especies. Todavía siguen desarrollándose formas selectivas de pesca que desperdician gran parte de las especies recogidas. Están especialmente amenazados organismos marinos que no tenemos en cuenta, como ciertas formas de plancton que constituyen un componente muy importante en la cadena alimentaria marina, y de las cuales dependen, en definitiva, especies que utilizamos para alimentarnos.

41. Adentrándonos en los mares tropicales y subtropicales, encontramos las barreras de coral, que equivalen a las grandes selvas de la tierra, porque hospedan aproximadamente un millón de especies, incluyendo peces, cangrejos, moluscos, esponjas, algas, etc. Muchas de las barreras de coral del mundo hoy ya son estériles o están en un continuo estado de declinación: “¿Quién ha convertido el maravilloso mundo marino en cementerios subacuáticos despojados de vida y de color?”<sup>3</sup> Este fenómeno se debe en gran parte a la contaminación que llega al mar como resultado de la deforestación, de los monocultivos agrícolas, de los vertidos industriales y de métodos destructivos de pesca, especialmente los que utilizan cianuro y dinamita. Se agrava por el aumento de la temperatura de los océanos. Todo

esto nos ayuda a darnos cuenta de que cualquier acción sobre la naturaleza puede tener consecuencias que no advertimos a simple vista, y que ciertas formas de explotación de recursos se hacen a costa de una degradación que finalmente llega hasta el fondo de los océanos.

42. Es necesario invertir mucho más en investigación para entender mejor el comportamiento de los ecosistemas y analizar adecuadamente las diversas variables de impacto de cualquier modificación importante del ambiente. Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros. Cada territorio tiene una responsabilidad en el cuidado de esta familia, por lo cual debería hacer un cuidadoso inventario de las especies que alberga en orden a desarrollar programas y estrategias de protección, cuidando con especial preocupación a las especies en vías de extinción.

#### IV. Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social

43. Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.

44. Hoy advertimos, por ejemplo, el crecimiento desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir, debido no solamente a la contaminación originada por las emisiones tóxicas, sino también al caos urbano, a los problemas del transporte y a la contaminación visual y acústica. Muchas ciudades son grandes estructuras ineficientes que gastan energía y agua en exceso. Hay barrios que, aunque hayan sido construidos recientemente, están congestionados y desordenados, sin espacios verdes suficientes. No es propio de habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza.

45. En algunos lugares, rurales y urbanos, la privatización de los espacios ha hecho que el acceso de los

ciudadanos a zonas de particular belleza se vuelva difícil. En otros, se crean urbanizaciones “ecológicas” sólo al servicio de unos pocos, donde se procura evitar que otros entren a molestar una tranquilidad artificial. Suele encontrarse una ciudad bella y llena de espacios verdes bien cuidados en algunas áreas “seguras”, pero no tanto en zonas menos visibles, donde viven los descartables de la sociedad.

46. Entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad. Son signos, entre otros, que muestran que el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida. Algunos de estos signos son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social.

47. A esto se agregan las dinámicas de los medios del mundo digital que, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad. Los grandes sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del ruido dispersivo de la información. Esto nos exige un esfuerzo para que esos medios se traduzcan en un nuevo desarrollo cultural de la humanidad y no en un deterioro de su riqueza más profunda. La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental. Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con

las personas y la naturaleza. Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento.

#### V. Inequidad planetaria

48. El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: “Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre”.<sup>4</sup> Por ejemplo, el agotamiento de las reservas ictícolas perjudica especialmente a quienes viven de la pesca artesanal y no tienen cómo reemplazarla, la contaminación del agua afecta particularmente a los más pobres que no tienen posibilidad de comprar agua envasada, y la elevación del nivel del mar afecta principalmente a las poblaciones costeras empobrecidas que no tienen a dónde trasladarse. El impacto de los desajustes actuales se manifiesta también en la muerte prematura de muchos pobres, en los conflictos generados por falta de recursos y en tantos otros problemas que no tienen espacio suficiente en las agendas del mundo.<sup>5</sup>

49. Quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora

de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar. Ello se debe en parte a que muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas. Viven y reflexionan desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que no están al alcance de la mayoría de la población mundial. Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis sesgados. Esto a veces convive con un discurso “verde”. Pero hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.*

50. En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan sólo a proponer una reducción de la natalidad. No faltan presiones internacionales a los países en desarrollo, condicionando ayudas económicas a ciertas políticas de “salud reproductiva”. Pero, “si bien es cierto que la desigual distribución de la población y de los recursos disponibles crean obstáculos al desarrollo y al uso sostenible del ambiente, debe reconocerse que el crecimiento demográfico es plenamente compatible con un desarrollo integral y solidario”.<sup>6</sup> Culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas. Se pretende legitimar así el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo. Además, sabemos que se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen, y “el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre”.<sup>7</sup> De cualquier manera, es cierto que hay que prestar atención al desequilibrio en la distribución de la población sobre el territorio, tanto en el nivel nacional como en el global, porque el aumento del consumo llevaría a situaciones regionales complejas, por las combinaciones de problemas

ligados a la contaminación ambiental, al transporte, al tratamiento de residuos, a la pérdida de recursos, a la calidad de vida.

51. La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera “deuda ecológica”, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países. Las exportaciones de algunas materias primas para satisfacer los mercados en el Norte industrializado han producido daños locales, como la contaminación con mercurio en la minería del oro o con dióxido de azufre en la del cobre. Especialmente hay que computar el uso del espacio ambiental de todo el planeta para depositar residuos gaseosos que se han ido acumulando durante dos siglos y han generado una situación que ahora afecta a todos los países del mundo. El calentamiento originado por el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en los lugares más pobres de la tierra, especialmente en África, donde el aumento de la temperatura unido a la sequía hace estragos en el rendimiento de los cultivos. A esto se agregan los daños causados por la exportación hacia los países en desarrollo de residuos sólidos y líquidos tóxicos, y por la actividad contaminante de empresas que hacen en los países menos desarrollados lo que no pueden hacer en los países que les aportan capital: “Constatamos que con frecuencia las empresas que obran así son multinacionales, que hacen aquí lo que no se les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo. Generalmente, al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de algunas reservas naturales, deforestación, empobrecimiento de la agricultura y ganadería local, cráteres, cerros triturados, ríos contaminados y algunas pocas obras sociales que ya no se pueden sostener”.<sup>8</sup>

52. La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica. De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la

biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro. La tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso. Es necesario que los países desarrollados contribuyan a resolver esta deuda limitando de manera importante el consumo de energía no renovable y aportando recursos a los países más necesitados para apoyar políticas y programas de desarrollo sostenible. Las regiones y los países más pobres tienen menos posibilidades de adoptar nuevos modelos en orden a reducir el impacto ambiental, porque no tienen la capacitación para desarrollar los procesos necesarios y no pueden cubrir los costos. Por eso, hay que mantener con claridad la conciencia de que en el cambio climático hay *responsabilidades diversificadas* y, como dijeron los Obispos de Estados Unidos, corresponde enfocarse “especialmente en las necesidades de los pobres, débiles y vulnerables, en un debate a menudo dominado por intereses más poderosos”.<sup>9</sup> Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia.





## VI. La debilidad de las reacciones

53. Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud. El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras. Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia.

54. Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos. En esta línea, el *Documento de Aparecida* reclama que “en las intervenciones sobre los recursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida”.<sup>10</sup> La alianza entre la economía y la tecnología termina dejando afuera lo que no forme parte de sus intereses inmediatos. Así sólo podrían esperarse algunas declamaciones superficiales, acciones filantrópicas aisladas, y aun esfuerzos por mostrar sensibilidad hacia el medio ambiente, cuando en la realidad cualquier intento de las organizaciones sociales por modificar las cosas será visto como una molestia provocada por ilusos románticos o como un obstáculo a sortear.

55. Poco a poco algunos países pueden mostrar avances importantes, el desarrollo de controles más eficientes y una lucha más sincera contra la corrupción. Hay más sensibilidad ecológica en las

poblaciones, aunque no alcanza para modificar los hábitos dañinos de consumo, que no parecen ceder sino que se amplían y desarrollan. Es lo que sucede, para dar sólo un sencillo ejemplo, con el creciente aumento del uso y de la intensidad de los acondicionadores de aire. Los mercados, procurando un beneficio inmediato, estimulan todavía más la demanda. Si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida.

56. Mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas. Muchos dirán que no tienen conciencia de realizar acciones inmorales, porque la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito. Por eso, hoy “cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta”.<sup>11</sup>

57. Es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones. La guerra siempre produce daños graves al medio ambiente y a la riqueza cultural de las poblaciones, y los riesgos se agigantan cuando se piensa en las armas nucleares y en las armas biológicas. Porque, “a pesar de que determinados acuerdos internacionales prohíban la guerra química, bacteriológica y biológica, de hecho en los laboratorios se sigue investigando para el desarrollo de nuevas armas ofensivas, capaces de alterar los equilibrios naturales”.<sup>12</sup> Se requiere de la política una mayor atención para prevenir y resolver las causas que puedan originar nuevos conflictos. Pero el poder conectado con las finanzas es el que más se resiste a este esfuerzo, y los diseños políticos no suelen tener amplitud de miras. ¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?

58. En algunos países hay ejemplos positivos de logros en la mejora del ambiente, como la purificación

de algunos ríos que han estado contaminados durante muchas décadas, o la recuperación de bosques autóctonos, o el embellecimiento de paisajes con obras de saneamiento ambiental, o proyectos edilicios de gran valor estético, o avances en la producción de energía no contaminante, en la mejora del transporte público. Estas acciones no resuelven los problemas globales, pero confirman que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente. Como ha sido creado para amar, en medio de sus límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado.

59. Al mismo tiempo, crece una ecología superficial o aparente que consolida un cierto adormecimiento y una alegre irresponsabilidad. Como suele suceder en épocas de profundas crisis, que requieren decisiones valientes, tenemos la tentación de pensar que lo que está ocurriendo no es cierto. Si miramos la superficie, más allá de algunos signos visibles de contaminación y de degradación, parece que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios auto-destructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera.

## VII. Diversidad de opiniones

60. Finalmente, reconozcamos que se han desarrollado diversas visiones y líneas de pensamiento acerca de la situación y de las posibles soluciones. En un extremo, algunos sostienen a toda costa el mito del progreso y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. En el otro extremo, otros entienden que el ser humano, con cualquiera de sus intervenciones, sólo puede ser una amenaza y perjudicar al ecosistema mundial, por lo cual conviene reducir su presencia en el planeta e impedirle todo tipo de intervención. Entre estos extremos, la reflexión debería identificar posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución. Esto daría

lugar a diversos aportes que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales.

61. Sobre muchas cuestiones concretas la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y entiende que debe escuchar y promover el debate honesto entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones. Pero basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común. La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas. Sin embargo, parecen advertirse síntomas de un punto de quiebre, a causa de la gran velocidad de los cambios y de la degradación, que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales como en crisis sociales o incluso financieras, dado que los problemas del mundo no pueden analizarse ni explicarse de forma aislada. Hay regiones que ya están especialmente en riesgo y, más allá de cualquier predicción catastrófica, lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana: “Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas”.<sup>13</sup>



## CAPÍTULO CUARTO UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

27

137. Dado que todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales.

### I. Ecología ambiental, económica y social

138. La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. No está de más insistir en que todo está conectado. El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Así como los distintos componentes del planeta –físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. Buena parte de nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos. Por eso, los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad.

139. Cuando se habla de “medio ambiente”, se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales

entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

140. Debido a la cantidad y variedad de elementos a tener en cuenta, a la hora de determinar el impacto ambiental de un emprendimiento concreto, se vuelve indispensable dar a los investigadores un lugar preponderante y facilitar su interacción, con amplia libertad académica. Esta investigación constante debería permitir reconocer también cómo las distintas criaturas se relacionan conformando esas unidades mayores que hoy llamamos “ecosistemas”. No los tenemos en cuenta sólo para determinar cuál es su uso racional, sino porque poseen un valor intrínseco independiente de ese uso. Así como cada organismo es bueno y admirable en sí mismo por ser una criatura de Dios, lo mismo ocurre con el conjunto armonioso de organismos en un espacio determinado, funcionando como un sistema. Aunque no tengamos conciencia de ello, dependemos de ese conjunto para nuestra propia existencia. Cabe recordar que los ecosistemas intervienen en el secuestro de dióxido de carbono, en la purificación del agua, en el control de enfermedades y plagas, en la formación del suelo, en la descomposición de residuos y en muchísimos otros servicios que olvidamos o ignoramos. Cuando advierten esto, muchas personas vuelven a tomar conciencia de que vivimos y actuamos a partir de una realidad que nos ha sido previamente regalada, que es anterior a nuestras capacidades y a nuestra existencia. Por eso, cuando se habla de “uso sostenible”, siempre hay que incorporar una consideración sobre la capacidad de regeneración de cada ecosistema en sus diversas áreas y aspectos.

141. Por otra parte, el crecimiento económico tiende a producir automatismos y a homogeneizar, en orden a simplificar procedimientos y a reducir costos. Por eso es necesaria una ecología económica, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia. Porque “la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y no podrá considerarse

en forma aislada”.<sup>14</sup> Pero al mismo tiempo se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora. Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que “el todo es superior a la parte”.<sup>15</sup>

142. Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: “Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales”.<sup>16</sup> En ese sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. Varios países se rigen con un nivel institucional precario, a costa del sufrimiento de las poblaciones y en beneficio de quienes se lucran con ese estado de cosas. Tanto en la administración del Estado, como en las distintas expresiones de la sociedad civil, o en las relaciones de los habitantes entre sí, se registran con excesiva frecuencia conductas alejadas de las leyes. Estas pueden ser dictadas en forma correcta, pero suelen quedar como letra muerta. ¿Puede esperarse entonces que la legislación y las normas relacionadas con el medio ambiente sean realmente eficaces? Sabemos, por ejemplo, que países poseedores de una legislación clara para la protección de bosques siguen siendo testigos mudos de la frecuente violación de estas leyes. Además, lo que sucede en una región ejerce, directa o indirectamente, influencias en las demás regiones. Así, por ejemplo, el consumo de narcóticos en las sociedades opulentas provoca una constante y creciente demanda de productos originados en regiones empo-

brecidas, donde se corrompen conductas, se destruyen vidas y se termina degradando el ambiente.

## II. Ecología cultural

143. Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable. No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas, donde no siempre se vuelve deseable vivir. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular. Es la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente.

144. La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad. Por eso, pretender resolver todas las dificultades a través de normativas uniformes o de intervenciones técnicas lleva a desatender la complejidad de las problemáticas locales, que requieren la intervención activa de los habitantes. Los nuevos procesos que se van gestando no siempre pueden ser incorporados en esquemas establecidos desde afuera, sino que deben partir de la misma cultura local. Así como la vida y el mundo son dinámicos, el cuidado del mundo debe ser flexible y dinámico. Las soluciones meramente técnicas corren el riesgo de atender a síntomas que no responden a las problemáticas más profundas. Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del



continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano.

145. Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no sólo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales que han permitido un modo de vida que durante mucho tiempo ha otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia y de la convivencia. La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas.

146. En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios. Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. Cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan. Sin embargo, en diversas partes del mundo, son objeto de presiones para que abandonen sus tierras a fin de dejarlas libres para proyectos extractivos y agropecuarios que no prestan atención a la degradación de la naturaleza y de la cultura.

### III. Ecología de la vida cotidiana

147. Para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas. Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar. A la vez, en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio, usamos el ambiente para expresar nuestra identidad. Nos esforzamos para adaptar-

nos al medio y, cuando un ambiente es desordenado, caótico o cargado de contaminación visual y acústica, el exceso de estímulos nos desafía a intentar configurar una identidad integrada y feliz.

148. Es admirable la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente, modificando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad. Por ejemplo, en algunos lugares, donde las fachadas de los edificios están muy deterioradas, hay personas que cuidan con mucha dignidad el interior de sus viviendas, o se sienten cómodas por la cordialidad y la amistad de la gente. La vida social positiva y benéfica de los habitantes derrama luz sobre un ambiente aparentemente desfavorable. A veces es encomiable la ecología humana que pueden desarrollar los pobres en medio de tantas limitaciones. La sensación de asfixia producida por la aglomeración en residencias y espacios con alta densidad poblacional se contrarresta si se desarrollan relaciones humanas cercanas y cálidas, si se crean comunidades, si los límites del ambiente se compensan en el interior de cada persona, que se siente contenida por una red de comunión y de pertenencia. De ese modo, cualquier lugar deja de ser



un infierno y se convierte en el contexto de una vida digna.

149. También es cierto que la carencia extrema que se vive en algunos ambientes que no poseen armonía, amplitud y posibilidades de integración facilita la aparición de comportamientos inhumanos y la manipulación de las personas por parte de organizaciones criminales. Para los habitantes de barrios muy precarios, el paso cotidiano del hacinamiento al anonimato social que se vive en las grandes ciudades puede provocar una sensación de desarraigo que favorece las conductas antisociales y la violencia. Sin embargo, quiero insistir en que el amor puede más. Muchas personas en estas condiciones son capaces de tejer lazos de pertenencia y de convivencia que convierten el hacinamiento en una experiencia comunitaria donde se rompen las paredes del yo y se superan las barreras del egoísmo. Esta experiencia de salvación comunitaria es lo que suele provocar reacciones creativas para mejorar un edificio o un barrio.<sup>17</sup>

150. Dada la interrelación entre el espacio y la conducta humana, quienes diseñan edificios, barrios, espacios públicos y ciudades necesitan del aporte de diversas disciplinas que permitan entender los procesos, el simbolismo y los comportamientos de las personas. No basta la búsqueda de la belleza en el diseño, porque más valioso todavía es el servicio a otra belleza: la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua. También por eso es tan importante que las perspectivas de los pobladores siempre completen el análisis del planeamiento urbano.

151. Hace falta cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos que acrecientan nuestro sentido de pertenencia, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de “estar en casa” dentro de la ciudad que nos contiene y nos une. Es importante que las diferentes partes de una ciudad estén bien integradas y que los habitantes puedan tener una visión de conjunto, en lugar de encerrarse en un barrio privándose de vivir la ciudad entera como un espacio propio compartido con los demás. Toda intervención en el paisaje urbano o rural debería considerar cómo los distintos elementos del lugar conforman un todo que es percibido por los habitantes como un cuadro coherente con

su riqueza de significados. Así los otros dejan de ser extraños, y se los puede sentir como parte de un “nosotros” que construimos juntos. Por esta misma razón, tanto en el ambiente urbano como en el rural, conviene preservar algunos lugares donde se eviten intervenciones humanas que los modifiquen constantemente.

152. La falta de viviendas es grave en muchas partes del mundo, tanto en las zonas rurales como en las grandes ciudades, porque los presupuestos estatales sólo suelen cubrir una pequeña parte de la demanda. No sólo los pobres, sino una gran parte de la sociedad sufre serias dificultades para acceder a una vivienda propia. La posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias. Es una cuestión central de la ecología humana. Si en un lugar ya se han desarrollado conglomerados caóticos de casas precarias, se trata sobre todo de urbanizar esos barrios, no de erradicar y expulsar. Cuando los pobres viven en suburbios contaminados o en conglomerados peligrosos, “en el caso que se deba proceder a su traslado, y para no añadir más sufrimiento al que ya padecen, es necesario proporcionar una información adecuada y previa, ofrecer alternativas de alojamientos dignos e implicar directamente a los interesados”.<sup>18</sup> Al mismo tiempo, la creatividad debería llevar a integrar los barrios precarios en una ciudad acogedora: “¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!”<sup>19</sup>

153. La calidad de vida en las ciudades tiene mucho que ver con el transporte, que suele ser causa de grandes sufrimientos para los habitantes. En las ciudades circulan muchos automóviles utilizados por una o dos personas, con lo cual el tránsito se hace complicado, el nivel de contaminación es alto, se consumen cantidades enormes de energía no renovable y se vuelve necesaria la construcción de más autopistas y lugares de estacionamiento que perjudican la trama urbana. Muchos especialistas coinciden en la necesidad de priorizar el transporte

público. Pero algunas medidas necesarias difícilmente serán pacíficamente aceptadas por la sociedad sin una mejora sustancial de ese transporte, que en muchas ciudades significa un trato indigno a las personas debido a la aglomeración, a la incomodidad o a la baja frecuencia de los servicios y a la inseguridad.

154. El reconocimiento de la dignidad peculiar del ser humano muchas veces contrasta con la vida caótica que deben llevar las personas en nuestras ciudades. Pero esto no debería hacer perder de vista el estado de abandono y olvido que sufren también algunos habitantes de zonas rurales, donde no llegan los servicios esenciales, y hay trabajadores reducidos a situaciones de esclavitud, sin derechos ni expectativas de una vida más digna.

155. La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Decía Benedicto XVI que existe una “ecología del hombre” porque “también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo”.<sup>20</sup> En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda “cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma”.<sup>21</sup>

#### IV. El principio del bien común

156. La ecología integral es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección”.<sup>22</sup>

157. El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común.

158. En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra, pero, como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*,<sup>23</sup> exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común.



## V. Justicia entre las generaciones

159. La noción de bien común incorpora también a las generaciones futuras. Las crisis económicas internacionales han mostrado con crudeza los efectos dañinos que trae aparejado el desconocimiento de un destino común, del cual no pueden ser excluidos quienes vienen detrás de nosotros. Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán. Los Obispos de Portugal han exhortado a asumir este deber de justicia: “El ambiente se sitúa en la lógica de la recepción. Es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente”.<sup>24</sup> Una ecología integral posee esa mirada amplia.

160. ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo?, ¿para qué vivimos a esta vida?, ¿para qué trabajamos y luchamos?, ¿para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra.

161. Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias.

162. La dificultad para tomar en serio este desafío tiene que ver con un deterioro ético y cultural, que acompaña al deterioro ecológico. El hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de volverse profundamente individualistas, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediatismo egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales, con las dificultades para el reconocimiento del otro. Muchas veces hay un consumo inmediatista y excesivo de los padres que afecta a los propios hijos, quienes tienen cada vez más dificultades para adquirir una casa propia y fundar una familia. Además, nuestra incapacidad para pensar seriamente en las futuras generaciones está ligada a nuestra incapacidad para ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo. No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando. Por eso, “además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional”.<sup>25</sup>

*Dado en Roma, junto a San Pedro, el 24 de mayo, Solemnidad de Pentecostés, del año 2015, tercero de mi Pontificado.*



## NOTAS

1. Ver Saludo al personal de la FAO (20 noviembre 2014): AAS 106 (2014), 985.
2. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: *Documento de Aparecida* (29 de junio de 2007), p. 86.
3. Conferencia de los Obispos Católicos de Filipinas: *Carta pastoral What is Happening to our Beautiful Land?* (29 de enero de 1988).
4. Conferencia Episcopal Boliviana: *Carta pastoral sobre medio ambiente y desarrollo humano en Bolivia. El universo, don de Dios para la vida* (2012), p. 17.
5. Ver Conferencia Episcopal Alemana. Comisión para Asuntos Sociales: *Der Klimawandel: Brennpunkt globaler, intergenerationeller und ökologischer Gerechtigkeit* (septiembre de 2006), pp. 28-30.
6. Consejo Pontificio Justicia y Paz: *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, p. 483.
7. *Catequesis* (5 junio de 2013), *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (7 de junio de 2013), p. 12.
8. Obispos de la región de Patagonia-Comahue (Argentina): *Mensaje de Navidad* (diciembre de 2009), p. 2.
9. Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos: *Global Climate Change: A Plea for Dialogue, Prudence and the Common Good* (15 de junio de 2001).
10. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe...: op. cit., p. 471.
11. *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 56: AAS 105 (2013), 1043.
12. Juan Pablo II: *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*, 12: AAS 82 (1990), p. 154.
13. Id., *Catequesis* (17 de enero de 2001), p. 3, *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 de enero de 2001), p. 12.
14. *Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo* (14 de junio de 1992), Principio 4.
15. *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 237: AAS 105 (2013), 1116.
16. Benedicto XVI: *Carta enc. Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 51: AAS 101 (2009), 687.
17. Algunos autores han mostrado los valores que suelen vivirse, por ejemplo, en las "villas", chabolas o favelas de América Latina; ver J.C. Scannone: "La irrupción del pobre y la lógica de la gratuidad", en J.C. Scannone y M. Perine (eds.): *Irrupción del pobre y quehacer filosófico. Hacia una nueva racionalidad*, Buenos Aires 1993, pp. 225-230.
18. Consejo Pontificio Justicia y Paz: *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, p. 482.
19. *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 210: AAS 105 (2013), 1107.
20. *Discurso al Deutscher Bundestag*, Berlín (22 de septiembre de 2011): AAS 103 (2011), 668.
21. *Catequesis* (15 abril 2015), *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 abril 2015), p. 2.
22. *Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual*, p. 26.
23. Cf. n. 186-201: AAS 105 (2013), 1098-1105.
24. Conferencia Episcopal Portuguesa: *Carta pastoral Responsabilidade solidária pelo bem comum* (15 de septiembre de 2003), p. 20.
25. Benedicto XVI: *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010*, 8: AAS 102 (2010), p. 45.



# La Carta Magna de la ecología integral: grito de la Tierra / grito de los pobres\*

[LEONARDO BOFF]

**A**ntes de hacer cualquier comentario vale la pena resaltar algunas singularidades de la Encíclica *Laudato sí'* del papa Francisco.

Es la primera vez que un papa aborda el tema de la ecología en el sentido de una ecología integral (que, por lo tanto, va más allá de la ambiental) de forma tan completa. Gran sorpresa: elabora el tema dentro del nuevo paradigma ecológico, cosa que ningún documento oficial de la ONU ha hecho hasta hoy.

Fundamenta su discurso con los datos más seguros de las ciencias de la vida y de la Tierra. Lee los datos afectivamente (con inteligencia sensible y cordial), discierne que tras ellos se esconden dramas humanos y mucho sufrimiento también de la Madre Tierra. La situación actual es grave, pero el papa Francisco siempre encuentra razones para la esperanza y para confiar en que el ser humano puede encontrar soluciones viables. Enlaza con los papas que le precedieron, Juan Pablo II y Benedicto XVI, citándolos con frecuencia. Y algo absolutamente nuevo: su texto se inscribe dentro de la colegialidad, pues valora las contribuciones de decenas de conferencias episcopales del mundo entero, desde la de Estados Unidos a la de Alemania, Brasil, la Patagonia-Comahue, el Paraguay. Acoge las contribuciones de otros pensadores como los católicos Pierre Teilhard de Chardin, Romano Guardini, Dante Alighieri, su maestro argentino Juan Carlos Scannone, el protestante Paul Ricoeur y el musulmán sufí Ali Al-Khawwas. Los destinatarios somos todos los seres humanos, pues todos somos habitantes de

la misma casa común (palabra muy usada por el papa) y sufrimos las mismas amenazas.

El papa Francisco no escribe en calidad de Maestro y Doctor de la fe sino como un pastor celoso que cuida de la casa común y todos los seres, no sólo de los humanos que habitan en ella.

Un elemento merece ser destacado, ya que revela la *forma mentis*, la manera en que el papa Francisco organiza su pensamiento. Este es tributario de la experiencia pastoral y teológica de las Iglesias latinoamericanas que a la luz de los documentos del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) de Medellín (1968), Puebla (1979) y Aparecida (2007) hicieron una opción por los pobres, contra la pobreza y a favor de la liberación.

El texto y el tono de la Encíclica son típicos del papa Francisco y de la cultura ecológica que ha acumulado, pero me doy cuenta de que también muchas expresiones y modos de hablar remiten a lo que se viene pensando y escribiendo principalmente en la América Latina. Los temas de la “casa común”, la “Madre Tierra”, el “grito de la Tierra y el grito de los pobres”, el “cuidado”, la “interdependencia entre todos los seres”, los “pobres y vulnerables”, el “cambio de paradigma”, el “ser humano como Tierra” que siente, piensa, ama y venera, la “ecología integral”, entre otros, son recurrentes entre nosotros.

\*Publicado el 19 de junio de 2015 en [www.servicioskoinonia.org](http://www.servicioskoinonia.org).



La estructura de la Encíclica obedece al ritual metodológico usado por nuestras iglesias y por la reflexión teológica ligada a la práctica de liberación, ahora asumida y consagrada por el papa: *ver, juzgar, actuar y celebrar*.

Comienza revelando su principal fuente de inspiración: San Francisco de Asís, al que llama “ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral”, y quien mostró una atención especial por los más pobres y abandonados (puntos 10 y 66).

Y entonces empieza con el *ver*, en el capítulo “Lo que le está pasando a nuestra casa” (17-61). Afirma el papa: “basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común” (61). En este apartado incorpora datos muy consistentes referentes a los cambios climáticos (20-22), la cuestión del agua (27-31), la erosión de la biodiversidad (32-42), el deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación de la vida social (43-47), al tiempo que denuncia la alta tasa de iniquidad planetaria, la cual afecta a todos los ámbitos de la vida (48-52), siendo los pobres las principales víctimas (48).

Hay una frase que nos remite a la reflexión hecha en América Latina: “Pero hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el grito de la Tierra como el grito de los pobres*” (49). Después añade: “el gemido de la hermana Tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo” (53). Esto es absolutamente coherente, pues al principio ha dicho que “nosotros mismos somos Tierra” (2; ver Gn 2,7), muy en la línea del gran cantor y poeta indígena argentino Atahualpa Yupanqui: “el ser humano es Tierra que camina, que siente, que piensa y que ama”.

Condena las propuestas de internacionalización de la Amazonia, que sólo sirven a los intereses económicos de las multinacionales (38). Hace una afirmación de gran vigor ético: “podemos ser testigos mudos de gravísimas iniquidades cuando se pretende obtener importantes beneficios haciendo pagar al resto de la humanidad, presente y futura, los altísimos costos de la degradación ambiental” (36).

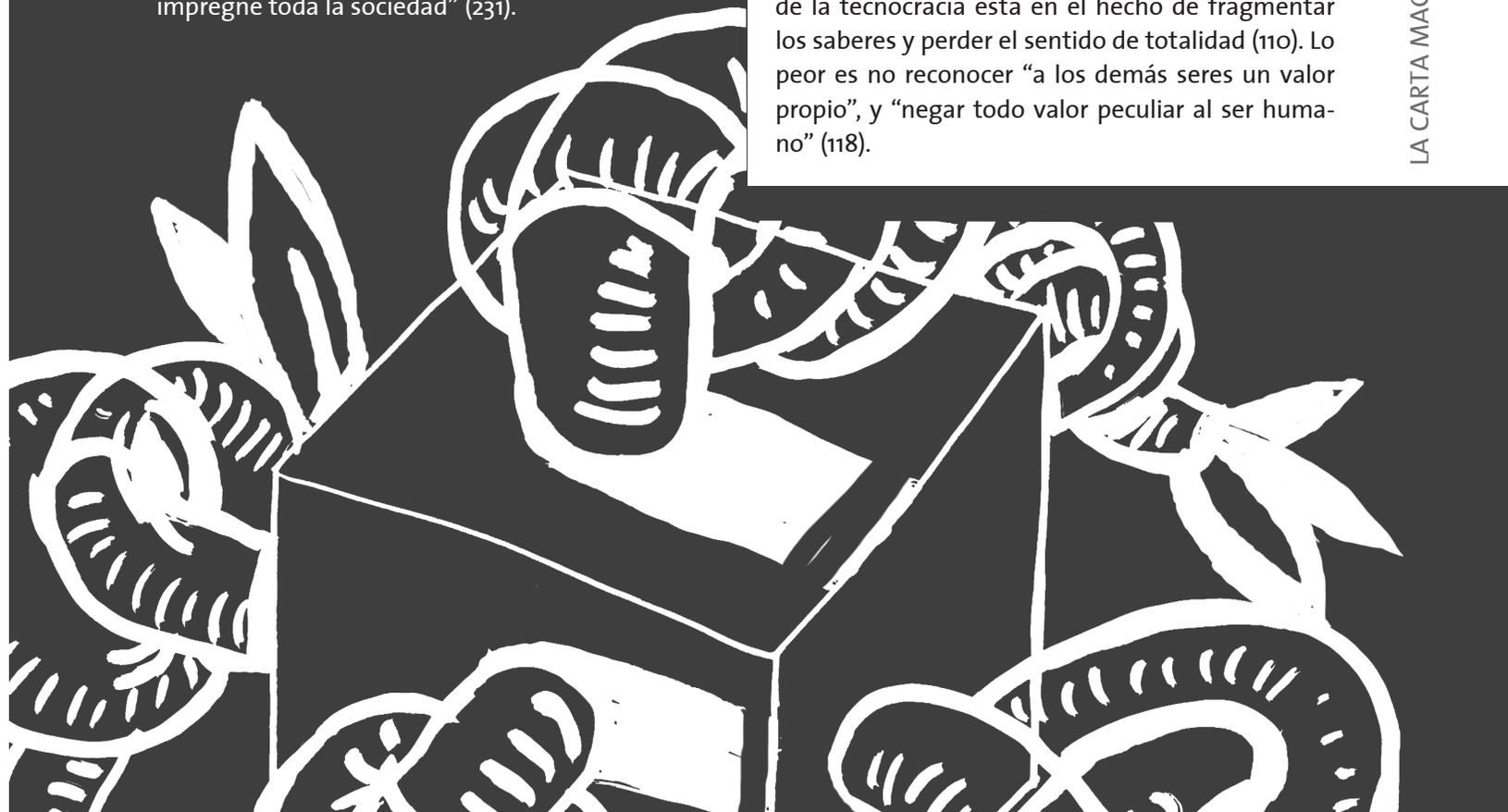
Con tristeza el papa reconoce: “Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos” (53). Frente a esta ofensiva humana contra la Madre Tierra que muchos científicos han denunciado como la inauguración de una nueva era geológica —el Antropoceno—, Francisco lamenta la debilidad de los poderes de este mundo que, engañados, “piensan que todo puede continuar como está”, como coartada para “alimentar todos los vicios autodestructivos” (59), mediante un “comportamiento que a veces parece suicida” (55).

Prudente, el papa Francisco reconoce la diversidad de opiniones (60-61) y que «no hay un solo camino de solución” (60). Así y todo “lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana” (61) y nos perdemos en la construcción de medios destinados a la acumulación ilimitada, a costa de la injusticia ecológica (degradación de los ecosistemas) y de la injusticia social (empobrecimiento de las poblaciones). La humanidad simplemente “ha defraudado las expectativas divinas” (61).

El desafío urgente, entonces, consiste en “proteger nuestra casa común” (13); y para eso necesitamos, citando al papa Juan Pablo II: “una conversión ecológica global” (5); “una *cultura del cuidado* que impregne toda la sociedad” (231).

Realizada la dimensión del *ver*, se impone ahora la dimensión del *juzgar*. Juzgar a partir de dos vertientes, una científica y otra teológica. Veamos la científica. La Encíclica dedica todo el tercer capítulo al análisis de “la raíz humana de la crisis ecológica” (101-136). Aquí el papa se propone analizar la tecnociencia sin prejuicios, acogiendo las “cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano” (103). Pero este no es el problema, sino que se independizó, sometió a la economía, a la política y a la naturaleza en vista de la acumulación de bienes materiales (109). La tecnociencia parte de una suposición equivocada que es la “disponibilidad infinita de los bienes del planeta” (106), cuando sabemos que ya hemos tocado los límites físicos de la Tierra y que gran parte de los bienes y servicios no son renovables. La tecnociencia se ha vuelto tecnocracia, una verdadera dictadura con su lógica férrea de dominio sobre todo y sobre todos (108).

La gran ilusión, hoy dominante, reside en creer que con la tecnociencia se pueden resolver todos los problemas ecológicos. Esta es una idea engañosa porque implica “aislar cosas que en la realidad están entrelazadas” (111). En realidad, “todo está conectado” (117), “todo está relacionado” (120), una afirmación que recorre todo el texto de la Encíclica como un ritornelo, pues es un concepto-clave del nuevo paradigma contemporáneo. El gran límite de la tecnocracia está en el hecho de fragmentar los saberes y perder el sentido de totalidad (110). Lo peor es no reconocer “a los demás seres un valor propio”, y “negar todo valor peculiar al ser humano” (118).



El valor intrínseco de cada ser, por minúsculo que sea, está destacado de manera permanente en la Encíclica (69), como lo hace la *Carta de la Tierra*. Negando ese valor intrínseco estamos impidiendo que cada ser comunique su mensaje y dé gloria a Dios (33).

La mayor desviación producida por la tecnocracia es el antropocentrismo. Este supone ilusoriamente que las cosas solo tienen valor en la medida en que se ordenan al uso humano, olvidando que su existencia vale por sí misma (33). Si es verdad que todo se relaciona, entonces nosotros “los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la Madre Tierra” (92). ¿Cómo podemos pretender dominarlos y verlos bajo la óptica estrecha de la dominación?

Todas las “virtudes ecológicas” (88) se pierden por la voluntad de poder como dominación de los otros y de la naturaleza. Vivimos una angustiante “pérdida del sentido de la vida y de la convivencia” (110). Cita algunas veces al teólogo italo-alemán Romano Guardini (1885-1968), uno de los más leídos a mediados del siglo pasado, cuyo libro *El ocaso de la Edad Moderna* (1958) critica las pretensiones de la modernidad (105).

La otra vertiente del juzgar es de corte teológico. La Encíclica reserva un buen espacio al “Evangélio de la Creación” (62-100). Parte justificando el aporte de las religiones y del cristianismo, pues siendo la crisis global, cada instancia debe, con su capital religioso, contribuir al cuidado de la Tierra (62). No insiste en las doctrinas sino en la sabiduría presente en los distintos caminos espirituales. El cristianismo prefiere hablar de creación en vez de naturaleza, pues la creación “tiene que ver con un proyecto del amor de Dios” (76). Cita, más de una vez, un bello texto del *Libro de la Sabiduría* (11,24) donde aparece claro que “la creación es del orden del amor” (77) y que Dios es el Señor que ama la vida (Sab 11,26).

El texto se abre a una visión evolucionista del universo sin usar esa palabra, hace un circunloquio al referirse al universo, “conformado por sistemas

abiertos que entran en comunión unos con otros” (79). Utiliza los principales textos que ligan a Cristo encarnado y resucitado con el mundo y con todo el universo, haciendo sagrada la materia y toda la Tierra (83). Y en este contexto cita a Pierre Teilhard de Chardin (83; nota 53) como precursor de esta visión cósmica.

El hecho de que Dios-Trinidad sea una relación de Personas divinas conduce a que todas las cosas relacionadas sean resonancias de la Trinidad divina (240).

Citando al Patriarca Ecuménico Bartolomé, reconoce que los pecados contra la creación son pecados contra Dios (8). De aquí la urgencia de una conversión ecológica colectiva que rehaga la armonía perdida.

La Encíclica concluye esta parte acertadamente: “Si bien esa contemplación de la realidad en sí misma ya nos indica la necesidad de un cambio de rumbo... intentemos ahora delinear grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo” (163). No se trata de una reforma, sino, citando la *Carta de la Tierra*, de buscar un nuevo comienzo (207). La interdependencia de todos con todos nos lleva a pensar “en un solo mundo, en un proyecto común” (164).

Ya que la realidad presenta múltiples aspectos, todos íntimamente relacionados, el papa Francisco propone una *ecología integral* que va más allá de la ecología ambiental a la que estamos acostumbrados (137). Ella cubre todos los campos, el ambiental, el económico, el social, el cultural y también la vida cotidiana (147-148). Nunca olvida a los pobres que testimonian también su forma de ecología humana y social viviendo lazos de pertenencia y de solidaridad de los unos con los otros (149).

El tercer paso metodológico es el *actuar*. En esta parte, la Encíclica se atiene a los grandes temas de la política internacional, nacional y local (164-181). Subraya la interdependencia de lo social y de lo educacional con lo ecológico y constata lamentablemente las dificultades que trae el predominio de la tecnocracia, dificultando los cambios que refrenen la voracidad de acumulación y de consumo, y que puedan inaugurar lo nuevo (141). Retoma el tema de la economía y de la política que deben servir

al bien común y a crear condiciones para una plenitud humana posible (189-198). Vuelve a insistir en el diálogo entre la ciencia y la religión, tal como ha sugerido el gran biólogo Edward O. Wilson en su libro *La creación: cómo salvar la vida en la Tierra*. Para Francisco todas las religiones deben buscar el cuidado de la naturaleza y la defensa de los pobres (201).

Todavía en el aspecto del actuar desafía a la educación en el sentido de crear una “ciudadanía ecológica” (211) y un nuevo estilo de vida, asentado sobre el cuidado, la compasión, la sobriedad compartida, la alianza entre la humanidad y el ambiente, pues ambos están umbilicalmente ligados, la corresponsabilidad por todo lo que existe y vive y por nuestro destino común (203-208).

Finalmente, desliza el momento de *celebrar*. La celebración se realiza en un contexto de “conversión ecológica”, que implica una “espiritualidad ecológica” (216). Esta se deriva no tanto de las doctrinas teológicas sino de las motivaciones que la fe suscita para cuidar de la casa común y “alimentar una pasión por el cuidado del mundo” (216). Tal vivencia es antes una mística que moviliza a las personas a vivir el equilibrio ecológico, “el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el

espiritual con Dios” (210). Ahí aparece como verdadero que “lo menos es más” y que podemos ser felices con poco.

En el sentido de la celebración “el mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza” (12).

El espíritu tierno y fraterno de San Francisco de Asís atraviesa todo el texto de la Encíclica *Laudato sí'*. La situación actual no significa una tragedia anunciada, sino un desafío para que cuidemos de la casa común y unos de otros. Hay en el texto levedad, poesía y alegría en el Espíritu e indestructible esperanza en que si grande es la amenaza, mayor aún es la oportunidad de solución de nuestros problemas ecológicos.

Francisco termina poéticamente: “Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza” (244).

Me gustaría acabar con las palabras finales de la *Carta de la Tierra* que el mismo papa cita: “Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida” (207).



# FRANCISCO: contenido y estilo\*

[WASHINGTON URANGA]

**A**lgunos de los colaboradores e interlocutores más cercanos de Jorge Bergoglio suelen afirmar, una y otra vez, que el papa se dice a sí mismo, palabras más o menos, que “si Dios me puso en esta responsabilidad yo tengo que estar a la altura y responder a este desafío”. Esta es la respuesta que dan frente a quienes expresan escepticismo acerca de lo que Francisco viene afirmando y realizando en su condición de máxima autoridad de la Iglesia Católica mundial. Sirve como explicación tanto para quienes desconfían señalando que lo que ahora hace Bergoglio no es coherente con su pasado como para quienes aseguran que se produjo una transformación en el modo de ser y actuar del antiguo arzobispo de Buenos Aires. No vale la pena entrar en el debate. Las palabras y los hechos hablan por sí mismos y, con la misma contundencia, impactan en la sociedad y en la Iglesia.

Francisco cerró su primera gira sudamericana sin dejar espacios para la duda respecto del contenido de sus mensajes, de las posiciones que tiene frente a la situación del mundo y del estilo que lo caracteriza. Y para ratificar el rumbo utilizó, como valor agregado, hablar desde tierra latinoamericana (su cuna y su fuente) y avalado por un importantísimo baño de masas que lo respaldaron y en las que él mismo decide sostenerse.

## LOS CONTENIDOS

Parte del mensaje papal por estas latitudes puede sintetizarse en lo que Bergoglio definió como “la tres T”: trabajo, techo y tierra. Pero para lograr este propósito, dijo Francisco, “hay que cambiar las estructuras”, y para hacerlo, agregó, “hay que unir a



\*Tomado de [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar).

los pueblos en el camino de la paz y la justicia”. En la misma línea sostuvo que “hay que poner la economía al servicio del pueblo”, sin permitir que “la política se deje dominar por la especulación financiera” y dejando de lado toda forma de colonialismo. No se privó tampoco de relativizar la propiedad privada para levantar “el destino universal de los bienes”.

Alguien que conozca a fondo la llamada doctrina social de la Iglesia podrá decir que ninguno de estos conceptos es absolutamente nuevo en el magisterio católico. Es verdad. Lo nuevo, lo novedoso, es que el papa extraiga estas ideas de las bibliotecas pontificias para exponerlas en sus discursos antes millones de personas y, de esta manera, las transforme en un plan de acción para los católicos y aún más allá de los límites de su feligresía. Y que aliente, a propios y extraños, a luchar por estos objetivos.

La crítica de Bergoglio al sistema capitalista financiero es lapidaria, categórica. No queda espacio para las ambigüedades o las dudas. Seguramente por ello quienes antes lo aplaudieron —desde la política, desde los medios y desde la propia Iglesia— ahora intentan que su mensaje pase lo más desapercibido posible. Ya llegará el momento en que alguien se atreva a decir que “el papa está mal asesorado” o que “está rodeado y eso no le permite ver la realidad”. No habría que perder de vista el señalamiento de Francisco a los poderes que intentan “borrar” la presencia de la Iglesia “porque nuestra fe es revolucionaria” y “desafía la tiranía del ídolo del dinero”.

En este contexto Bergoglio tampoco se privó de reconocer “a los gobiernos de la región” que hacen respetar su soberanía y que reivindican la idea de la Patria Grande.

## EL ESTILO

En Brasil (2013) les reclamó a los jóvenes que “hagan lío”, y ahora, en Bolivia, les pidió a los representantes de los movimientos sociales que “no se achiquen” frente a la magnitud del cambio de estructuras que demanda la sociedad actual.

Las dos frases constituyen, de alguna manera, una marca registrada del estilo que Bergoglio intenta plasmar en su pontificado. Lo ha mostrado en

sus propios actos, en lo pequeño y cotidiano y en lo político, hacia adentro y hacia afuera de la Iglesia.

Hizo lío transgrediendo la excesiva formalidad vaticana, abandonando gran parte del boato. Les pidió a los obispos que “sean pastores con olor a ovejas”. Y su primer viaje fuera del Vaticano fue a Lampedusa, al sur de Italia, para encontrarse con los “descartados” que huyen de África tratando de alcanzar las costas europeas con la aspiración de mejor calidad de vida.

Hizo lío también cuando decidió ser incómodo interponiéndose en el conflicto sirio, o entre Israel y Palestina, o pronunciándose sobre el genocidio armenio y aun cuando participó activamente para acercarse a Estados Unidos y Cuba, para mencionar solo algunas de las iniciativas en el escenario internacional.

Pero hace lío también en el interior de la Iglesia cuando interviene el Instituto para las Obras de la Religión (IOR), el banco vaticano, cuando nombra una comisión de cardenales que tiene por finalidad reformar la curia, cuando les inicia juicio a los pedófilos o cuando convoca a sínodos con agenda abierta y les pide a los propios obispos que “hablen de todo y sin miedo”. Esta es la versión eclesial del más porteño “no se achiquen” que pronunció ante los representantes de los movimientos sociales en Santa Cruz.

## CONFLICTOS

A lo largo de toda su vida como sacerdote, como obispo y ahora como papa, Bergoglio ha demostrado que es un hombre sumamente inteligente y un gran estratega. Ahora tiene plena conciencia de que los pasos que está dando le generan conflictos internos y enemigos externos. Sabe además que la Iglesia está atravesada por muchas contradicciones —teóricas y prácticas— que se agudizan con la prédica actual del papa.

Quiere cumplir con la “misión” a la que se siente convocado y que asume “con alegría”, como él mismo dice. Pero no se le escapa que esa tarea necesita de la Iglesia como institución, como cuerpo, como modo de presencia en la sociedad. Por lo tanto intenta que la vara “se doble pero no se quiebre”. Avanza pero no quiere generar fracturas en el interior de la Iglesia. Su principal respaldo es el apoyo

y fervor popular. El de la feligresía y el de muchos otros y otras que, sin reconocerse católicos, ven en Francisco una figura capaz de hacer avanzar cambios en el escenario mundial. En unos y en otros Francisco carga las pilas. Hacia dentro de la estructura eclesiástica —donde las resistencias no son menores— ha decidido ampliar los espacios de consulta, los cuerpos colegiados y las instancias sinodales. Los grandes lineamientos tienen que salir de allí contando con la aprobación de la mayoría de los obispos. Un argumento que Francisco tiene a su favor es que por el camino que él está transitando la Iglesia realiza su tarea misionera y acrecienta su influencia en la sociedad.

Sin perder de vista que en sus manos, porque es una potestad papal, está la designación de los nuevos obispos y cardenales y, en consecuencia, el poder para cambiar la correlación de fuerzas en la institución.

Lo hecho hasta ahora por Bergoglio como papa se encuadra todavía en el tiempo de “luna de miel” con la sociedad y la propia Iglesia. Lo que vendrá será cada día más difícil y aparecerán mucho más claramente las resistencias. Quienes fueron “sorprendidos” y no reaccionaron antes, ya tomaron nota del rumbo elegido por el papa y preparan el contra ataque. Desde afuera y desde adentro. El escenario se reconfigura para nuevas batallas, con viejos y nuevos actores que el propio Francisco ha incorporado a la escena.



\*Conferencia presentada el 4 de diciembre de 2014 en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, a propósito de la *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, que el papa Francisco lanzara al mundo el 24 de noviembre de 2013

# Sobre la Exhortación Apostólica “La Alegría del Evangelio”\*

[REINERIO ARCE]

**T**engo que agradecer a los organizadores de esta actividad que me hayan pedido hacer esta presentación. Me sorprendió la solicitud pues ustedes me conocen y saben que como buen calvinista por lo general no simpatizo mucho con el papado. Sin embargo, realmente ha sido muy interesante poder leer y estudiar esta Exhortación Apostólica por los temas que aborda y la manera muy particular en que lo hace.

Antes de comenzar mi exposición quisiera hacer algunas referencias acerca de Bergoglio. Creo que no se entiende su documento si no hacemos referencia a algunos aspectos de su biografía. Lo primero interesante es el hecho de que es el segundo papa no europeo en la historia de Vaticano. Solamente el sirio Gregorio III le antecede, en el lejano siglo VIII. Pero además, el papa procede de Argentina, un país latinoamericano. Bergoglio nació en un barrio pobre al norte de Buenos Aires, su padre era un empleado de ferrocarriles que vino a Argentina huyéndole al fascismo. En 1957, con 21 años, decidió ser sacerdote y entró en la Compañía de Jesús. El papa es jesuita y sabemos que estos tienen una sólida formación académica que incluye, por supuesto, la teología. En 1973 fue nombrado superior provincial de los jesuitas en Argentina, etapa que coincidió posteriormente con la dictadura militar y las dificultades que esto trajo para el pueblo argentino. Esa realidad, por supuesto, también influyó en su pensamiento.

En ese sentido, hay que recordar que la dictadura en Argentina fue una de las más brutales

en la América Latina, sobre todo porque además de las torturas y los asesinatos se utilizaron métodos sumamente crueles con las víctimas y sus familiares. Recordamos la dictadura militar chilena o nicaragüense, verdaderamente sangrientas, pero la Argentina tuvo la particularidad de practicar las desapariciones. Los militares argentinos no solo torturaban y asesinaban, sino que desaparecían a las personas. Muchas víctimas fueron arrojadas al mar, nunca más se supo de ellas. A las prisioneras embarazadas les dejaban tener sus hijos para entregarlos a familias de militares y después las ejecutaban. Hasta el día de hoy las famosas Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo han liderado un movimiento que se dedica a recuperar y rescatar la identidad real de aquellas criaturas que fueron separadas no solo de sus madres y padres, sino de sus familias. Se ha llegado a saber que fueron cientos las personas desaparecidas durante este triste período de la historia de Argentina. Bergoglio vivió todo eso.

También hay que señalar que el actual papa proviene de un continente donde las diferencias entre una minoría rica y una gran mayoría pobre son enormes. Donde los índices de pobreza y de muerte por falta de salud y por la violencia, son espeluznantes. Este es, en términos teológicos el “sitz im leben”, la “posición en la vida”, de donde parte el actual ocupante de la silla de Roma. Algunos lo han caracterizado como una persona conservadora teológicamente pero muy comprometido con las causas sociales y la defensa de los pobres.

El documento que nos ocupa tiene una introducción y cinco capítulos. Por la introducción conocemos los puntos esenciales que va a desarrollar. El primer capítulo se titula “La transformación misionera de la iglesia”; los otros, “En la crisis del compromiso comunitario”, “Anuncio del evangelio”, “La dimensión social de la misión” y “La evangelización con espíritu”.

Compartiré con ustedes algunas ideas y citaré algunos fragmentos de la Exhortación. El documento es sumamente extenso de manera que, por razones de espacio y tiempo, no se podrá analizar en su totalidad. Entonces, sólo me limitaré a enfatizar y comentar algunos de sus contenidos, a mi juicio importantes.

Comienza la introducción con un epígrafe al que llama “Alegría que se renueva y comunica” (1). Para Francisco la evangelización y la misión tienen la finalidad de transmitir la alegría del Evangelio. “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (1). Entonces, partiendo de esta afirmación, pregunta: “¿Qué es lo que está en contra de la alegría del mundo de hoy?” Aquí comienza, a mi juicio, uno de los aspectos más interesante de este documento de Francisco, una crítica directa al sistema económico mundial basado en la acumulación de riquezas por unos pocos y el padecimiento de hambre y miseria de muchos, que tiene como fundamento la promoción irracional del consumo. Reconoce desde el comienzo que “el gran riesgo del mundo actual con sus múltiples y abrumadoras ofertas es el consumismo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales” (2). En esta mentalidad no caben los pobres. Continúa entonces con una exhortación: “invito a todos los cristianos en cualquier lugar y en cualquier situación en que se encuentren a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo” (3). Aunque no lo dice explícitamente, es interesante desde el punto de vista teológico, porque se entiende que todos necesitamos ser evangelizados. Hace una invitación a toda la cristiandad a un reencuentro con Jesús (3). Al mismo tiempo, también debemos dar a conocer la alegría del Evangelio a otros y otras que no son cristianos. La evangelización tiene dos direcciones, hacia dentro de la

Iglesia primero y luego hacia afuera en el mundo. La evangelización es un proceso, que no termina el día que digo que acepto al Señor Jesucristo como mi Señor y Salvador, no. Afirma que hay que dejarse encontrar por Jesús cada día sin descanso y además: “nadie queda excluido de la alegría reportada por el señor Jesucristo” (3). Nos invita a que oremos y pidamos a Dios que nos rescate de nuevo, porque: “Dios nunca se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón a Dios” (3).



Francisco desarrolla la idea de la necesidad de transmitir la alegría del Evangelio. Hace una crítica radical que viene muy bien a todas las Iglesias pero sobre todo a la Iglesia de Roma y a las Iglesias protestantes históricas: “un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral” (10). Hay que transmitir el evangelio viviendo la alegría del mismo: “un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios y a los no practicantes una nueva alegría y una fecundidad evangelizadora” (10),



y hay que entonces abandonar los esquemas obsoletos de la iglesia. Es decir, “Jesucristo también puede romper esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina” (11).

Todavía en la introducción, se refiere a la nueva evangelización para la transmisión de la fe. Pero lo novedoso es que no se queda a nivel de lo espiritual sino que además se refiere a la nueva evangelización necesaria en el mundo actual consumista. La nueva evangelización tiene tres ámbitos. En primer lugar, el pastoral. Refiere que la evangelización tenemos que comenzarla por nosotros mismos. Sobre el ámbito pastoral dice que “la pastoral ordinaria, animada por el fuego del Espíritu, para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad” (14).

En segundo lugar, describe el grupo de las personas bautizadas, pero que no frecuentan la iglesia o que solo van en momentos festivos. A estas hay que evangelizarlas también. Y el tercer ámbito, para Francisco el más importante, es el de aquellos que no conocen a Jesucristo. Ahora bien, al respecto llama la atención: “los cristianos tienen el deber de anunciar a Jesucristo sin excluir a nadie” (14), pero, “no como quien impone una nueva obligación... la iglesia no crece por proselitismo sino por atracción” (14), por la capacidad que tengamos de comunicar la alegría del Evangelio. Para él esto es lo más importante. Muy interesante también es que, al final de esta introducción, aboga en la nueva evangelización por la descentralización de la Iglesia Católica Romana: “tampoco creo que deba esperarse del magisterio papal una palabra definitiva o completa sobre todas las cuestiones que afectan a la Iglesia y al mundo” (16). En este sentido va un poco más allá: “no es conveniente que el papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas la problemáticas que se plantean en sus territorios” (16). Aquí cabe preguntarse si con estas afirmaciones está limitando la autoridad papal, porque termina esa idea con la siguiente afirmación: “en este sentido percibo la necesidad de avanzar en una saludable descentralización” (16).

Veamos los capítulos. En “La transformación misionera de la Iglesia” comienza con un análisis bíblico donde enfatiza que se debe salir al mundo: “En

la Palabra de Dios aparece y permanentemente este dinamismo de salida” (20); señala el ejemplo de Abraham. Dios le pide que salga de su lugar y vaya a otro. Menciona a Moisés, Jeremías y al propio Jesús con sus discípulos y concluye: “todos somos llamados a esta nueva salida misionera” (20). Hay que salirse de las estructuras de la Iglesia para hacer una nueva salida misionera, afirma. Hace un llamado a que todos los cristianos se unan a este propósito, a esta misión impostergable, como la llama. Para Francisco esto es algo que no se puede dejar de lado. Y en este caso no sólo se dirige a la jerarquía sino también a la feligresía: “la comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás”, “achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo” (24). Para él la Iglesia tiene que ir al pueblo. Usa la imagen del pastor. El evangelizador es el pastor que tiene que oler la oveja. La misión evangelizadora debe ser “capaz de transformarlo todo para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual” (27). De facto está haciendo una crítica a la Iglesia por la forma en que ha enfocado la evangelización. En este sentido, la parroquia es muy importante: “no es una estructura caduca” (28); por el contrario, la parroquia “es la presencia eclesial en el territorio” (28). Escribe además sobre el papel de la parroquia, el papel de las Iglesias y el papel de los obispos.

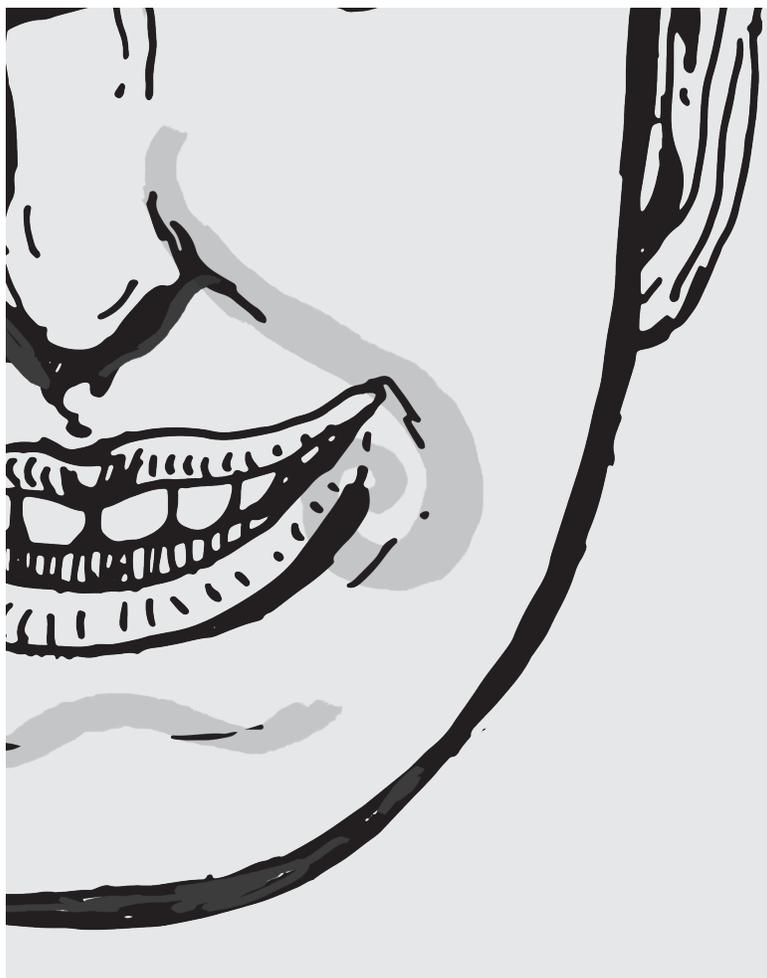
El capítulo “En la crisis del compromiso comunitario” es desde mi punto de vista el más osado. Además de la crítica a la estructura de la Iglesia, desarrolla un análisis de contexto en un epígrafe titulado “Algunos desafíos del mundo actual”. Comienza refiriéndose a todos los adelantos del mundo en el campo de la salud, la educación y las comunicaciones, pero entonces, inmediatamente, escribe: “no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo viven el día a día y muchos de ellos viven en condiciones precarias funestas” (52).

Continúa profundizando esta idea en el epígrafe siguiente, “No a una economía de exclusión”. Ahí refiere que el problema del mundo actual radica en



una economía de exclusión. “Así como el mandamiento de matar pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana hoy tenemos que decir no a la economía de la exclusión y la inequidad, esa economía mata” (53). Hace entonces una fuerte crítica a los medios de comunicación: “no puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que si lo sea una caída de dos puntos en la bolsa de valores. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre” (53).

Enfatiza sus ideas a través de cuatro grandes No. “No a la economía de exclusión” y “No a la nueva idolatría del dinero”, y entonces dice Francisco: “una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica, la de la negación de la primacía del ser humano, hemos creado nuevos ídolos” (55). Finaliza la idea afirmando que en la sociedad actual adoramos al antiguo “becerro de oro”.



El papa profundiza en el uso y el valor del dinero a través de un tercer No: “No a un dinero que gobierne en lugar de servir” (56). Critica el hecho de que en la actualidad el dinero sea lo fundamental y además cuestiona al poder que hay detrás del dinero: “tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo a Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón... relativiza el dinero y el poder” (57). Y continúa: “Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier esclavitud” (57). En el cuarto No profundiza en algo que tiene que ver con los anteriores: “No a la iniquidad que genera violencia”... “Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad” (59). Como sabemos, eso sucede en Estados Unidos Europa y el Oriente Medio, “pero hasta que no se conviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano colocará una explosión” (59). La injusticia social y la

exclusión generan violencia y hasta que no se elimine la exclusión y la injusticia, siempre existirá la posibilidad de que aparezca la violencia.

Más adelante la Exhortación presenta una serie de críticas dirigidas a ciertas manifestaciones culturales del mundo globalizado actual. Las relaciona particularmente con lo que llama “los desafíos culturales de la Iglesia”. La primera va dirigida a lo que identifica como culturas hegemónicas, que se presentan a través de los medios de comunicación. Es muy interesante que en este contexto se incluya una crítica a los nuevos movimientos religiosos fundamentalistas y a los movimientos ateos: “reconozcamos que una cultura en la cual cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva vuelve difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común” (61). En una cultura donde se fomenta el individualismo, donde cada uno piensa que es portador de la verdad absoluta, resulta muy difícil integrarse, según él, a un proyecto común de bienestar y beneficios para todos.

Termina este capítulo afirmando que los pueblos tienen sed de Dios, que están clamando por Dios y tenemos que hacerles llegar la alegría del Evangelio, tenemos que darles, afirma, la esperanza de la alegría del Evangelio.

A continuación, pasa a desarrollar una serie de ideas relacionadas con los conflictos y problemas dentro de la Iglesia, a los que identifica como la influencia de la “mundanidad espiritual” (93). “¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!” (97)

Hace referencia en este contexto al desafío de las divisiones dentro de la Iglesia. Cuando uno comienza a leer esta sección piensa que se refiere a la diversidad de Iglesias cristianas. Sin embargo, Francisco no menciona a las Iglesias protestantes en ningún momento, ni aquí ni en el resto del documento. Uno pudiera inferir que se refiere a ellas cuando hace el siguiente llamado: “A los que están heridos por divisiones históricas les resulta difícil aceptar que los exhortamos al perdón y la reconciliación, y

que interpretan que ignoramos su dolor, o que pretendemos hacerles perder la memoria y los ideales.” (100)

Sin embargo, para mí la formulación no está clara. ¿A quién o a quiénes se refiere? ¿Qué significa este llamado? ¿Quiénes son los que están heridos por divisiones históricas? Aparece una crítica a los movimientos fundamentalistas pero en la Exhortación no hay intención alguna de propiciar un diálogo ecuménico con las otras Iglesias, aunque tampoco aparece una crítica directa a ellas. Llama mucho la atención que un pensamiento tan avanzado en la doctrina social y en el campo pastoral sea tan conservador en lo eclesial y ecuménico cristiano. Y repito, llama la atención, pero no sorprende. La gran limitación que Francisco hereda del pontificado anterior es la falta de un intento de diálogo ecuménico profundo, como parte del programa explícito de la Iglesia Católica Romana con el resto de las iglesias cristianas. Se realizan diálogos entre Iglesias sobre temas teológicos pero no abordan para nada lo eclesiológico. Por señalar un ejemplo, nombro el recién concluido diálogo entre el Vaticano y la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas sobre el tema de la Justificación. Pero más preocupante aun, para nosotros en Cuba, lo constituye el hecho de que en la proyección de la Iglesia Católica Romana cubana para los próximos años no aparezca, en ningún lugar, la intención de dialogar y, mucho menos, de trabajar ecuménicamente con otras Iglesias.

Por otra parte, resulta interesante también que en el epígrafe siguiente, titulado “Otros desafíos eclesiales”, Francisco se refiera al papel de los laicos y la mujer: “La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones”. (103). Aunque reivindica algunos de los derechos de las mujeres, en ningún momento profundiza más en el asunto. Del mismo modo, escribe sobre la juventud y le hace un llamado a integrarse y a jugar su papel en la nueva evangelización.

En el Capítulo III, “Anuncio del Evangelio”, afirma que todo el pueblo de Dios debe anunciar el Evangelio. Más adelante dice: “todos somos discípulos misioneros” (119), y enfatiza que en todos los bau-

tizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu, que impulsa a evangelizar. Interesante para mí como reformado es observar la importancia que le otorga a la homilía y a la preparación para la misma. No es que le reste importancia a la eucaristía. Al final de este capítulo hace referencia también, y es lógico, a la necesidad de profundizar en el *kerigma*.

En el capítulo IV, “La dimensión social de la evangelización”, aborda nuevamente la necesidad de la inclusión social de los pobres. “Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumento de Dios para la liberación y promoción de los pobres de manera que puedan integrarse plenamente en las sociedades, esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor de los pobres e ir a socorrerlos” (187). Cita al Evangelio, cuando Jesús dice a sus discípulos “dadles de comer”, “lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y la promoción del desarrollo integral de los pobres” (188). Aquí repite la crítica a las causas estructurales de la pobreza. Hace referencia a algo que ya los teólogos de la liberación latinoamericanos habían anunciado, pero que en palabras del Obispo de Roma resulta llamativo: “el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta él mismo se hizo pobre” (197). “Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural y social, Dios les otorga su primera misericordia, y hay una preferencia divina hacia los pobres” (198). Esta afirmación que hace el papa Francisco es casi como sellar uno de los enunciados básicos de la Teología de la Liberación: la opción preferencial por los pobres.

Continúa diciendo que el plan evangelizador de la Iglesia tiene que incluir la promoción de una economía que distribuya equitativamente los recursos. Hay que renunciar a “la autonomía absoluta del mercado” (202). Claramente, se trata de una crítica al capitalismo y un llamado a un cambio radical. Ataca la especulación financiera y las causas estructurales de la inequidad. Y afirma: “no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema, la inequidad es la raíz de todos los males sociales” (202). Crítica al capitalismo financiero y desconfía de él: “ya no podemos confiar



en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado” (204). Como consecuencia, hace un llamado a la paz y a su inseparable relación con la justicia: “la paz tampoco se reduce a la ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de la fuerza, la paz se construye día a día en la instauración de un orden querido por Dios que comparte una justicia más perfecta entre los hombres” (219). “En definitiva una paz que no surja como fruto del desarrollo integral de todos tampoco tendrá futuro y siempre será semilla de nuevos conflictos y variadas formas de violencia” (219). A partir de aquí Francisco desarrolla una serie de ideas sobre el bien común.

Por último, en este capítulo IV habla del diálogo ecuménico con las Iglesias Ortodoxas, resaltando de manera positiva la persona del Patriarca Ecuménico Bartolomeo. Se refiere también al diálogo con los judíos y con el Islam. En este contexto hace una crítica a las divisiones de los cristianos pero no se refiere en lo absoluto al diálogo ecuménico con las demás denominaciones cristianas, totalmente excluidas. Una vez más su discurso avanza desde lo social, lo económico y lo político, sostenido por una sólida fundamentación bíblico-teológica, contrasta con la inexistencia de mención alguna al diálogo ecuménico con hermanos de la fe cristiana.

En “Evangelizadores con espíritu” Francisco resume lo que ya había planteado en la introducción. Hay una relación muy estrecha entre fe y misión. La fe tiene que ver con nuestro encuentro personal con Jesús y con nuestra acción ministerial. Hace énfasis en este capítulo a la importancia de la oración de intercesión para la misión.

Consecuente con la teología de su Iglesia, termina con un epígrafe dedicado a “María, la Madre de la evangelización”. Allí recoge un hermoso poema sobre María como madre viviente.

Haciendo una valoración general de la Exhortación Apostólica, en primer lugar tenemos que reconocer que es un documento de avanzada en la doctrina social de la Iglesia y en el análisis socio-político-económico de la realidad del mundo actual. Hay que resaltar además su crítica explícita a la economía de mercado y el hecho de identificar la “opción por los pobres” como una categoría teológica epistemológica. Hay que entender que este discurso del papa Francisco es consecuen-

te con su trayectoria anterior. Debemos resaltar que en consecuencia con esta línea de pensamiento escogió el nombre de Francisco, recordando a San Francisco de Asís, quien optó por los pobres y quiso reformar la Iglesia. Pero al mismo tiempo, el papa proyecta una eclesiología tradicional dentro del cuerpo doctrinal católico-romano que deja dudas acerca de dónde se sitúa en relación con el resto de las Iglesias del mundo cristiano, con excepción, por supuesto, de las Iglesias Ortodoxas.

Cabría preguntarse hasta dónde este discurso expresado en la Exhortación se articulará de manera práctica por parte no solo del Vaticano mismo, sino, y sobre todo, por parte de las conferencias de obispos de nuestros respectivos países. No basta con las buenas intenciones del papa y con su autoridad para que los obispos —sobre todo en los países latinoamericanos, los cuales atraviesan procesos importantes de transformación a favor de los sectores más empobrecidos— pongan en práctica este discurso, apoyen los cambios necesarios en las estructuras económicas para beneficio del pueblo y, consecuentemente, no se alíen a las clases ricas y dominantes.

Indiscutiblemente estamos frente a un pontífice que en su discurso y en su manera de actuar ha marca-

do una diferencia. Llega Francisco al Vaticano en un momento en que la imagen de la Iglesia Católica Romana estaba siendo muy cuestionada en muchas partes del mundo. Sin duda, ha cambiado el discurso tradicional en algunos de sus aspectos. De la misma manera, ha sido muy crítico al tema de la pedofilia de sacerdotes y obispos. Ha creado comisiones para abordar este tema y, en tal sentido, ha tomado decisiones muy audaces. Es un hombre sumamente sencillo en su vida privada que incluso rehúye al beneficio de ciertos privilegios, por razón incluso de los cargos que ocupó desde antes de su elección para la silla papal.

Falta por ver hasta dónde puede realmente cambiar las estructuras, los discursos tradicionales y las prácticas de la Iglesia Católica Romana, especialmente en temas como el rol de las mujeres y sus derechos al sacerdocio, la sexualidad, las nuevas composiciones familiares y las relaciones con las demás iglesias hermanas, por solo citar algunas de las más relevantes. Esperemos a ver cómo se desenvuelve este pontificado y hasta qué punto realmente se producirá una verdadera transformación de la Iglesia Católica Romana para beneficio de todas y todos.



# “El papa tiene buena voluntad, pero no puede revolucionar el papel de la mujer en la Iglesia” Entrevista a Ivone Gebara\*

[PAULO EMANUEL LOPES]

Ivone aclara, inclusive, que es erróneo hablar de “una mayor participación de la mujer en la Iglesia”, como si las mujeres no estuvieran entre aquellos que la construyen diariamente. “No se trata, por lo tanto, de una reinserción de las mujeres en la Iglesia, como si las mujeres tuvieran que insertarse en un lugar que no es el suyo. Da hasta la impresión de que la Iglesia es una realidad fuera de nosotros”.

Más allá de la discusión sobre femenicidio y otras formas de violencia contra la mujer en Brasil, la estudiosa muestra que el análisis no debe ser superficial sino llegar a la raíz de la cuestión. “[Los Estados y las religiones] no perciben que la reproducción de la violencia contra las mujeres está todavía muy presente en los procesos educativos (...) Lo que nosotras, pensadoras feministas, hacemos es alertar a las personas para que no se establezcan modelos teóricos e idealistas y mostrarlos como metas absolutas a ser alcanzadas. Eso no funciona”.

En relación con el Día Internacional de la Mujer de 2015, celebrado el pasado domingo 8 de marzo, la teóloga dice que a pesar del aparente retroceso observado en el mundo en esos últimos años es preciso reconocer las conquistas y los avances del



\*Tomado de <http://site.adital.com.br>.

movimiento feminista. “[Este 8 de marzo de 2015] tenemos que celebrar los enfrentamientos políticos de muchas mujeres que no dudan en levantar sus voces contra la violencia de la «cultura política» vigente. Tenemos que celebrar las innumerables redes feministas que continúan su labor de denunciar los abusos de los poderosos y la manipulación de nuestros cuerpos. Tenemos que celebrar a las mujeres que frecuentan las iglesias y que son capaces de decir al sacerdote o al pastor «no estoy de acuerdo con usted».”

***Observamos pronunciamientos del papa Francisco en apoyo a una mayor participación de la mujer en la vida sacerdotal, aunque sepamos que en muchos casos su voluntad choca con el conservadurismo de la Curia Romana. ¿Podemos esperar algún cambio concreto en ese sentido para su papado?***

Creo que antes de hablar de los pronunciamientos del papa Francisco sobre las mujeres, es preciso recordar tres puntos para que tengamos un poco más de claridad sobre la situación actual de la Iglesia Católica Romana. El primero de ellos tiene el objetivo de recordar que la función de las leyes eclesiológicas y de los dogmas es también ejercer una cierta contención en la vida de los fieles. Se determina qué debe ser objeto de creencia para evitar la multiplicidad de interpretaciones y conflictos que fragmentaron y fragmentan la comunidad de fieles. Sin embargo, no se puede olvidar que las leyes, dogmas e interpretaciones nacen en contextos históricos determinados. Éstos son mutables y nunca deberían ser establecidos como normas absolutas o como voluntad divina, como ha ocurrido. Surge de ahí el segundo punto, que se refiere al hecho de que se legitiman esas nuevas leyes y creencias como voluntad de Dios o de Jesucristo. Esas voluntades, según muchos, son inmutables. Se establece así un argumento de autoridad pronunciado o promulgado por el magisterio de la Iglesia. Y el último punto que puede observarse claramente es que ese magisterio es masculino y, en general, anciano y célibatario. Las mujeres no participan directamente de él, como si por orden divina debieran ser excluidas. Esta estructura e interpretación patriarcal, considerada sagrada, dificulta los cambios más significativos

en la actual cultura eclesiológica transmitida al pueblo. A partir de ahí, se puede situar la cuestión en relación con las mujeres.

El papa Francisco tiene buena voluntad, procura entender algunas reivindicaciones de las mujeres, pero, viviendo dentro de una tradición sagrada masculina, no tiene condiciones para dar pasos revolucionarios y promover de hecho la innovación necesaria para el mundo de hoy. Él es fruto de su tiempo, de su formación clerical y de los límites que la engloban. Me atrevo a decir que es la comunidad cristiana y, en este caso, la católica romana, esparcida por tantos lugares, la que debería ir exigiendo de sus líderes cambios de comportamiento a partir de sus vivencias. Comenzar por abajo, aunque los de arriba también pueden ayudar, en la medida en que sean más sensibles y receptivos a las señales de cada tiempo y de cada espacio, es un camino para ajustarnos a las necesidades actuales de las mujeres y de los hombres de nuestro tiempo.



**En su nuevo libro *Evangelio e Institución*, el monje Marcelo Barros afirma que la Iglesia Católica debería retornar a sus orígenes (primeros siglos), cuando las mujeres ejercían un papel más activo en la Iglesia. En su opinión, ¿cómo debería ser esa reinsertión?**

Pienso que la idea de “retorno”, en este caso, retorno a los orígenes cristianos, debe ser revisada, pues muchas veces podemos caer en anacronismos, incluso involuntarios. La referencia a los orígenes es una especie de nostalgia de algo bueno que se gustaría tener. Es una esperanza en forma de discurso sobre los orígenes. En general, pensamos que el antes, el pasado, los orígenes, son siempre más coherentes y verdaderos. La vuelta al útero materno, por ejemplo, es una aspiración de pretendida paz del deseo humano, como si “en aquel tiempo” todo hubiera estado bien. En realidad, en los orígenes, podemos encontrar muchas cosas, inclusive aberraciones e inadecuaciones para nuestro tiempo. Cada tiempo es un tiempo y tiene sus grandezas y sus miserias. El tiempo “que se llama hoy” es nuestro tiempo real y en él debemos buscar nuevas formas de convivencia, teniendo conciencia de que éste es, como otros, un tiempo limitado. No se trata, por lo tanto, de una reinsertión de las mujeres en la Iglesia, como si las mujeres tuvieran que insertarse en un lugar que no es el suyo. Además, el lenguaje eclesial y el lenguaje de muchos de nosotros evidencia la dificultad de reconocer a la Iglesia como una comunidad de hermanas y hermanos que viven una diversidad de situaciones. A veces tengo la impresión de que el término “iglesia” significa para muchos, prioritariamente, la jerarquía, las funciones de poder y la autoridad.

Es preciso afirmar que lo que está ocurriendo hoy tiene que ver con un movimiento cultural y social mundial, que viene mostrando un protagonismo y un papel femenino diferente de aquel que conocíamos hasta pocos años atrás. Ser sólo madre o hija o esposa u ocuparse de las cosas domésticas ya no corresponde a la realidad actual de las mujeres. Las identidades femeninas están pasando por una mutación muy grande. Otro aspecto importante es el de percibir los límites de la pregunta sobre en qué Iglesia nosotras mujeres queremos insertarnos o

reinsertarnos. Da hasta la impresión de que la Iglesia es una realidad fuera de nosotros. Por eso, muchos afirman que “nosotros somos Iglesia” y quieren vivir en la práctica esta afirmación. ¿Sería sólo retórica? En mi opinión, sí y no. Sí, en la medida en que el discurso de muchos no corresponde a los comportamientos que se viven cotidianamente de las relaciones humanas. No, en la medida en que se percibe el compromiso de muchos en buscar caminos de mayor participación e igualdad en las relaciones de la comunidad eclesial. La cuestión de la igualdad entre los seres humanos es insoluble.

Hablar de igualdad significa buscar, en cada nuevo contexto y en cada nuevo momento de la historia, sanar el egoísmo visceral que nos lleva a preferir siempre nuestros intereses en detrimento de los demás. Creamos la esclavitud de todos los tipos, establecemos colores y etnias superiores unas a otras, sexos superiores a otros, orientaciones sexuales más normales que otras. Y quien está del lado del poder y de la normalidad no duda en mantener relaciones excluyentes y culpabilizar a “los diferentes” por muchos males del mundo. No existe una predefinición de igualdad. Lo que nosotras, pensadoras feministas, hacemos es alertar a las personas para no establecer modelos teóricos e idealistas y mostrarlos como metas absolutas a ser alcanzadas. Esto no funciona. Lo que parece que ha surtido algún efecto es colocarnos en estado de educación continua, una educación que despierte en nosotros el valor de cada ser, sin la tentación de querer justificar a partir de visiones jerárquicas preestablecidas.





***¿Qué es la teología feminista? ¿Cómo esa corriente de pensamiento entiende el mundo actual? ¿Cuáles son los desafíos en este comienzo de siglo XXI?***

El gran esfuerzo de la mayoría de las teologías feministas ha sido el de denunciar el absolutismo de las interpretaciones bíblicas y teológicas del pasado, aún vigentes en la mayoría de las Iglesias. Interpretaciones absolutistas son aquellas que usan a Dios y a las Escrituras para justificar su ideología de mantenimiento de poderes y privilegios religiosos, muchas veces disfrazados con capas de santidad y solidaridad. Esos poderes son ejercidos en nombre de Dios y son controladores de los cuerpos femeninos, tanto a nivel individual como cultural y social. El control religioso de los cuerpos se da, en primer lugar, en el interior de la dimensión simbólica de la vida simbólica, o sea, en la estructura subjetiva, en la que valores y culpas se entrelazan y convierten a la persona en cautiva de un imaginario impuesto de afuera hacia dentro. Jugar con la voluntad de Dios para manipular cuerpos queriendo mantener un orden imaginario denominado divino es impedir el derecho al pensamiento y a la libertad.

Afirmar a Dios como masculino, afirmar que existe una voluntad poderosa preexistente, justificar el sacerdocio masculino a partir del sexo de Jesús, valorizar el cuerpo masculino como el único capaz de representar el cuerpo de Dios son afirmaciones teológicas aún vigentes que tocan, en forma especial, los cuerpos femeninos. Estas afirmaciones

son, muchas veces, productoras de violencia, de exclusión y del cultivo de relaciones de sumisión ingenua a la autoridad religiosa. Lamentablemente, en este comienzo de siglo, el espacio dado a las teologías feministas está muy restringido. Su acceso a los centros de formación teológica oficial en la América Latina es bastante limitado. Por eso, está ocurriendo una migración significativa de los lugares de producción teológica hacia afuera de las instituciones oficiales, ya que las formas de control eclesial parecen desconocer los avances vividos por las mujeres a nivel nacional y mundial.

***El mundo todavía convive con los femenicidios (muchos de los cuales terminan impunes), mutilaciones genitales, poca participación femenina en la política... ¿Cuáles son los principales obstáculos para la plena dignidad femenina en la actualidad?***

La producción de la violencia cultural y social contra grupos considerados inferiores por las razones más diversas es una constante en las culturas humanas. La afirmación de la superioridad de unos en relación con los otros, las jerarquías de raza, género, cultura, de saberes y poderes son parte de la historia humana. Las mujeres fueron y son, en muchas culturas, consideradas seres subalternos, dependientes, objetos de la voluntad masculina, aunque actualmente los discursos oficiales de los Estados y de las religiones hablen de igualdad en la diferencia. Muchos adeptos a los discursos igualitarios son



capaces de denunciar, por ejemplo, la mutilación genital, sin duda una aberración y un delito, pero no son capaces de darse cuenta de la producción de violencia contra los cuerpos femeninos en los discursos de bondad difundidos por las diferentes expresiones del Cristianismo. Denuncian los asesinatos de mujeres, la violencia física directa, los feminicidios, pero no perciben que la reproducción de violencia contra las mujeres está todavía muy presente en los procesos educacionales.

La marca jerárquica excluyente, presente en nuestras relaciones, sin duda necesaria para la continuidad de la actual forma de capitalismo, mantiene socialmente esa violencia. Necesita de ella y de otras para continuar fabricando nuevas formas de privilegio y exclusión social. A pesar de las muchas conquistas de los últimos años, en el imaginario de la cultura capitalista económica y social las mujeres todavía son buenos chivos o cabras expiatorias para ser acusadas de incompetencia en los asuntos públicos. Esa cultura excluyente, presente en las instituciones sociales y culturales es, sin duda, un

obstáculo para que hombres y mujeres construyan nuevas relaciones y reconozcan sus diferentes dones y saberes.

***Algunos movimientos feministas, para obtener espacio, utilizan como estrategia producir un shock en la sociedad, exponiendo el cuerpo desnudo, autodenominarse “putas”... ¿Cómo entiende usted esa forma de protesta? ¿Es válida, válida con salvedades o colabora negativamente al movimiento feminista?***

Hay una ingenuidad en los analistas de los movimientos sociales en la medida en que pretenden limitar las protestas y reivindicaciones a sus propias concepciones de decencia, de lo permitido y de lo prohibido. Es claro que nos chocamos con el quebrantamiento de los grupos en las manifestaciones de calle y reclamamos cuando eso entorpece nuestra vida cotidiana. Es claro que el diálogo sobre las reivindicaciones sería el mejor camino. Pero no siempre el sistema capitalista reconoce el mejor camino, y él mismo incita a la violencia sin control, aquella que deja salir lo peor de nosotros contra los demás, aquella que es capaz de bombardear campos de arroz y destruir obras de arte milenarias, aquella que me lleva a robar a mi mejor amigo y mandar a matar a aquel que entorpece mis planes políticos. Muchas formas radicales de protesta de las mujeres nos chocan porque no estamos habituados a un comportamiento público de las mujeres, sobre todo cuando exponen el cuerpo desnudo como forma de protesta.

El cuerpo desnudo de las mujeres continúa siendo expuesto para vender mercaderías masculinas, para excitar deseos, pero ese desnudo es soportable por la mayoría. Ese desnudo aprobado por el mercado da dinero y favorece emprendimientos económicos, puede ser como máximo criticado por algunos religiosos puristas. Sin embargo, ¿quién se preguntó por qué ese grupo de mujeres se autodenominó “putas”? ¿Cuál es su historia? ¿Qué reclaman con su irreverencia? Google puede hasta dar una respuesta breve a esas pertinentes preguntas. Esas formas de protesta, pienso, no afligen al movimiento feminista mundial, ya que éste es plural y tiene formas variadas de expresión.

***Durante las últimas elecciones brasileiras, algunos analistas políticos afirmaron que una de las razones enfrentadas por Dilma Rousseff para su reelección se debió al hecho de que es mujer. La afirmación suena un poco extraña, vista la presencia de mujeres en la presidencia de países como Argentina, Chile, Alemania... En su opinión, ¿esa afirmación tiene sentido? Nosotros, los brasileños, ¿todavía somos un país machista?***

Creo que, en la mayoría de los países del mundo, inclusive las figuras femeninas tradicionales fuertes como Margaret Thatcher e Indira Gandhi vivieron los límites del poder impuestos por la condición femenina. De hecho, hay un cierto susto de tener a una mujer en el tope del poder de una nación. Recluidas en los límites de la vida privada para el ascenso público el recorrido es grande por demás. Tal vez el título de reina sea hasta más soportable porque está involucrado con todos los aspectos fantásticos del pasado y de la actual disminución real de ese poder. En ese sentido, es casi espontáneo atribuirle al gobierno de una mujer deficiencias, flaquezas y otras cosas por el estilo.

Dilma Rousseff enfrenta, como otras mujeres, las dificultades de estar en el tope político de la nación. Sin embargo, lo que la mayoría de las personas no ve es que la política de un país no depende sólo de la o del presidente, sino que depende igualmente de las fuerzas económicas y políticas en juego, así como de la participación de los ciudadanos. Combinar políticas y prebendas, intereses corporativos y bien común, partidos de intereses sectarios con la administración de un país de proporciones continentales es un difícil juego de ajedrez. De hecho, el machismo persiste en Brasil, pero la falta de carácter y de visión del bien común es una enfermedad mucho más difundida y peligrosa. Asola a políticos y empresarios, contagia a la clase media y a las clases populares, se instala en las instituciones sociales y en las Iglesias como plaga a ser combatida diariamente.

***A fines del año pasado asistimos a la infeliz declaración de un parlamentario brasileiro, que afirmó que “no estupraría” a una colega parlamentaria sólo “porque así no lo quería”. ¿Cómo analiza usted este y otros casos parecidos?***

La falta de carácter y de visión del bien común convierte a hombres y mujeres en ciegos a cualquier visión humanista de respeto a todo ser humano en la igualdad y en la diferencia de unos en relación con otros. El parlamentario brasileiro que usó ésa y otras expresiones durante sesiones de la Cámara se mantiene en el poder porque la cultura política brasileira lo permite. Él es útil al “vale todo”, que se puede ver en las acciones y discursos de los políticos. La falta de decoro parlamentario es moneda de intercambio de privilegios políticos y satisface a aquellos que buscan la justicia y la injusticia por sus propias manos. En esa situación, las mujeres no están exentas de esos pecados, aunque los cometan con menor intensidad pública. Somos todas y todos esa mezcla contradictoria y paradójica y es dentro de ella que podemos encontrar caminos que hagan la vida ciudadana algo más respetado.



# Sostiene Francisco\*

[ATILIO A. BORÓN]

Después del discurso de Francisco ante el Encuentro de Movimientos Sociales no tardaron en surgir voces advirtiendo que sus palabras no debían tomarse en serio habida cuenta de la larga historia de la Iglesia como guardiana del orden capitalista y responsable de incontables crímenes.

Se imponía la incredulidad e, inclusive, una vigilancia militante para evitar que el mensaje papal frustrase el ansiado desarrollo de la conciencia crítica de los pueblos oprimidos. Discrepo de esas opiniones. Es más: creo que éste no es un tema que debería preocuparnos. Desde el punto de vista de la construcción de un bloque histórico anticapitalista —aunque no desde la abstracción de un juicio ético— el hecho de que Francisco crea o no en su propio discurso es irrelevante y no tiene sentido discutir aquí.

Lo que sí interesa es que esas palabras fueron vertidas en una importante reunión de líderes y dirigentes sociales latinoa-

mericanos y que alcanzaron de inmediato una impresionante resonancia mundial.

Que el papa diga que el capitalismo es un sistema agotado, que ya no se lo aguanta más, que el ajuste siempre se hace a costa de los pobres, que no existe tal cosa como el derrame de la riqueza de la copa de los ricos, que destruye la casa común y condena a la Madre Tierra, que los monopolios son una desgracia, que el capital y el dinero son “el estiércol del demonio”, que se debe velar por el futuro de la Patria Grande y estar en guardia

\*Publicado en [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar), a raíz del discurso pronunciado por el papa Francisco en Bolivia en julio de 2015.



ante las viejas y nuevas formas de colonialismo, entre tantas otras afirmaciones, tiene efectos políticos objetivamente de izquierda que son de una importancia extraordinaria.

Claro, todo esto ya lo habían dicho Fidel, el Che, Camilo, Evo, Correa, Chávez y tantos otros en la Teología de la Liberación y el pensamiento crítico de Nuestra América. Pero sus juicios eran siempre puestos bajo sospecha y toda la industria cultural del capitalismo se abalanzaba sobre ellos para burlarse de sus certidumbres, descalificándolas como productos de un anacrónico radicalismo decimonónico.

Las tecnócratas al servicio del capital y los “biempensantes” posmodernos decían que aquellos nostálgicos no comprendían que los tiempos del Manifiesto Comunista habían pasado, que la revolución era una peligrosa ilusión sin porvenir, y que el capitalismo había triunfado inapelablemente. Pero ahora resulta que quien lo cuestiona radicalmente, con un lenguaje llano y rotundo, es Francisco y entonces ese discurso adquiere una súbita e inédita legitimidad, y su impacto sobre la conciencia popular es incomparablemente mayor.

Con sus palabras se abrió, por primera vez en mucho tiempo, un espacio enorme para avanzar en la construcción de un discurso anticapitalista con arraigo de masas, algo que hasta ahora había sido una empresa destinada a ser neutralizada por la ideología dominante que difundía la creencia de que el capitalismo era la única forma sensata – ¡y posible!– de organización económica y social. Ya no más.

El histórico discurso de Francisco en Bolivia instaló en el imaginario público la idea de que el capitalismo es un sistema inhumano, injusto, predatorio, que debe ser superado mediante un cambio estructural y que, por eso, no hay que temerle a la palabra revolución.

Dejemos que filósofos, teólogos y psicólogos se entretengan en discutir si Francisco cree o no en lo que dijo. Lo importante, lo decisivo, es que gracias a sus palabras estamos en mejores condiciones para librar la batalla de ideas que convenza a todas las clases y capas oprimidas, a las principales víctimas del sistema, que hay que acabar con el capitalismo antes que ese infame sistema acabe con la humanidad y la Madre Tierra.



**E**ste fin de semana el papa Francisco visita Cuba, de hecho uno de los pocos países que ha sido visitado por cada uno de los tres últimos papas, lo cual resulta tanto más curioso cuanto que es un país comunista. Pero, por Dios, ¿qué puede ir a buscar el papa a Cuba?

### ¿ENEMIGOS JURADOS?

La Iglesia y el comunismo son enemigos jurados que siempre y en todas partes se han detestado. Eso es, cuanto menos, lo que afirma el cliché, aunque sin contar con la Cuba rebelde. Aquí la Iglesia y el comunismo se cruzan de una manera sorprendente y no habitual. Veamos algunos ejemplos para ilustrarlo.

En 1998 el papa polaco Juan Pablo II vino a Cuba, donde estuvo no menos de siete días, una de las visitas más largas de su mandato. En la Isla hay dos monumentos que representan a este papa, el cual, sin embargo, era un feroz anticomunista. Y cuando murió en 2005, Fidel Castro anunció tres días de luto nacional.

Cuando en 2006 Fidel estuvo gravemente enfermo, el arzobispo de La Habana Jaime Ortega sorprendió a simpatizantes y oponentes con su llamamiento a rezar por el rápido restablecimiento del Comandante, y más aún al anunciar que en su país la Iglesia Católica nunca aprobaría una intervención extranjera. Fue una bofetada destinada a Bush, que tuvo que dar marcha atrás en sus proyectos de cambio de régimen.

# Pero, por Dios, y ¿qué puede ir a buscar el papa a Cuba?\*

[MARC VANDEPITTE]

No obstante, antaño las cosas fueron de otra manera. En los primeros años de la Revolución el clero y los revolucionarios estaban claramente opuestos los unos contra los otros. Vamos a tratar de aclarar cómo y cuándo esta hostilidad evolucionó a una situación de buen entendimiento centrándonos en este artículo en los dos protagonistas principales, la Iglesia Católica y el gobierno revolucionario.

### PASTORALMENTE DÉBIL PERO POLÍTICAMENTE FUERTE

La situación de la Iglesia Católica en Cuba difiere de la del resto del continente. En toda la América Latina la Iglesia ha estado y sigue estando vinculada al *establishment* y el sistema jerárquico es muy dominante en ella.

Pero la Iglesia en Cuba era además muy elitista y limitaba sus actividades esencialmente a las regiones urbanas. Existían muy pocas vocaciones locales y gran parte del clero estaba formado por misioneros españoles, los cuales no era raro que desde la década de 1930 estuvieran muy influenciados por el fascismo de Franco. Por ello no resulta sorprendente que después de la Revolución tuviera lugar una confrontación con el clero.

Al principio, la Revolución trató de acercarse a la Iglesia Católica. Se logró hasta cierto punto, aunque las reformas del país fueron inaceptables para el *establishment*. Cuando dos años más tarde la organización de la enseñanza quedó totalmente en

\*Tomado de [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).



manos del Estado, se dejó fuera a la Iglesia. Una parte de esta se iba a convertir en la punta de lanza de la contrarrevolución: los seminarios se convirtieron en bastiones de la acción contrarrevolucionaria, los sacerdotes participaron activamente en actividades subversivas y se puso a los creyentes ferozmente en contra de la Revolución.

Los primeros años revolucionarios fueron autodestructivos y traumatizantes para la Iglesia católica. Debido a su actitud hostil fue marginada como institución y el hecho de que más tarde muchos miembros del clero emigraran a Miami al dar por perdido el combate también afectó sus fuerzas vivas.

De hecho, la Iglesia Católica nunca se ha recuperado verdaderamente de esta situación. Durante la grave crisis económica a principios de la década de los noventa la llama se avivó ligeramente. La gente sigue buscando refugio en la religión en los periodos difíciles. Además, a menudo las parroquias tenían más medios materiales que las organizaciones locales gracias a la ayuda exterior. Podían organizar fiestas y actividades lúdicas con las que trataban de volver a atraer a un público.

El resultado no estuvo a la altura. Es cierto que muchos cubanos se consideran católicos, pero nunca van a misa. En Cuba no existe una comunidad católica comparable a la de los demás países latinoamericanos. Se calcula que la comunidad de practicantes está formada por un 2 % de la población y, como en nuestros países, está formada mayoritariamente por personas mayores. Además, en las últimas décadas la Iglesia Católica ha perdido terreno respecto al mundo protestante y a las sectas evangélicas que, como en otros lugares de América Latina, están en clara progresión. Con esta visita, además de dar un poco de esperanza a los creyentes, sin lugar a dudas el papa también quiere reforzar la posición de la Iglesia Católica en relación con las Iglesias protestantes y las sectas.

Puede que desde un punto de vista pastoral la Iglesia no presente gran cosa, pero sí desde un punto de vista político, sobre todo en los últimos años.

Ha resultado ser mediadora entre La Habana y Washington, lo que permitió a finales de 2014 la liberación de los Cinco, de dos agentes estadounidenses y una mejora de las relaciones entre ambos países. Pero, como es evidente, eso también mejoró las relaciones entre la Iglesia y el poder revolucionario. Hoy se habla de esa relación en términos de respeto, fidelidad, transparencia y reconciliación. Las relaciones entre enemigos tradicionales nunca habían sido tan buenas como lo son en este momento. La postura “izquierdista” del papa actual no es ajena a ello.

#### LA LUCHA CONTRA LA POLARIZACIÓN

Al principio de la Revolución la religión no era ni un sujeto ni un obstáculo. Frank País, figura importante del Movimiento 26 de Julio, era evangelista convencido y el padre Sardiñas, un cura católico, formaba parte de la guerrilla. Tras la toma de poder Fidel Castro quería un frente lo más amplio posible, que también incluía a los creyentes. En el primer año de la Revolución declaró a la prensa: “Nuestra Revolución no está en ningún sentido contra el sentimiento religioso. Aspira nuestra Revolución a fortalecer las ansias y las ideas nobles de los hombres. Cuando las prédicas de Cristo se practiquen, podría decirse que en el mundo está ocurriendo una revolución. Nadie olvide que a Cristo lo persiguieron; que nadie olvide incluso que lo crucificaron. Y que sus prédicas e ideas fueron muy

combatidas. El cristianismo era una religión de los pobres, de los humildes”.

Fidel interpretaba el Evangelio de manera radical quince años antes de la Teología de la Liberación. Se tendía la mano a los creyentes, pero las acciones contrarrevolucionarias del clero iban a enrarecer la atmósfera.

La situación se fue polarizando rápidamente y hubo reacciones extremas en ambos lados. Se discriminó a los creyentes: se les impedía ser miembros del Partido Comunista, se frenaba su promoción, etc.

El proceso se acentuó bajo la influencia de Moscú. A partir de 1963 Cuba empezó a utilizar el manual soviético en materia de economía política y de filosofía, lo que no dejó de influenciar a gran cantidad de personas. Se copiaron conceptos como el ateísmo científico y muchos revolucionarios adoptaron una postura antirreligiosa.

Esta rigidez ideológica no se limitó a la religión sino que se extendió a toda la cultura, hasta llegar a un clímax durante los cinco años sombríos, de 1971 a 1976, conocidos como el “Quinquenio gris”. El Consejo Nacional de la Cultura censuró a decenas de artistas y algunos de ellos incluso fueron perseguidos. Evidentemente, no fue casual que aquello ocurriera en un momento en que Cuba se apoyaba fuertemente en la Unión Soviética. Tras un fracaso económico en 1970 el país se había convertido en miembro del COMECON, el bloque económico de los países comunistas. “El pacto con la Unión Soviética

tenía enormes ventajas en términos económicos, pero tenía desventajas en el plano ideológico”, declaró Fidel.

En aquel momento Fidel estaba en otra longitud de onda pero también en una posición minoritaria. Durante una visita a Chile en 1971 tuvo que defender una alianza entre cristianos y marxistas, no sobre una base táctica, sino estratégica, lo que quiere decir “definitiva”. Seis años después reiteraba ese mensaje en Jamaica.

Después del “Quinquenio gris” asistimos a una distensión de las relaciones entre los protestantes y la Revolución. Por una parte, los protestantes estaban menos vinculados al *establishment* y por otra, nunca se habían comportado de manera hostil desde un punto de vista político.



En 1984 se produjo una apertura. Ese año visita Cuba un pastor negro, candidato a la presidencia de Estados Unidos, Jesse Jackson, y Fidel asiste a uno de sus servicios religiosos. Una ruptura con el pasado que revelaron la radio y la televisión, y se publicó en todos los diarios y revistas posibles e imaginables.

Al año siguiente el dominico brasileño Frei Betto entrevistó a Fidel a lo largo de todo un día y la entrevista se publicó en un libro titulado *Fidel y la religión*, que en ese momento desencadenó un pequeño tsunami. En este libro Fidel firma el fin de la escalada de posturas antirreligiosas que entonces era corriente entre marxistas. A la pregunta de si la religión es el opio del pueblo, Fidel respondió que “puede ser una droga o un medio maravilloso según se utilice para defenderse de los opresores y de los explotadores o sea utilizada por los explotadores y opresores”.

En ocasión de una visita oficial de Fidel Castro a Brasil en 1990 hubo una importante reunión de las Iglesias protestantes con Fidel. Esta reunión supuso un momento decisivo en Cuba en lo que concierne a las relaciones entre los protestantes y los dirigentes revolucionarios. Al año siguiente el Partido Comunista modificaba sus estatutos y se suprimía la obligación de ser ateo para convertirse en miembro del Partido. También se modificó la Constitución, se eliminó el carácter ateo del Estado y una nueva ley hizo posible que una

persona cristiana asumiera un mandato político.

Esto también fue la ocasión de un acercamiento a la Iglesia Católica que, al mismo tiempo, permitió limar las asperezas que pudieran subsistir.

El punto culminante de ese proceso fue la visita en 1998 del papa polaco, conocido por su postura duramente anticomunista. La acogida en Cuba fue muy calurosa y el papa se posicionó en contra del embargo de Estados Unidos. Aquello marcó el tono para los años siguientes y permitió a la Iglesia desempeñar un importante papel de intermediario en las negociaciones entre los Estados Unidos y Cuba.

El papa actual también ha trabajado para mejorar las relaciones entre La Habana y Washington. Todavía no se puede hablar de una verdadera normalización de las relaciones mientras el bloqueo siga vigente. Habrá que ver si el papa Francisco se pronuncia al respecto. En todo caso, el hecho de que combine su visita a la Isla con la que hará a Estados Unidos es una señal que hay que tener en cuenta.



\*Transcripción de la entrevista audiovisual que Fernando Martínez Heredia concediera al sitio <http://razonesdecuba.cubadebate.cu>, a raíz de la visita de Francisco a Cuba.

# El papa según Martínez Heredia\*

[YISET F. RODRÍGUEZ]

**¿Por qué es novedosa la gestión de Francisco, incluso el nombre que asume?**

**E**n esto hay cuestiones de coyuntura y cuestiones de alcance mucho más permanente. En el sentido último, la Iglesia Católica tiene una vertiente de pensamiento humanista, centrada en el servicio a los pobres. Incluso, para ser santo, al principio, había que ser mártir. Francisco no quiso ser sacerdote, él decía “yo soy el más pequeño de los hermanos”. Es decir, se trata de una tradición de servicio que plantea que eso fue lo que hizo Jesús el Cristo. De ahí lo difícil que era para un rico entrar en el reino del cielo, casi una imposibilidad. Incluso la parusía, la idea de que un día vendrá el reino, el cielo nuevo y también la tierra nueva, era un reparto de las riquezas para todos. En ese sentido, que el papa tome el nombre de Francisco ya es algo muy novedoso; no se trata solo de que no se vista ni viva como se supone que deban hacer los papas, sino de la importancia del mismo nombre que elige. Ahí hay una tradición que ha sido mil veces negada por la iglesia institución, que por desgracia ha estado mayoritariamente al servicio de los poderosos, los dominadores y los explotadores de la Tierra.

El papa actual tiene la posibilidad de decir “yo me refiero a esto, yo sí soy cristiano”. Han tenido que decirlo antes jesuitas, seculares, dominicos, gente que en la América Latina ha sacrificado hasta sus vidas por el pueblo. Son los casos de Oscar Arnulfo Romero, Camilo Torres Restrepo, Gaspar García Laviana, quienes se sacrificaron de otra manera, combatiendo, y fueron mártires. Yo recuerdo a mi amigo, el rector

jesuita Amando López, asesinado en El Salvador en 1989, que un día me dijo: “Nosotros dejábamos entrar a los niños pobres en nuestras escuelas y nos sentíamos felices. Hasta que descubrimos que éramos cómplices de los que los hacían pobres”. O sea, que el enemigo de los pueblos no se equivoca, y trata de matar a los que ya saben cómo es la cosa”.

Pero volviendo a la iglesia institución, en los últimos decenios asistimos a un proceso de conservatización muy fuerte. Hace cincuenta años, y no es casual que coincidiera históricamente con un momento en que prácticamente todo lo que era autoridad en el mundo estaba siendo retado, la Iglesia vaticana pretendió ponerse al día, y hasta ir más allá. El Concilio Vaticano II, las Cartas Encíclicas *Pacem in Terris*, de Juan XXIII, y *Populorum Progressio*, de Pablo VI, fueron momentos en los que la Iglesia dio un paso al frente. Por eso Camilo Torres dice “yo me voy a unir a los que pelean porque soy un hombre de Iglesia, no a pesar de serlo”. En ese momento se está produciendo lo que llamaban la opción por los pobres. Pero este mundo de la iglesia institución fue progresivamente ahogado. Diez años después, a fines de los setenta, ya se decía “una opción preferencial por los pobres”. Vino incluso una conservatización completa del papado, con lo cual se reprimió a los sacerdotes, obispos y arzobispos progresistas de la América Latina. Una condición para los nuevos obispos es que fueran

conservadores, razón por la cual hoy una buena parte de la Iglesia latinoamericana se comporta de esa manera.

A pesar de esa coyuntura negativa, en apenas dos años y medio el papa ha mostrado una actitud práctica de acabar con eso, salvando siempre comportarse como lo exige su cargo y atribuciones. No ha tenido miedo de ir actuando, en esa tarea enorme que tiene por delante, en la que el sentido de lo que dice resulta hasta ahora muchísimo más importante que lo que ha podido hacer. Pero ha sido una revolución. Él se ha referido, por ejemplo, a un problema gravísimo del mundo de hoy que es la conservación del planeta, y no desde una ecología corriente y común. Ha planteado el problema del medio ambiente —y nada menos que en una Encíclica, el documento de máximo rango que hay en la Iglesia— en relación con el problema de la naturaleza y el problema de la pobreza y la explotación. En otras palabras, no se ha quedado con algo que pudiéramos llamar “verde”, sino que ha hecho un análisis integral. Eso ha sido tan extraordinario que ha motivado que medios de influencia muy poderosa de los Estados Unidos lo declarasen un enemigo fundamental. Francisco ataca a los que no les interesa el planeta, sino el lugar donde hacen su ganancia. Eso es todo.

El papa ha sido muy claro en condenar al neoliberalismo, en condenar a la explotación de los pobres, en condenar a la imposibilidad de salir de la exclusión.

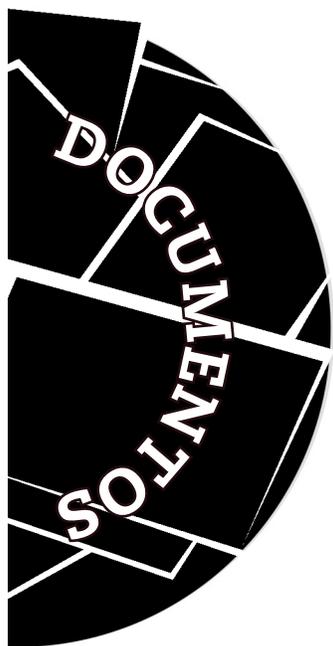
Está planteando cosas tales que no podemos ver en él un simple progresismo. Esto es muy interesante por la influencia enorme que tiene la palabra de un papa en muchos de los que son creyentes religiosos, e incluso en otros que no lo son. Un papa siempre es una personalidad. Esto hace que sea tan importante a mi juicio, y no hablo de doctrina social porque eso también es un territorio de discusiones; hablo de la palabra del papa actual, que en Bolivia, hace pocos meses, entregó un discurso de una calidad extraordinaria por su radicalismo. Allí, ante los movimientos sociales del continente, atendió los problemas principales de los pueblos, que para nosotros hoy son un desafío inmenso. Es el momento de ver si de verdad tendremos países con regímenes autónomos frente al imperialismo norteamericano, capaces de repartir la renta entre la población y no entre una minoría, capaces de asegurarles a las familias que los niños puedan llegar no solo a ser sanos, sino a tener una oportunidad en la vida. En este momento hay una pugna inmensa en la que las fuerzas conservadoras tratan de ahogar esa posibilidad que se abrió con el inicio del siglo, Chavez, Evo, la revolución ciudadana y otras experiencias. Y ya sabemos quién está siempre detrás. En ese papel, Francisco cumple un rol que para mí es importantísimo.

**¿Considera usted evidente que existan puntos de convergencia entre la gestión del gobierno cubano y la del papa Francisco?**

Me parece que puede incluso ser muy reconfortante para él ver cómo en un pequeño país que fue la experiencia primera de neocolonialismo en el mundo, un país pequeño y muy mal situado para ser libre, haya una población que ya tiene por costumbre vivir de otro modo, que tiene por costumbre que todos sean no meramente iguales, sino que puedan tener las capacidades como personas, como familias, como colectivos de vivir de otro modo. Entonces, digo reconfortante porque no es lo mismo

hablar de lo que pudiera ser que ver cómo en un país es, y es a pesar de tantas cosas en contra, porque la agresividad de Estados Unidos se ha materializado hasta el día de hoy. Incluso algunos dicen “ah, qué bueno, ya se normalizaron las relaciones”. No se ha normalizado nada. Que abran embajadas donde antes había Oficinas de Intereses no significa todavía que no se le pueda negar a los enfermos, como se les niega, medicinas que son indispensables porque el Bloqueo no permite comprarlas, o que no se pueda humillar a Francia, poniéndole una multa enorme a uno de sus bancos más importantes.





# Discurso del papa Francisco a los movimientos populares\*

**H**ermanas y hermanos, buenas tardes.

Hace algunos meses nos reunimos en Roma y tengo presente ese primer encuentro nuestro. Durante este tiempo los he llevado en mi corazón y en mis oraciones. Y me alegra verlos de nuevo aquí, debatiendo los mejores caminos para superar las graves situaciones de injusticia que sufren los excluidos en todo el mundo. Gracias, Señor Presidente Evo Morales, por acom-

pañar tan decididamente este Encuentro.

Aquella vez en Roma sentí algo muy lindo: fraternidad, garra, entrega, sed de justicia. Hoy, en Santa Cruz de la Sierra, vuelvo a sentir lo mismo. Gracias por eso. También he sabido por medio del Pontificio Consejo Justicia y Paz, que preside el cardenal Turkson, que son muchos en la Iglesia los que se sienten más cercanos a los movimientos populares. Me alegra tanto ver la Iglesia con las puertas abiertas a todos ustedes, que se involucre, acompañe y logre sistematizar en cada diócesis, en cada Comisión de Justicia y Paz, una colaboración real, permanente y comprometida con los movimientos populares. Los invito a todos, obispos, sacerdotes y laicos, junto a las organizaciones sociales de las periferias urbanas y rurales, a profundizar ese encuentro.

Dios permite que hoy nos veamos otra vez. La Biblia nos recuerda que Dios escucha el clamor de su pueblo y quisiera yo también volver a unir mi voz a la de ustedes: las famosas “tres T”: tierra, techo y trabajo, para todos nuestros hermanos y hermanas. Lo dije y lo repito: son derechos sagrados. Vale la pena, vale la pena luchar por ellos. Que el clamor de los excluidos

\*Pronunciado en el marco del II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, celebrado en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, el 9 de julio de 2015. Este discurso tiene como antecedente el encuentro anterior de Francisco con movimientos populares, acontecido en el Aula Vieja del Sínodo, en el Vaticano, Roma el 28 de octubre de 2014.



se escuche en América Latina y en toda la tierra.

1. Primero de todo, *empecemos reconociendo que necesitamos un cambio*. Quiero aclarar, para que no haya malos entendidos, que hablo de los problemas comunes de todos los latinoamericanos y, en general, también de toda la humanidad. Problemas que tienen una matriz global y que hoy ningún Estado puede resolver por sí mismo. Hecha esta aclaración, propongo que nos hagamos estas preguntas:

— ¿Reconocemos, en serio, que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad?

— ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando estallan tantas guerras sin sentido y la violencia fratricida se adueña hasta de nuestros barrios?

agua, el aire y todos los seres de la creación están bajo permanente amenaza?

Entonces, si reconocemos esto, digámoslo sin miedo: necesitamos y queremos un cambio.

Ustedes —en sus cartas y en nuestros encuentros— me han relatado las múltiples exclusiones e injusticias que sufren en cada actividad laboral, en cada barrio, en cada territorio. Son tantas y tan diversas como tantas y diversas sus formas de enfrentarlas. Hay, sin embargo, un hilo invisible que une cada una de las exclusiones. No están aisladas, están unidas por un hilo invisible. ¿Podemos reconocerlo? Porque no se trata de esas cuestiones aisladas. Me pregunto si somos capaces de reconocer que esas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que ese sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza?

Si esto es así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos... Y tampoco lo aguantan la Tierra, la hermana madre tierra, como decía San Francisco.

Queremos un cambio en nuestras vidas, en nuestros barrios, en el pago chico, en nuestra realidad más cercana; también un cambio que toque al mundo entero porque hoy la interdependencia

planetaria requiere respuestas globales a los problemas locales. La globalización de la esperanza, que nace de los pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir a esta globalización de la exclusión y de la indiferencia.

Quisiera hoy reflexionar con ustedes sobre el cambio que queremos y necesitamos. Ustedes saben que escribí recientemente sobre los problemas del cambio climático. Pero, esta vez, quiero hablar de un cambio en otro sentido. Un cambio positivo, un cambio que nos haga bien, un cambio —podríamos decir— redentor. Porque lo necesitamos. Sé que ustedes buscan un cambio y no sólo ustedes: en los distintos encuentros, en los distintos viajes he comprobado que existe una espera, una fuerte búsqueda, un anhelo de cambio en todos los pueblos del mundo. Incluso dentro de esa minoría cada vez más reducida que cree beneficiarse con este sistema, reina la insatisfacción y especialmente la tristeza. Muchos esperan un cambio que los libere de esa tristeza individualista que esclaviza.

El tiempo, hermanos, hermanas, el tiempo parece que se estuviera agotando; no alcanzó el pelearnos entre nosotros, sino que hasta nos ensañamos con nuestra casa. Hoy la comunidad científica acepta lo que desde hace ya mucho tiempo denuncian los humildes: se están produciendo daños tal vez irreversibles en el ecosistema. Se está castigando a la Tierra, a los pueblos y a las personas de un modo casi salvaje. Y detrás de tanto dolor, tanta



muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesarea —uno de los primeros teólogos de la Iglesia— llamaba “el estiércol del diablo”, la ambición desenfrenada de dinero que gobierna. Ese es “el estiércol del diablo”. El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común, la hermana y madre tierra.

No quiero extenderme describiendo los efectos malignos de esta sutil dictadura: ustedes los conocen. Tampoco basta con señalar las causas estructurales del drama social y ambiental contemporáneo. Sufrimos cierto exceso de diagnóstico que a veces nos lleva a un pesimismo charlatán o a regodearnos en lo negativo. Al ver la crónica negra de cada día, creemos que no hay nada que se puede hacer salvo cuidarse a uno mismo y al pequeño círculo de la familia y los afectos.

¿Qué puedo hacer yo, cartonero, catadora, pepenador, recicladora frente a tantos problemas si apenas gano para comer? ¿Qué puedo hacer yo artesano, vendedor ambulante, transportista, trabajador excluido, si ni siquiera tengo derechos laborales? ¿Qué puedo hacer yo, campesina, indígena, pescador, que



apenas puedo resistir el avasallamiento de las grandes corporaciones? ¿Qué puedo hacer yo desde mi villa, mi chabola, mi población, mi rancharío, cuando soy diariamente discriminado y marginado? ¿Qué puede hacer ese estudiante, ese joven, ese militante, ese misionero que patea las barriadas y los parajes con el corazón lleno de sueños pero casi sin ninguna solución para sus problemas? Pueden hacer mucho. Pueden hacer mucho. Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de las “tres T”. ¿De acuerdo? Trabajo, techo y tierra. Y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen!

2. Segundo. *Ustedes son sembradores de cambio.* Aquí en Bolivia he escuchado una frase que me gusta mucho: “proceso de cambio”. El cambio concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Dolorosamente sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir. Hay que cambiar el corazón. Por eso me gusta tanto la imagen del proceso, los procesos, donde la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer, reemplaza la ansiedad por ocupar todos los espacios de poder disponibles y ver resultados inmediatos. La opción es por generar procesos y no por ocupar espacios. Cada uno de nosotros no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por “vivir bien”, dignamente, en ese sentido.

Ustedes, desde los movimientos populares, asumen las labores de siempre motivados por el amor fraterno que se revela contra la injusticia social. Cuando miramos el rostro de los que sufren, el rostro del campesino amenazado, del trabajador excluido, del indígena oprimido, de la familia sin techo, del migrante perseguido, del joven desocupado, del niño explotado, de la madre que perdió a su hijo en

un tiroteo porque el barrio fue copado por el narcotráfico, del padre que perdió a su hija porque fue sometida a la esclavitud; cuando recordamos esos “rostros y esos nombres”, se nos estremecen las entrañas frente a tanto dolor y nos conmovemos, todos nos conmovemos... Porque “hemos visto y oído” no la fría estadística sino las heridas de la humanidad doliente, nuestras heridas, nuestra carne. Eso es muy distinto a la teorización abstracta o la indignación elegante. Eso nos conmueve, nos mueve y buscamos al otro para movernos juntos. Esa emoción hecha acción comunitaria no se comprende únicamente con la razón: tiene un *plus* de sentido que sólo los pueblos entienden y que da su mística particular a los verdaderos movimientos populares.

Ustedes viven cada día empapados en el nudo de la tormenta humana. Me han hablado de sus causas, me han hecho parte de sus luchas, ya desde Buenos Aires, y yo se lo agradezco. Ustedes, queridos hermanos, trabajan muchas veces en lo pequeño, en lo cercano, en la realidad injusta que se les impuso y a la que no se resignan, oponiendo una resistencia activa al sistema idolátrico que excluye, degrada y mata. Los he visto trabajar incansablemente por la tierra y la agricultura campesina, por sus territorios y comunidades, por la dignificación de la economía popular, por la integración urbana de sus villas y asentamientos, por la autoconstrucción de viviendas y el desa-

rollo de infraestructura barrial, y en tantas actividades comunitarias que tienden a la reafirmación de algo tan elemental e innegablemente necesario como el derecho a las “tres T”: tierra, techo y trabajo.

Ese arraigo al barrio, a la tierra, al oficio, al gremio, ese reconocerse en el rostro del otro, esa proximidad del día a día, con sus miserias, porque las hay, las tenemos, y sus heroísmos cotidianos, es lo que permite ejercer el mandato del amor, no a partir de ideas o conceptos sino a partir del encuentro genuino entre personas. Necesitamos instaurar esta cultura del encuentro, porque ni los conceptos ni las ideas se aman. Nadie ama un concepto, nadie ama una idea; se aman las personas. La entrega, la verdadera entrega surge del amor a hombres y mujeres, niños y ancianos, pueblos y comunidades... rostros, rostros y nombres que llenan el corazón. De esas semillas de esperanza sembradas pacientemente en las periferias olvidadas del planeta, de esos brotes de ternura que lucha por subsistir en la oscuridad de la exclusión, crecerán árboles grandes, surgirán bosques tupidos de esperanza para oxigenar este mundo.



Veo con alegría que ustedes trabajan en lo cercano, cuidando los brotes; pero, a la vez, con una perspectiva más amplia, protegiendo la arboleda. Trabajan en una perspectiva que no sólo aborda la realidad sectorial que cada uno de ustedes representa y a la que felizmente está arraigado, sino que también buscan resolver de raíz los problemas generales de pobreza, desigualdad y exclusión.

Los felicito por eso. Es imprescindible que, junto a la reivindicación de sus legítimos derechos, los pueblos y organizaciones sociales construyan una alternativa humana a la globalización excluyente. Ustedes son sembradores del cambio. Que Dios les dé coraje, les dé alegría, les dé perseverancia y pasión para seguir sembrando. Tengan la certeza que tarde o temprano vamos a ver los frutos. A los dirigentes les pido: sean creativos y nunca pierdan el arraigo a lo cercano, porque el padre de la mentira sabe usurpar palabras nobles, promover modas intelectuales y adoptar poses ideológicas, pero, si ustedes construyen sobre bases sólidas, sobre las necesidades reales y la experiencia viva de sus hermanos, de los campesinos e indígenas, de los trabajadores excluidos y las familias marginadas, seguramente no se van a equivocar.

La Iglesia no puede ni debe estar ajena a este proceso en el anuncio del Evangelio. Muchos sacerdotes y agentes pastorales cumplen una enorme tarea acompañando y promoviendo a los

excluidos de todo el mundo, junto a cooperativas, impulsando emprendimientos, construyendo viviendas, trabajando abnegadamente en los campos de salud, el deporte y la educación. Estoy convencido que la colaboración respetuosa con los movimientos populares puede potenciar estos esfuerzos y fortalecer los procesos de cambio.

Y tengamos siempre en el corazón a la Virgen María, una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio, una madre sin techo que supo transformar una cueva de animales en la casa de Jesús con unos pañales y una montaña de ternura. María es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Yo rezo a la Virgen María, tan venerada por el pueblo boliviano para que permita que este Encuentro nuestro sea fermento de cambio.

3. Tercero. Por último quisiera que pensemos juntos *algunas tareas importantes para este momento histórico*, porque queremos un cambio positivo para el bien de todos nuestros hermanos y hermanas. Eso lo sabemos. Queremos un cambio que se enriquezca con el trabajo mancomunado de los gobiernos, los movimientos populares y otras fuerzas sociales. Eso también lo sabemos. Pero no es tan fácil definir el contenido del cambio —podría decirse—, el programa social que refleje este proyecto de fraternidad y justicia que esperamos; no es fácil de definirlo. En ese sentido, no esperen de este papa una receta. Ni el papa ni la Iglesia tienen el monopolio de la interpretación de la realidad social ni la propuesta de soluciones a problemas contemporáneos. Me atrevería a decir que no existe una receta. La historia la construyen las generaciones que se suceden en el marco de pueblos que marchan buscando su propio camino y respetando los valores que Dios puso en el corazón.

Quisiera, sin embargo, proponer tres grandes tareas que requieren el decisivo aporte del conjunto de los movimientos populares.

3.1. *La primera tarea es poner la economía al servicio de los pueblos*: los seres humanos y la naturaleza no deben estar al servicio del dinero. Digamos “NO” a una economía de exclusión e inequidad donde el dinero reina en lugar de servir. Esa economía mata. Esa economía excluye. Esa economía destruye la madre tierra.

La economía no debería ser un mecanismo de acumulación sino la adecuada administración de la casa común. Eso implica cuidar celosamente la casa y distribuir adecuadamente los bienes entre todos. Su objeto no es únicamente asegurar la comida o un “decoroso sustento”. Ni siquiera, aunque ya sería un gran paso, garantizar el acceso a las “tres T” por las que ustedes luchan. Una economía verdaderamente comunitaria, podría decir, una economía de inspiración cristiana, debe garantizar a los pueblos dignidad, “prosperidad sin exceptuar bien alguno”.<sup>1</sup> Esta última frase la dijo el papa Juan XXIII hace cincuenta años. Jesús dice en el Evangelio que, aquel que le dé espontáneamente un vaso de agua al que tiene sed, le será tenido en cuenta en el Reino de los cielos. Esto implica las “tres T”, pero también acceso a la educación, la salud, la innovación, las manifestaciones artísticas y culturales, la comunicación, el deporte y la recreación. Una economía justa debe crear las condiciones para que cada persona pueda gozar de una infancia sin carencias, desarrollar sus talentos durante la juventud, trabajar con plenos



derechos durante los años de actividad y acceder a una digna jubilación en la ancianidad. Es una economía donde el ser humano, en armonía con la naturaleza, estructura todo el sistema de producción y distribución para que las capacidades y las necesidades de cada uno encuentren un cauce adecuado en el ser social. Ustedes, y también otros pueblos, resumen este anhelo de una manera simple y bella: “vivir bien”, que no es lo mismo que “pasarla bien”.

Esta economía no es sólo deseable y necesaria sino también es posible. No es una utopía ni una fantasía. Es una perspectiva extremadamente realista. Podemos lograrlo. Los recursos disponibles en el mundo, fruto del trabajo intergeneracional de los pueblos y los dones de la creación, son más que suficientes para el desarrollo integral de “todos los hombres y de todo el hombre”.<sup>2</sup> El problema, en cambio, es otro. Existe un sistema con otros objetivos. Un sistema que además de acelerar irresponsablemente los ritmos de la producción, además de implementar métodos en la industria y la agricultura que dañan a la madre tierra en aras de la “productividad”, sigue negándoles a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales. Ese sistema atenta contra el proyecto de Jesús, contra la Buena Noticia que trajo Jesús.

La distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía. Es un deber moral. Para los

cristianos, la carga es aún más fuerte: es un mandamiento. Se trata de devolverles a los pobres y a los pueblos lo que les pertenece. El destino universal de los bienes no es un adorno discursivo de la doctrina social de la Iglesia. Es una realidad anterior a la propiedad privada. La propiedad, muy en especial cuando afecta los recursos naturales, debe estar siempre en función de las necesidades de los pueblos. Y estas necesidades no se limitan al consumo. No basta con dejar caer algunas gotas cuando los pobres agitan esa copa que nunca derrama por sí sola. Los planes asistenciales que atienden ciertas urgencias sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras, coyunturales. Nunca podrían sustituir la verdadera inclusión: esa que da el trabajo digno, libre, creativo, participativo y solidario.

Y, en este camino, los movimientos populares tienen un rol esencial, no sólo exigiendo y reclamando, sino fundamentalmente creando. Ustedes son poetas sociales: creadores de trabajo, constructores de viviendas, productores de alimentos, sobre todo para los descartados por el mercado mundial.

He conocido de cerca distintas experiencias donde los trabajadores unidos en cooperativas y otras formas de organización comunitaria lograron crear trabajo donde sólo había sobras de la economía idolátrica. Y vi que algunos están aquí. Las empresas recuperadas, las ferias francas y las cooperativas de cartoneros son ejemplos de esa economía popular que surge de la exclusión y, de a poquito, con esfuerzo y paciencia, adopta formas solidarias que la dignifican. Y, ¡qué distinto es eso a que los descartados por el mercado formal sean explotados como esclavos!



Los gobiernos que asumen como propia la tarea de poner la economía al servicio de los pueblos deben promover el fortalecimiento, mejoramiento, coordinación y expansión de estas formas de economía popular y producción comunitaria. Esto implica mejorar los procesos de trabajo, proveer infraestructura adecuada y garantizar plenos derechos a los trabajadores de este sector alternativo. Cuando Estado y organizaciones sociales asumen juntos la misión de las “tres T”, se activan los principios de solidaridad y subsidiariedad que permiten edificar el bien común en una democracia plena y participativa.

3.2. *La segunda tarea es unir nuestros pueblos en el camino de la paz y la justicia.*

Los pueblos del mundo quieren ser artífices de su propio destino. Quieren transitar en paz su marcha hacia la justicia. No quieren tutelajes ni injerencias donde el más fuerte subordina al más débil. Quieren que su cultura, su idioma, sus procesos sociales y tradiciones religiosas sean respetados. Ningún poder fáctico o constituido tiene derecho a privar a los países pobres del pleno ejercicio de su soberanía y, cuando lo hacen, vemos nuevas formas de colonialismo que afectan seriamente las posibilidades de paz y de justicia, porque “la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en los derechos de los pueblos particularmente el derecho a la independencia”.<sup>3</sup>

Los pueblos de Latinoamérica parieron dolorosamente su independencia política y, desde entonces, llevan casi dos siglos de una historia dramática y llena de contradicciones intentando conquistar una independencia plena.

En estos últimos años, después de tantos desencuentros, muchos países latinoamericanos han visto crecer la fraternidad entre sus pueblos. Los gobiernos de la región aunaron esfuerzos para hacer respetar su soberanía, la de cada país, la del conjunto regional, que tan bellamente, como nuestros padres de antaño, llaman la “Patria Grande”. Les pido a ustedes, hermanos y hermanas de los movimientos populares, que cuiden y acrecienten esta unidad. Mantener la unidad frente a todo intento de división es necesario para que la región crezca en paz y justicia.

A pesar de estos avances, todavía subsisten factores que atentan contra este desarrollo humano equitativo y coartan la soberanía de los países de la “Patria Grande” y otras latitudes del planeta. El nuevo colonialismo adopta diversas fachadas. A veces, es el poder anónimo del ídolo dinero: corporaciones, prestamistas, algunos tratados denominados “de libre comercio” y la imposición de medidas de “austeridad” que siempre ajustan el cinturón de los trabajadores y los pobres. Los obispos latinoamericanos lo denunciaremos con total claridad en el documento de Aparecida cuando se afirma que “las instituciones financieras y las empresas trans-

nacionales se fortalecen al punto de subordinar las economías locales, sobre todo, debilitando a los Estados, que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones”.<sup>4</sup> En otras ocasiones, bajo el noble ropaje de la lucha contra la corrupción, el narcotráfico o el terrorismo —graves males de nuestros tiempos que requieren una acción internacional coordinada—, vemos que se imponen a los Estados medidas que poco tienen que ver con la resolución de esas problemáticas y muchas veces empeoran las cosas.

Del mismo modo, la concentración monopólica de los medios de comunicación social, que pretende imponer pautas alienantes de consumo y cierta uniformidad cultural, es otra de las formas que adopta el nuevo colonialismo. Es el colonialismo ideológico. Como dijeron los obispos de África en el primer Sínodo continental africano, muchas veces se pretende convertir a los países pobres en “piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco”.<sup>5</sup>

Hay que reconocer que ninguno de los graves problemas de la humanidad se puede resolver sin interacción entre los Estados y los pueblos a nivel internacional. Todo acto de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en todo en términos económicos, ecológicos, sociales y culturales. Hasta el crimen y la violencia se han globalizado. Por ello, ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. Si

realmente queremos un cambio positivo, tenemos que asumir humildemente nuestra interdependencia, es decir, nuestra sana interdependencia. Pero interacción no es sinónimo de imposición, no es subordinación de unos en función de los intereses de otros. El colonialismo, nuevo y viejo, que reduce a los países pobres a meros proveedores de materia prima y trabajo barato, engendra violencia, miseria, migraciones forzadas y todos los males que vienen de la mano... precisamente porque, al poner la periferia en función del centro, les niega el derecho a un desarrollo integral. Y eso, hermanos, es inequidad y la inequidad genera violencia, que no habrá recursos policiales, militares o de inteligencia capaces de detener.

Digamos “NO”, entonces, a las viejas y nuevas formas de colonialismo. Digamos “SÍ” al encuentro entre pueblos y culturas. Felices los que trabajan por la paz.

Y aquí quiero detenerme en un tema importante. Porque alguno podrá decir, con derecho, que, cuando el papa habla del colonialismo se olvida de ciertas acciones de la Iglesia. Les digo, con pesar: se han cometido muchos y graves pecados contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios. Lo han reconocido mis antecesores, lo ha dicho el CELAM, el Consejo Episcopal Latinoamericano, y también quiero decirlo yo. Al igual que San Juan Pablo II, pido que la Iglesia —y cito lo que dijo él— “se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus

hijos”.<sup>6</sup> Y quiero decirles, quiero ser muy claro, como lo fue San Juan Pablo II: pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América. Y junto a este pedido de perdón y para ser justos, también quiero que recordemos a millares de sacerdotes, obispos, que se opusieron fuertemente a la lógica de la espada con la fuerza de la cruz. Hubo pecado, hubo pecado y abundante, pero no pedimos perdón, y por eso pedimos perdón, y pido perdón, pero allí también, donde hubo pecado, donde hubo abundante pecado, sobreamplió la gracia a través de esos hombres que defendieron la justicia de los pueblos originarios.

Les pido también a todos, creyentes y no creyentes, que se acuerden de tantos obispos, sacerdotes y laicos que predicaron y predicán la Buena Noticia de Jesús con coraje y mansedumbre, respeto y en paz —dije obispos, sacerdotes y laicos, no me quiero olvidar de las monjitas que anónimamente patean nuestros barrios pobres llevando un mensaje de paz y de bien—, que en su paso por esta vida dejaron conmovedoras obras de promoción humana y de amor, muchas veces junto a los pueblos indígenas o acompañando a los propios movimientos populares incluso hasta el martirio. La Iglesia, sus hijos e hijas, son una parte de la identidad de los pueblos latinoamericanos. Identidad que, tanto aquí como en otros países,

algunos poderes se empeñan en borrar, tal vez porque nuestra fe es revolucionaria, porque nuestra fe desafía la tiranía del ídolo dinero. Hoy vemos con espanto cómo en Medio Oriente y otros lugares del mundo se persigue, se tortura, se asesina a muchos hermanos nuestros por su fe en Jesús. Eso también debemos denunciarlo: dentro de esta tercera guerra mundial en cuotas que vivimos, hay una especie —fuerzo la palabra— de genocidio en marcha que debe cesar.

A los hermanos y hermanas del movimiento indígena latinoamericano, déjenme trasmitirles mi más hondo cariño y felicitarlos por buscar la conjunción de sus pueblos y culturas, eso —conjunción de pueblos y culturas—, eso que a mí me gusta llamar poliedro, una forma de convivencia donde las partes conservan su identidad construyendo juntas una pluralidad que no atenta, sino que fortalece la unidad. Su búsqueda de esa interculturalidad que combina la reafirmación de los derechos de los pueblos originarios con el respeto a la integridad territorial de los Estados nos enriquece y nos fortalece a todos.

3.3. *Y la tercera tarea, tal vez la más importante que debemos asumir hoy, es defender la Madre Tierra.*

La casa común de todos nosotros está siendo saqueada, devastada, vejada impunemente. La cobardía en su defensa es un pecado grave. Vemos con decepción creciente cómo se suceden una tras otras las cumbres internacionales sin ningún resultado

importante. Existe un claro, definitivo e impostergable imperativo ético de actuar que no se está cumpliendo. No se puede permitir que ciertos intereses — que son globales pero no universales—se impongan, sometan a los Estados y organismos internacionales, y continúen destruyendo la creación. Los pueblos y sus movimientos están llamados a clamar a movilizarse, a exigir —pacífica pero tenazmente—la adopción urgente de medidas apropiadas. Yo les pido, en nombre de Dios, que defiendan a la madre tierra. Sobre este tema me he expresado debidamente en la Carta Encíclica *Laudato si'*, que creo que les será dada al finalizar.

4. Para finalizar, quisiera decirles nuevamente: el futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las elites. *Está fundamentalmente en manos de los pueblos*, en su capacidad de organizarse y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio. Los acompaño. Y cada uno, repitámonos desde el corazón: ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ningún pueblo sin soberanía, ninguna persona sin dignidad, ningún niño sin infancia, ningún joven sin posibilidades, ningún anciano sin una vene-

rable vejez. Sigán con su lucha y, por favor, cuiden mucho a la madre tierra. Créanme —y soy sincero—, de corazón les digo: rezo por ustedes, rezo con ustedes y quiero pedirle a nuestro Padre Dios que los acompañe y los bendiga, que los colme de su amor y los defienda en el camino dándoles abundantemente esa fuerza que nos mantiene en pie, esa fuerza es la esperanza. Y una cosa importante: la esperanza no defrauda. Y, por favor, les pido que recen por mí. Y si alguno de ustedes no puede rezar, con todo respeto le pido que me piense bien y me mande buena onda. Gracias.

## NOTAS

1. Juan XXIII: Enc. *Mater et Magistra*, 15 de mayo de 1961, 3: AAS 53 [1961], p. 402.
2. Pablo VI: Enc. *Populorum progressio*, 26 de marzo de 1967, 14: AAS 59 [1967], p. 264.
3. Pontificio Consejo Justicia y Paz: *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, p. 157.
4. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Documento Conclusivo*, Aparecida, 2007, p. 66.
5. Juan Pablo II: Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Africa*, 14 de septiembre de 1995, 52: AAS 88 [1996], pp. 32-33; Id., Enc. *Sollicitudo rei socialis*, 30 de diciembre de 1987, 22: AAS 80 [1988], p. 539.
6. Juan Pablo II: Bula *Incarnationis mysterium*, p. 11.



# Carta de Santa Cruz

**L**as organizaciones sociales reunidas en el Segundo Encuentro Mundial de Movimientos Populares, en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, durante los días 7, 8 y 9 de julio de 2015, coincidimos con el papa Francisco en que la problemática social y ambiental emergen como dos caras de la misma moneda. Un sistema que no puede brindar tierra, techo y trabajo para todos, que socava la paz entre las personas y amenaza la propia subsistencia de la Madre Tierra, no puede seguir rigiendo el destino del planeta.

Debemos superar un modelo social, político, económico y cultural donde el mercado y el dinero se han convertido en el eje regulador de las relaciones humanas en todos los niveles.

Nuestro grito, el de los más postergados y marginados, obliga a que los poderosos comprendan que así no se puede seguir. Los pobres del mundo se han levantado contra la exclusión social que sufren día a día. No queremos explotar ni ser explotados. No queremos excluir ni ser excluidos. Queremos construir un modo de vida en el que la dignidad se alcance por encima de todas las cosas.

Por eso, nos comprometemos a:

## IMPULSAR Y PROFUNDIZAR EL PROCESO DE CAMBIO

Reafirmamos nuestro compromiso con los procesos de cambio y liberación como resultado de la acción de los pueblos organizados, que desde su memoria colectiva toman la historia en sus manos y se deciden a transformarla, para dar vida a las esperanzas y las utopías que nos convocan a revolucionar las estructuras más profundas de opresión, dominación, colonización y explotación.

## VIVIR BIEN EN ARMONÍA CON LA MADRE TIERRA

Seguiremos luchando para defender y proteger a la Madre

Tierra, promoviendo la “ecología integral” de la que habla el papa Francisco. Somos fieles a la filosofía ancestral del “Vivir Bien”, nuevo orden de vida que propone armonía y equilibrio en las relaciones entre los seres humanos, y entre éstos y la naturaleza.

La tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a la tierra. Debemos cuidarla y labrarla en beneficio de todos. Queremos leyes medioambientales en todos los países en función del cuidado de los bienes comunes.

Exigimos la reparación histórica y un marco jurídico que resguarde los derechos de los pueblos indígenas a nivel nacional e internacional, promoviendo un diálogo sincero a

fin de superar los diversos y múltiples conflictos que atraviesan los pueblos indígenas, originarios, campesinos y afrodescendientes.

## DEFENDER EL TRABAJO DIGNO

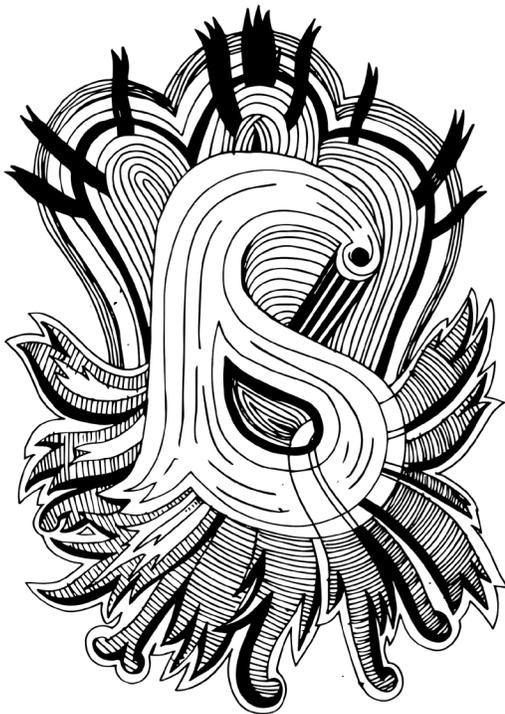
Nos comprometemos a luchar por la defensa del trabajo como derecho humano. Por la creación de fuentes de trabajo digno, por el diseño e implementación de políticas que restituyan todos los derechos laborales eliminados por el capitalismo neoliberal, tales como los sistemas de seguridad social, de jubilación y el derecho a la sindicalización.

Rechazamos la precarización, la tercerización y buscamos que se supere la informalidad a través

de la inclusión, nunca con persecución ni represión.

Asimismo, levantamos la causa de los migrantes, desplazados y refugiados. Instamos a los gobiernos de los países ricos a que deroguen todas aquellas normas que promueven un trato discriminatorio contra ellos y establezcan formas de regulación que eliminen el trabajo esclavo, la trata, el tráfico de personas y la explotación infantil.

Impulsaremos formas alternativas de economía, tanto en áreas urbanas como en zonas rurales. Queremos una economía popular y social comunitaria que resguarde la vida de las comunidades y en la que prevalezca la solidaridad por sobre el lucro. Para esto es necesario que los gobiernos fortalezcan los esfuerzos que emergen de las bases sociales.



## MEJORAR NUESTROS BARRIOS Y CONSTRUIR VIVIENDAS DIGNAS

Denunciamos la especulación y mercantilización de los terrenos y los bienes urbanos. Rechazamos los desalojos forzosos, el éxodo rural y el crecimiento de los barrios marginados. Rechazamos cualquier tipo de persecución judicial contra quienes luchan por una casa para su familia, porque entendemos a la vivienda como un derecho humano básico, el cual debe ser de carácter universal.

Exigimos políticas públicas participativas que garanticen el derecho a la vivienda, la integración urbana de los barrios marginados y el acceso integral al hábitat para edificar hogares con seguridad y dignidad.

## DEFENDER LA TIERRA Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Promovemos la reforma agraria integral para distribuir la tierra de manera justa y equitativa. Llamamos la atención de los pueblos sobre el surgimiento de nuevas formas de acumulación y especulación de la tierra y el territorio como mercancía, vinculadas al agro-negocio, que promueve el monocultivo destruyendo la biodiversidad, consumiendo y contaminando el agua, desplazando poblaciones campesinas y utilizando agrotóxicos que contaminan los alimentos.

Reafirmamos nuestra lucha por la eliminación definitiva del hambre, la defensa de la soberanía alimentaria y la produc-

ción de alimentos sanos. Asimismo rechazamos enfáticamente la propiedad privada de semillas por grandes grupos agroindustriales, así como la introducción de productos transgénicos en sustitución de los nativos, debido a que destruyen la reproducción de la vida y la biodiversidad, crean dependencia alimentaria y causan efectos irreversibles sobre la salud humana y el medio ambiente. De igual manera, reafirmamos la defensa de los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas sobre la agricultura sustentable.

## CONSTRUIR LA PAZ Y LA CULTURA DEL ENCUENTRO

Nos comprometemos a intensificar, desde la vocación pacífica de nuestros pueblos, las acciones colectivas que garanticen la paz entre todas las personas, pueblos, religiones, etnias y culturas.

Reafirmamos la pluralidad de nuestras identidades culturales y tradiciones que deben convivir armónicamente sin que unas sometan a otras. Nos levantamos en contra de la criminalización de nuestra lucha, pues están criminalizando nuestras costumbres.

Condenamos cualquier tipo de agresión militar y nos movilizamos por el cese inmediato de todas las guerras y de las acciones desestabilizadoras o golpes de Estado, que atentan contra la democracia y la elección de los pueblos libres. Rechazamos el imperialismo y las nuevas formas de colonialismo, sean

militares, financieras o mediáticas. Nos pronunciamos contra la impunidad de los poderosos y a favor de la libertad de los luchadores sociales.

#### COMBATIR LA DISCRIMINACIÓN

Nos comprometemos a luchar contra cualquier forma de discriminación entre los seres humanos, sea por diferencias étnicas, color de la piel, género, origen, edad, religión u orientación sexual. Todos nosotros, mujeres y hombres, debemos tener los mismos derechos. Condenamos el machismo, cualquier forma de violencia contra la mujer, en particular los femicidios, y gritamos ¡Ni una menos!

#### PROMOVER LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Promovemos el desarrollo de medios de comunicación alternativos, populares y comunitarios, frente al avance de los monopolios mediáticos que ocultan la verdad. El acceso a la información y la libertad de expresión son derechos de los pueblos y fundamento de cualquier sociedad que se pretenda democrática, libre y soberana.

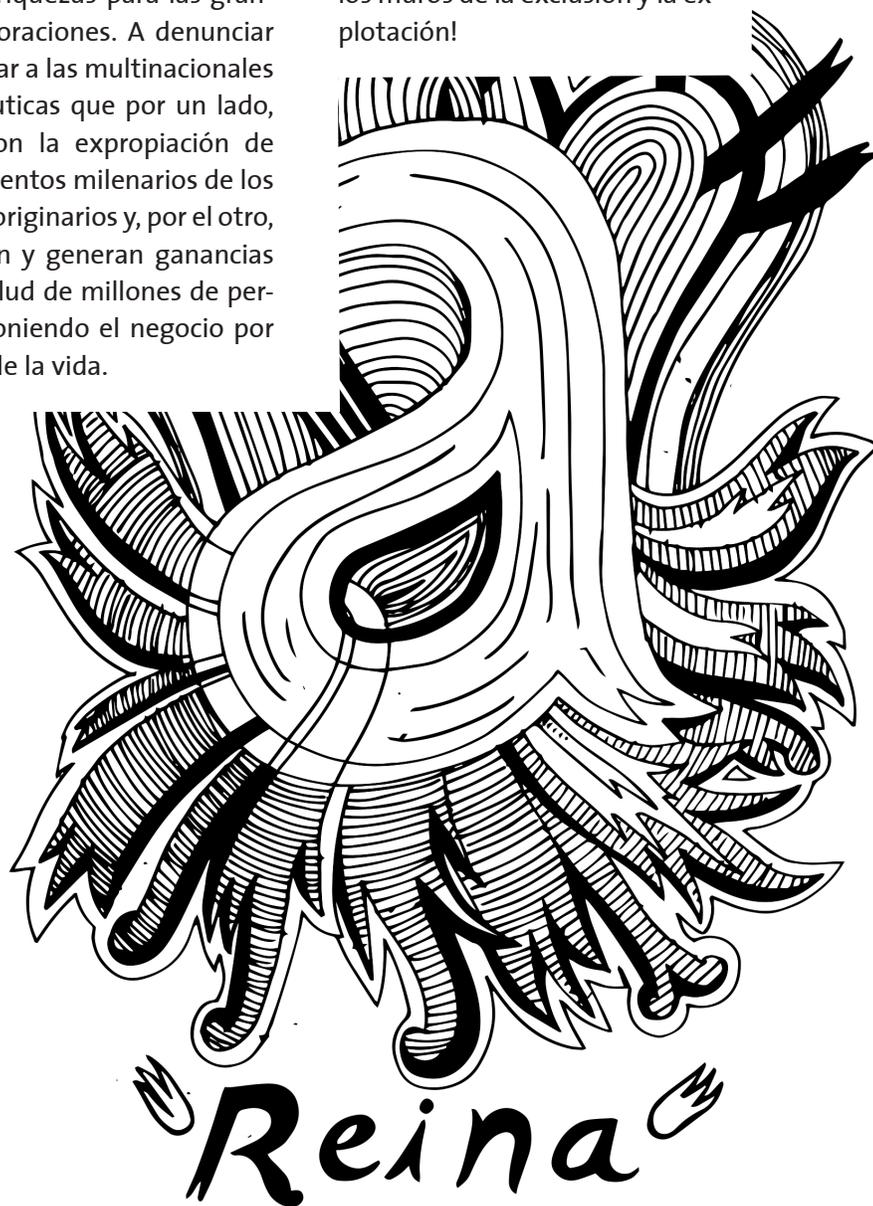
La protesta es también una legítima forma de expresión popular. Es un derecho y quienes lo ejercemos no debemos ser perseguidos por ello.

#### PONER LA CIENCIA Y TECNOLOGÍA AL SERVICIO DE LOS PUEBLOS

Nos comprometemos a luchar para que la ciencia y el conocimiento sean utilizados al servicio del bienestar de los pueblos. Ciencia y conocimiento son conquistas de toda la humanidad y no pueden estar al servicio de la ganancia, explotación, manipulación o acumulación de riquezas por parte de algunos grupos. Persuadimos a que las universidades se llenen de pueblo y sus conocimientos estén orientados a resolver los problemas estructurales más que a generar riquezas para las grandes corporaciones. A denunciar y controlar a las multinacionales farmacéuticas que por un lado, lucran con la expropiación de conocimientos milenarios de los pueblos originarios y, por el otro, especulan y generan ganancias con la salud de millones de personas, poniendo el negocio por delante de la vida.

#### RECHAZAMOS EL CONSUMISMO Y DEFENDEMOS LA SOLIDARIDAD COMO PROYECTO DE VIDA

Defendemos la solidaridad como proyecto de vida personal y colectivo. Nos comprometemos a luchar contra el individualismo, la ambición, la envidia y la codicia que anidan en nuestras sociedades y muchas veces en nosotros mismos. Trabajaremos incansablemente para erradicar el consumismo y la cultura del descarte. ¡Seguiremos trabajando para construir puentes entre los pueblos, que nos permitan derribar los muros de la exclusión y la explotación!



# Los católicos argentinos y el Terrorismo de Estado\*

[GUSTAVO MORELLO]

El martes 3 de agosto de 1976 fueron secuestrados en la ciudad de Córdoba el sacerdote norteamericano James Weeks y cinco seminaristas, el chileno Humberto Pantoja y los argentinos Alfredo Velarde, Daniel García Carranza, Alejandro Dausá y José Luis Destéfani. Todos eran miembros de la Congregación de los Misioneros de Nuestra Señora de La Salette (conocidos como “saletenses”). Se los llevó un grupo de los “Servicios de Inteligencia” de la Policía provincial (D2),<sup>1</sup> que los alojó en el destacamento policial que funcionaba en el edificio del Cabildo histórico de la ciudad. Estaban ocasionalmente en la casa (Bulevard de Los Alemanes 850, esquina con la Av. Padre Claret) dos personas más. Un anciano con serios problemas de salud, Don José, y una mujer norteamericana, consagrada a tareas

de promoción religiosa y humana en el norte argentino, Joan McCarthy. Ninguno de los dos fue secuestrado. McCarthy avisó al Arzobispado lo que había sucedido. Se puso en contacto con el obispo auxiliar, Cándido Rubiolo, y con un sacerdote vinculado al movimiento de los Cursillos de Cristiandad, Vicente Zueco. Esa fue la primera serie de llamadas telefónicas, llamadas que se multiplicaron en las horas siguientes, en una carrera frenética por lograr ubicar a los saletenses. Desde la curia cordobesa trataban de sacar a McCarthy de la ciudad, mientras llamaban por teléfono a la embajada norteamericana y a las casas de la congregación. Zueco, por su parte, hacía contactos con militares conocidos suyos para lograr la legalización de los, hasta ese momento, desaparecidos. Las gestiones de McCarthy, Zueco, la diócesis y

la embajada norteamericana fueron fundamentales para legalizar a los detenidos y salvarles la vida. Las llevadas a cabo por la propia congregación lograrían su liberación y el exilio a los Estados Unidos.

Mientras tanto, los secuestrados, después de tres días de vejámenes e interrogatorios en el Cabildo, fueron llevados a la Penitenciaría por un breve lapso de tiempo. Allí, otros presos políticos les contaron una noticia para ellos desconocida y aterradora: el día siguiente a su secuestro, el obispo Enrique Angelelli había sido asesinado en La Rioja. Los seis saletenses fueron finalmente alojados incomunicados en el pabellón destinado a presos políticos de la cárcel de Encausados. Además de los abusos del sistema carcelario, fueron so-

El autor introduce aquí para *Caminos* fragmentos de su libro *Dónde estaba Dios. Católicos y terrorismo de Estado en la Argentina de los setenta* (Ediciones B, Buenos Aires, 2014).

metidos a sesiones de tormento en La Perla. En ese centro clandestino fueron interrogados por un “grupo de tareas” del Batallón de Inteligencia 141 del Ejército Argentino, especializado en la iglesia cordobesa. Los torturadores no sólo tenían amplios conocimientos de teología y del campo religioso local. También eran católicos.

Weeks, por ser norteamericano, fue expulsado de Argentina en una semana. En su país activó diferentes redes católicas para alertar a la comunidad internacional sobre lo que sucedía y lograr la liberación de sus compañeros. Al mes fue liberado Velarde, quien tenía “votos canónicos” (un estatus eclesial más formal), y la primera semana de octubre fueron liberados los otros tres argentinos, Dausá, García Carranza y Destéfani. Pantoja, el ciudadano chileno, quedó preso hasta abril de 1977. El 10 de octubre, mientras celebraban en Barrio Yofre una misa agradeciendo la liberación, unos autos que pasaban por la calle hicieron disparos al aire. Este nuevo atentado los hizo optar por el exilio en Estados Unidos. Después de unos años en esa condición, algunos deciden volver y otros dejaron la congregación y pidieron asilo político.

Mencionado en diversos documentos,<sup>2</sup> el “Caso Fraile” (como lo denominaron los Servicios de Inteligencia) no ha sido estudiado. Este libro, a través del análisis de este caso, explora el lugar de los católicos durante el Terrorismo de Estado en Argentina.

## ESTUDIAR UN “CASO”

Charles Wright Mills, un clásico de la sociología norteamericana, afirmaba que en un caso se resume un universo.<sup>3</sup> Una historia particular condensa una realidad histórica mayor, y nos ayuda a descubrir prácticas ignoradas por las miradas dominantes. Con esta perspectiva en mente, me dediqué a estudiar lo que pasó con los Saletenses para entender mejor la relación entre catolicismo y el Terrorismo de Estado en Argentina.

No hay datos oficiales sobre la religión de los muertos. Pero sí tenemos testimonios que mencionan la pertenencia de distintas víctimas a organizaciones católicas. Según el registro que realicé de la información obtenida en entrevistas, documentos, libros, folletos y páginas web, con cruzamiento de fuentes y una opción conservadora cuando hallé datos contradictorios, entre 1969 y 1980, los católicos argentinos (jerarquía y feligreses) afrontaron 206 situaciones de violencia política. La tensión social generó 112 muertos y 179 afectados directamente (sufrieron violencia, cárcel, exilios, etc.). Con estos datos no pretendo ser exhaustivo, sino mostrar *grosso modo* el impacto que la violencia política tuvo sobre los católicos.

Un católico hostilizado por su fe, es un hecho aislado, un problema personal que puede ser explicado por la historia concreta de esa persona. Pero vimos que no hubo un solo caso. Más allá de lo numérico, la importancia

del catolicismo en la militancia popular fue equiparable a su influencia en el aparato represivo. La influencia de lo católico en la represión tampoco fue un caso aislado. Lo católico fue parte del conflicto social de la época.

El objetivo de mi libro es entender la posición de los católicos argentinos ante el Estado terrorista. ¿Por qué hubo católicos torturados y torturadores? ¿Por qué hubo unos que ayudaron y otros que no se preocuparon? ¿Por qué algunos, incluso, acusaron a otros miembros de la feligresía de “subversivos”? ¿Cuál fue el lugar que ocuparon los católicos durante el Terrorismo de Estado? ¿Por qué ocuparon ese lugar? ¿Por qué la institución no se consideró perseguida? Lo que trato de mostrar es que los referentes sociales católicos reaccionaron de un modo diverso porque sus ideas de lo que significa ser católico y las formas de relacionarse con la sociedad eran diferentes.

## EL “CASO LA SALETTE”

La característica fundamental del caso que trabajé es que involucró tanto a católicos victimizados como verdugos, a religiosos que ayudaron y a otros que negaron ayuda. Una variedad de acciones que posibilita distintos “modos de ser católico” frente a un mismo hecho histórico. El caso vincula a autoridades eclesiales, sacerdotes, monjas y seminaristas; y a laicos católicos que se desempeñaban como funcionarios (de los gobiernos

argentino y norteamericano), guardiacárceles y torturadores.

Mi investigación es sociológica. No hago teología. Los documentos oficiales que sientan la posición de la Iglesia no son el centro de mi investigación, aunque son importantes y los tengo presentes. Para entender que pasa con la religión en el espacio público no basta con referirnos al comportamiento de las elites. Entender la religión desde los sujetos que la practican es comprender qué significó el catolicismo para los actores involucrados, víctimas y victimarios.

Hasta ahora, los trabajos que se fijan en la “estructura” institucional parten de una premisa que es más o menos así: la “Iglesia” apoyó, o por lo menos fue cómplice con su silencio, a la dictadura. Y presentan a las víctimas católicas como ejemplos marginales, como “excepciones” al “catolicismo real”. Yo, al contrario, parto desde las víctimas. Las pongo en el centro del trabajo. Intento así mostrar, por un lado, la complejidad del tejido social y, por otro, darles el lugar que tanto la Iglesia como la academia les han negado hasta ahora. Las víctimas no fueron católicos marginales, excepcionales, extraños. Fueron creyentes católicos victimizados por su catolicismo. Aquí, un fragmento del libro.



## LOS SALETENSES ANTE LA TORTURA

Luego del secuestro, los saletenses fueron cargados en dos vehículos; con los ojos vendados, iban tirados sobre los asientos traseros. Alejandro cuenta sus percepciones: *Salimos a una avenida..., se detenían en algunos semáforos, y tuve por primera vez la desgraciada sensación de que me encontraba en un mundo paralelo. A pocos metros existían otros automóviles, otras personas llevando una vida normal, absolutamente ajenas a nuestra tragedia. Me sumergía sin remedio en otra dimensión.* Alfredo cuenta que en uno de los dos autos, los que manejaban dicen: “¿Está lista la zanja?”. Y el otro dice: “Sí, sí, está lista”. “Nos llevan directamente al Cabildo, por el pasaje; nos hacen entrar totalmente vendados y ya atados”.

Los saletenses ya estaban en el D2, la Sección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Córdoba, que en ese año funcionó en el Cabildo de la ciudad. Allí operaba el Comando Libertadores de América. Los tuvieron maniatados y tabicados constantemente, la mayor parte del tiempo sentados en unos bancos de cemento, a los que les decían “*el Tranvía*”, explica Daniel. Se hallaban en un pasillo que desembocaba en un patio, al que también daban los calabozos. Alfredo refiere detalles de ese método: *Sentados en 90 grados, con esposas, rectos en esa posición, sin permitirnos que vayamos a dormirnos, pero vendados, si veían que el cuerpo se*

*te inclinaba iban y te pegaban en los tobillos.* Cada tanto sacaban algún prisionero al patio, para que la llovizna invernal agudizara el padecimiento. A veces, *nos acostaban... Y después venía otro “¿Qué les he dicho!?”; gritándonos toda la noche...: “¡Arriba!”*, agrega James.

En “*el Tranvía*” se encontraron con gente torturada. Recuerdan a una mujer que por la voz parecía de edad avanzada, gritaba desesperada que no le “*metieran más bichos*”; una práctica frecuente en los tormentos a mujeres consistía en la introducción de insectos en la vagina. La llevaron de aquel pasillo repetidas veces, hasta que no volvió más, dice en su testimonio Alejandro. Mientras que algunos no pueden acordarse de los nombres de los que allí estaban (es el caso de Alfredo), otros, como Alejandro, recuerdan a *Carlos Dreisyk, sindicalista del gremio Utedyc, con experiencia anterior en detenciones y cárcel... Nos repetía una y otra vez la frase “La noche es larga, padre”, como una letanía para alentar nuestra resistencia.*

En junio de 2011, acompañé a un grupo de sacerdotes de la congregación de La Salette a visitar el lugar. Weeks y Velarde volvían allí por primera vez desde el secuestro. Alfredo no pudo entrar al edificio. En un momento, mientras yo guiaba el recorrido, me detuve en un pasillo sin hacer ningún comentario, esperando que el grupo se reuniera.



James entró un minuto después. Me miró y me dijo: *Aquí fue*. Era “el Tranvía”. Casi 35 años después de haber estado allí, tabicado, reconoció el lugar.

Los tuvieron en ese pasillo hasta la noche del viernes 6 de agosto. Pero los secuestrados habían perdido la noción del tiempo.

*Yo había calculado unos tiempos y no son esos, son otros diferentes... El tiempo corre diferente, porque no tenés ni días, ni noches. Comés cuando te dan algo. Como tenés los ojos vendados, no ves si es de día o es de noche, sospechás que es de día y sospechás que es de noche. Yo no sé cuánto tiempo dormía y no dormía, y dónde no dormía... Es parte de la tortura... Toda la situación es una situación totalmente inhumana y de vejamen total, cuenta Daniel.*

Todos los interrogatorios comenzaron con los registros de rigor: les tomaron fotografías, las huellas dactilares, y les hicieron firmar papeles. Este material ha sido recuperado y se ha constituido en prueba forense del proceso judicial. Según la Orden de Procesamiento, quienes habrían participado de los interrogatorios eran los mismos que los secuestraron, a quienes se les agregaban ocasionalmente “Ítalo Bossina (fallecido), Miguel Ángel Serrano (fallecido), Herminio Jesús Antón, Marcelo Luna, Antonio Mateo Garay (fallecido), Juan Eduardo Ramón Molina, Carlos Alfredo Yanicelli, José Idelfonso Vélez y Jesús Raúl Ochoa”, según consta en la foja

4 de la Orden de Procesamiento del Poder Judicial de la Nación del 7 de octubre de 2009. Otro de los interrogadores ocasionales fue el coronel Raúl Eduardo Fierro. No todos los secuestrados fueron interrogados por las mismas personas ni recibieron el mismo trato.

Me detendré en el interrogatorio a James Weeks. La declaración de Weeks ante el Congreso de Estados Unidos, pocas semanas después de su liberación, refleja únicamente lo que le preguntaron en el D2, ya que a él no alcanzaron a llevarlo a La Perla. Y James da ese testimonio sin haber tomado contacto con sus compañeros, que seguían presos en Córdoba. James recuerda haber sido interrogado por policías y militares. Cuando lo interrogaba el coronel Fierro, lo acusaba de ser montonero; cuando lo interrogaba Tissera, lo acusaba de ser de la CIA. Mientras tanto, desde la Policía de Córdoba le decían al embajador norteamericano que Humberto Pantaja había sido detenido por tener grabaciones que criticaban a Estados Unidos y a la CIA, según consta en un telegrama del 9 de agosto, enviado desde la Embajada al Departamento de Estado de dicho país.

James Weeks sostuvo que la búsqueda de material subversivo (armas y literatura) había sido un pretexto: lo que cuestionaban en el interrogatorio era su trabajo con los pobres. Todo el que trabajaba con los pobres era comunista. Weeks afirmó en la mencionada declaración: *It is a*

*persecution of the whole church, not only of the more progressive members of the hierarchy but also of the most committed Christian laypeople* (es una persecución contra toda la Iglesia, no sólo contra los miembros más progresistas de la jerarquía, sino contra los laicos más comprometidos).

La sospecha que manifiesta Weeks era coherente. Recordemos que en los años 1974 y 1975 se había intensificado la violencia contra los sectores del catolicismo “comprometido” pues, para el Estado terrorista, estos católicos eran enemigos que malinterpretaban la doctrina católica y seguían consecuencias falsas. Según el entonces Director de la Escuela Superior de Guerra, general Juan Manuel Bayón, el poder que provenía de Dios pasaba a las autoridades del pueblo, y no directamente al pueblo, porque este es incapaz e inepto para ejercerlo. Afirmer explícita o implícitamente lo contrario, es decir, que Dios otorgaba el poder al pueblo, era una subversión del orden. Esta ideología consideraba que el “tercermundismo” facilitaba la infiltración del marxismo en la Iglesia. La misma acusación recibirán los jesuitas Francisco Jalics y Orlando Yorio, detenidos en mayo en Capital Federal, y torturados durante días en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).

Es importante establecer comparaciones al analizar los hechos: Orlando Yorio afirmó que su torturador, al que nunca pudo ver,

tenía conocimientos de teología y lo acusaba de unir a los pobres y de interpretar literalmente la Biblia. Según Pedro Siwak, el exoficial de inteligencia Antonio Pernías, quien participó en el asesinato de los palotinos y de las monjas francesas, fue quien torturó a los jesuitas. Sostenía que la ESMA tenía por objetivo hacer de los prisioneros personas “occidentales y cristianas” y que Jesús estaba de su lado, dichos que constan en el *Diario del Juicio*. Jalics y Yorio, recordemos, fueron secuestrados en mayo de 1976 y, al igual que los saletenses, liberados en octubre de ese año, días antes de la reunión de la Asamblea Permanente del Episcopado. Otra coincidencia: también en el caso de los jesuitas, se sospecha que en su entrega intervinieron Norma Kennedy y la Alianza Libertadora Nacionalista...

Los interrogatorios a los saletenses fueron caóticos. En general, todos recuerdan la violencia verbal, psicológica y física con que se efectuaban, estando ellos maniatados, tabicados y sentados ante un escritorio, enfrente del cual había alguien que conducía el proceso. Pero además eran conscientes de la presencia de varias personas en la sala, situadas detrás de ellos. La principal acusación consistía en que no eran seminaristas. De hecho, *el Obispado tuvo que hacer una carta diciendo que éramos miembros de una congregación religiosa, pero uno de los argumentos fuertes de ellos era* [que no éramos seminaristas, sino

“subversivos infiltrados”] *entonces el trato era peor*, expresa Alejandro. Y continúa explicando que en el D2 manejaban el tema religioso *muy torpemente... Ellos hicieron la primera recogida de libros que se llevaron de la casa, grabaciones, discos..., ahí metieron todo en una bolsa inmensa, a ellos les daba todo lo mismo.*

A todos les preguntaron por un libro de “paraliturgias”, que evidentemente no se molestaron en hojear. Una paraliturgia es, en la práctica católica, la celebración de un rito religioso sin la presencia del sacerdote. Los rezos del rosario, las peregrinaciones, la lectura ritual de la Biblia y otras similares caen bajo esta clasificación. *Se trataba de una sencilla guía práctica para la celebración de paraliturgias animadas por laicos*, aclara Alejandro. El que los interrogaba les insistía en que ese título “paraliturgia” le sonaba a “paramilitar”, y *yo le digo: “¿Qué es paramilitar y parapolicial?”*, recuerda Alfredo. En todo caso, la sospecha se descartaba a poco de leer el libro; algo que hicieron en el III Cuerpo de Ejército, en donde el texto no fue registrado como material secuestrado.

Los interrogatorios giraban en torno a un disco, *Bolivia canta y lucha*, de Los Montoneros de Méndez, que era la prueba de su conexión con un *grupo terrorista de Bolivia... Querían ver quiénes eran, y cómo y dónde eran las reuniones; ellos estaban convencidos de que ahí había algo*, dice Alejandro. Para Alfredo: *Ellos querían que nosotros confirmáramos que Santiago era*

*un guerrillero y que nosotros estábamos siendo formados por él.* En algunos casos, mientras Santiago (James) Weeks podía verlos pero los otros no, los instigaban a acusarlo de ser el ideólogo del grupo. Las pruebas con que sostenían esta presunción eran dos: el estribillo de una de las canciones llamada “Cuidado”, del disco que secuestraron, que decía *“Cuidado coronel, cuidado general, las balas se acababan y el pueblo es inmortal”*. La otra se basaba en su aspecto físico: el tipo de ropa usado, el largo de las barbas, *calculando y preguntando desde cuándo la estaba haciendo crecer*, relata Alejandro. Además, reiteraron las acusaciones por un apellido: *Si yo era francés..., una cosa sin argumentos*, analiza Alejandro. También preguntaban si sabían lo que era la Triple A. Y aplicaban tortura psicológica, como recuerda Alfredo: *Puteadas por Juana; insultos: el tipo me grita “¡¡¡A mí no me importa que usted me vea porque estoy jugado, a mí me condenaron a muerte...!!!”, y ya de vuelta a la venda y me empieza a interrogar sin ningún objetivo específico*, evoca Alfredo, y también Alejandro.

En uno de los interrogatorios, un “sumariante” le plantea a Daniel: *“No sé, no sé qué tengo que preguntarles, mire, yo escribí esto, ¿le parece que puede firmarlo?”*. Y hablamos como un rato...

La noche del miércoles 4 permiten que de la congregación les lleven comida, aunque permanecen incomunicados. *Entró una caja con comida...,*

pero ellos habían escrito en inglés con una flecha “up”..., o sea, “ánimo”, “arriba”. Entonces ellos, en vez de poner “Seven Up”, ponen “Six Up”, cuenta Alfredo. También los habría visitado alguien del Arzobispado, probablemente Eladio Bordagaray (amigo de la familia de uno de los seminaristas). Y Daniel cuenta que, entonces, un policía nos llamaba por los nombres y nos íbamos parando, si bien permanecían tabicados e incomunicados.

Las gestiones que se realizaban desde afuera estaban dirigidas a legalizarlos, esto es, obligar al Estado a reconocer la detención. La situación de un “desaparecido” no era la misma que la de quien estaba en un proceso legalizado. Ser preso político implicaba algunas garantías: al reconocerlos el gobierno se dificultaba la desaparición clandestina, y eso permitía disponer de recursos jurídicos y hacer reclamos por la liberación de los detenidos, lo cual daba más posibilidades de sobrevivir. Para el gobierno, también era útil, porque usaba a estos presos legales para mostrar que los detenidos estaban en cárceles y no había desaparecidos.

Entre noviembre de 1975 y septiembre de 1979, hubo 8275 presos a “disposición del Poder Ejecutivo Nacional” (en virtud del “estado de sitio”, el gobierno militar podía detener sin proceso judicial previo a personas sospechosas de terrorismo). De dichos prisioneros, fueron procesados 5879. Diez fueron a los principales centros de deten-

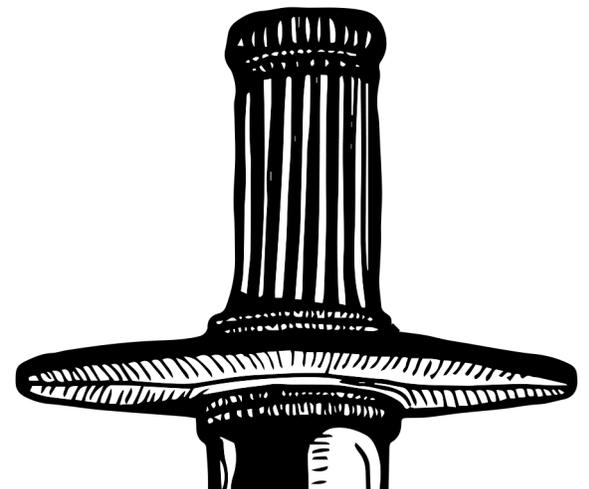
ción: cuatro se situaban en el área metropolitana de Buenos Aires y tres en Córdoba y en sendas prisiones de Santa Fe, Chubut y Chaco. Durante el mandato de María Estela Martínez de Perón, los presos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) no fueron llevados ante un juez ni se les inició proceso; su situación se endureció con posterioridad al golpe militar. A pesar de las prohibiciones vigentes en la Argentina, los prisioneros legalizados fueron vejados y torturados, sin que fueran motivo de mucha preocupación las posibles denuncias por malos tratos. Al respecto, según Amnesty International, la brutalidad con que eran tratados los presos a disposición del PEN de las cárceles de Córdoba era alarmante: “estaban incomunicados, sin posesiones ni lecturas, se los sometía a maltratos físicos y había fusilamientos”.

En el caso de los saletenses, la presión del gobierno norteamericano fue decisiva para su legalización. En algún momento del día jueves 5 viene el Jefe de la Policía y dice: “Tengo al Embajador de los Estados Unidos en el teléfono y quiere que yo le diga, mientras él escucha, que el Presidente de su país está detrás de su caso”, cuenta James. A partir de esta intervención, los saletenses pasarán “a jurisdicción del Área 311”. Aunque el ordenamiento jurídico diseñado por el propio Proceso de Reorganización Nacional establecía tres razones para un arresto (ser encontrado in fraganti, por orden judicial y a disposición del PEN), muchas per-

sonas fueron detenidas en Córdoba “a disposición del área 311”, una medida calificada como ilegal por Amnesty International.

El viernes 6 de agosto, el matutino La Voz del Interior publicó una noticia con el título “Habrían sido detenidos un sacerdote norteamericano y cinco seminaristas”:

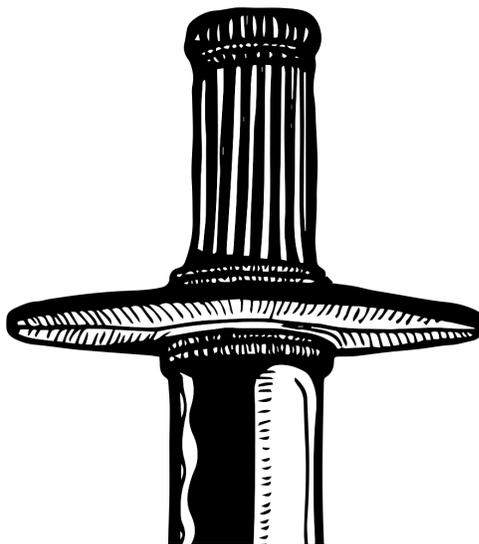
Fuentes eclesiásticas confirmaron que fueron detenidos en esta provincia un sacerdote norteamericano y cinco seminaristas, uno de estos de nacionalidad chilena... Los primeros informes del caso se habrían tenido a través de información de prensa procedente de los Estados Unidos, donde tienen sede los superiores del noviciado de la Orden de los Misioneros de Nuestra Señora de la Salette, a la que pertenecen los detenidos... Según trascendió, la detención de los religiosos fue el motivo que llevó ayer al obispo auxiliar de esta provincia, monseñor Cándido Rubiolo, a entrevistar al Ministro de Gobierno, coronel Miguel Ángel Marini, quien se encuentra momentáneamente a cargo del poder ejecutivo.



La publicación de la noticia en el diario, el reconocimiento público de la detención, era un importante paso para proteger la vida de los secuestrados. Además, mencionar que la fuente de la información difundida se hallaba en Estados Unidos exponía desde dónde se realizaban las presiones: así era, pues la noticia había aparecido en *The Boston Globe* y el *New York Times* el mismo 6 de agosto, y citaba a “fuentes diplomáticas” y a la “embajada en Argentina”, respectivamente. Por otro lado, la publicación confirmaba que no los había secuestrado Montoneros. La última frase, que involucra al ejecutivo provincial, hace pensar en la policía, tal como había ocurrido.

La noche del viernes 6 de agosto, los detenidos son trasladados a la Penitenciaría. En este traslado *nos dijeron: “Nosotros los llevamos para matarlos a ustedes. Aprovechen y escapen ahora, si los matamos, bien, y si no... ¡los vamos a matar de cualquier forma!”*. Era la famosa “Ley de fugas”... Entre nosotros, *nos dijimos “no nos vamos a ningún lado”*. Nos habían hecho firmar un libro de salida del D2 y de ahí nos meten en los autos. De nuevo en el suelo..., evoca Daniel. Esposados pero no tabicados, tuvieron otra vez la ambigua sensación que señala Alejandro de mundos paralelos: *el patrullero atravesó una porción del centro de la ciudad, y yo podía ver por la ventanilla a personas o familias caminando con tranquilidad, absolutamente ajenas al horror.*

Cuando llegan a la Penitenciaría, los requisan de un modo que todos recuerdan como humillante: los desnudan y hacen que se queden así el tiempo suficiente para que varios guardiacárceles vayan a verlos. *Nos hacen todas las preguntas que tienen ganas, nos hacen vestir de nuevo y ahí me encuentra un colega de mi papá... Este hombre me pregunta varias cosas..., muy, muy en privado, muy disimuladamente. Y como diciendo “Bueno, yo voy a hacer lo que pueda, pero quiero asegurarme de que no voy a hacer una estupidez, me tenés que asegurar que jamás estuviste en nada”*. Y así, mientras me revisaba, me hizo todas las preguntas, cuatro o cinco. Después yo sé que este hombre nos va a seguir en todos los lugares



a nosotros...; y él le pasaba información a papá, relata Daniel su experiencia.

Ya en la Penitenciaría, los ubican en un pabellón de presos políticos que estaba en el último piso de la cárcel del barrio San Martín. *Y era un hacinamiento total, pero la solidaridad y el apoyo de esta gente era increíble... Movieron todo para que nosotros estuviéramos todos juntos*, cuenta Daniel. En el pabellón hay cientos de personas, todos presos políticos de distinta condición: *médicos, obreros, estudiantes..., un juez y un psiquiatra*, recuerda Alejandro. Eran personas que habían “levantado” en las esquinas. Desaparecidos. Pero el hacinamiento implicó que pudieran estar juntos y hablar entre ellos por primera vez desde el momento del secuestro.

Los presos políticos (en la Penitenciaría estaban principalmente los militantes de partidos de izquierda, mientras en la de Encausados se hallaban los funcionarios del derrocado gobierno peronista), más habituados a las cárceles y a las estrategias para sobrevivir en ellas, *nos dieron todas las noticias que ellos tenían. Ellos sabían ya que nos habían metido presos, no sabían quienes éramos pero... ¡Tenían más información que en la calle!*, se asombra Daniel. Allí se enteran de la muerte de Angelelli. Cuando escuchan esto, *Humberto se sentó en el suelo y comenzó a llorar. Los demás experimentamos una enorme angustia, y la certeza de que el plan de destrucción contra un sector de la Iglesia era ya una realidad que no conocía límites*, revela Alejandro.

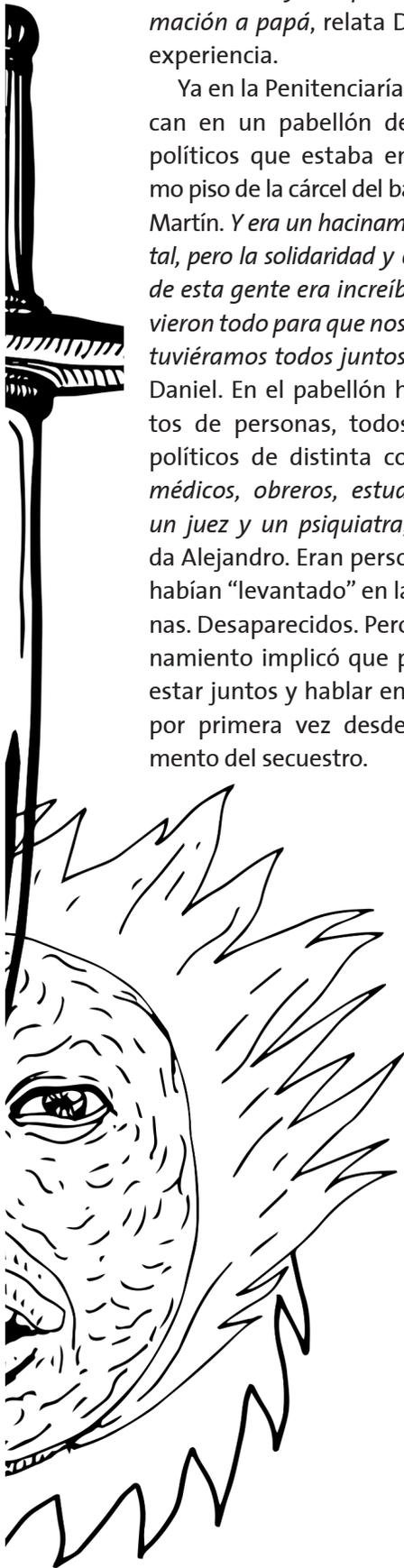
Además del propio secuestro y del asesinato de Angelelli, hubo un allanamiento a la parroquia de Goya (en Corrientes), donde trabajaba el padre Miguel Ramondetti, Secretario General del MSTM y editor del boletín *Enlace*, quien pudo exiliarse. Días más tarde, el 17 de agosto, serían detenidos en Ecuador el obispo de Santa Fe, Vicente Zazpe, y el dirigente cristiano Adolfo Pérez Esquivel, en una reunión convocada por Leónidas Proaño, obispo de Riobamba. Cuando regresaron al país, Pérez Esquivel fue encarcelado por las fuerzas de seguridad argentinas.

Los presos de la Penitenciaría mueven sus colchonetas y dejan estar juntos a los saletenses porque, al enterarse de que eran

“curas” y darse cuenta de que han sido secuestrados el mismo día del asesinato de Angelelli, piensan que a ellos también los iban a matar. Las sospechas de los presos se fundaban en algo que ellos mismos han visto y sufrido.<sup>4</sup>

*Nos decían... “Han dejado ahí en el patio morir a prisioneros”. Y otros decían: “Han dejado salir gente, les decían que eran libres, y enfrente de todos nosotros los mataban”. Y yo ahí me di cuenta de que siempre que escuchaba la radio decían: “Ha habido un enfrentamiento entre la guerrilla y las fuerzas de seguridad al trasladar a los presos de una cárcel a la otra...”. ¡Y siempre morían los de la guerrilla!*, exclama James.

La permanencia en la Penitenciaría allí duró poco. Al cabo de algunas horas, vuelven a decirles que los llevarían a la Cárcel de Encausados, en el barrio Güemes. Cuando les informan del traslado, uno de los presos los instruye sobre cómo actuar. *Nos advierte que nunca dijéramos que nos habían golpeado... Por cualquier moretón, cualquier marca, lo que sea debíamos decir era “Me caí yendo al baño”... Porque si uno pasaba de un lugar a otro y cuando llegaba al lugar de destino veían que lo habían golpeado en donde había estado antes, lo mandaban de vuelta. Y ahí te mataban porque los habías alcahuetado... Entonces uno siempre se “caía yendo al baño”. Y bueno..., maniatado y con los ojos vendados, mirá, te digo, ¡es todo un arte poder ori-*



nar! Daniel explica la terrible situación.

Mientras los trasladaban, los cordobeses leían en el diario *La Voz del Interior* del sábado 7 de agosto acerca de la detención de “un sacerdote y otras seis personas” a los que se les secuestraron libros y material subversivo. Otros titulares informaban sobre el sepelio de Angelelli, detenciones en la Universidad de Bahía Blanca, y una reunión de Capellanes del Ejército y Gendarmería en Santa Fe.

Por su parte, el III Cuerpo de Ejército emitía un comunicado que establecía lo siguiente:

Efectivos del Área 311, ante denuncias de la población sobre presuntas actividades subversivas, allanaron la casa de Bvd. Los Alemanes 851, B° Los Bulevares (Seccional 14). En la casa citada se secuestraron abundante literatura marxista leninista y un disco con cánticos de tono subversivo. Se investiga si los ciudadanos mencionados son seminaristas y se procura dar con el paradero de una ex-religiosa que se alojaba transitoriamente en dicha casa.

Con este parte de prensa, el Ejército se hacía cargo oficialmente de la operación. Además, establece las causas: sospechas de la población, literatura marxista y música de protesta; y la duda sobre si son seminaristas. También levantan sospechas sobre Joan McCarthy, sin decir que la misma patota la dejó irse con

una consigna. Pese a que el Área 311 no funcionaba formalmente con autoridad para realizar detenciones, sí existía como zona de guerra; esto significa que los saletenses fueron “prisioneros de guerra”. *Una guerra contra un modo de entender el catolicismo.*



## NOTAS

1. Las “divisiones” de las fuerzas de seguridad argentinas mantienen las nomenclaturas del ejército norteamericano: D1, personal y administración; D2, inteligencia; D3 planes y operaciones, etc.
2. Ver *Report of an Amnesty International mission to Argentina*, Amnesty International Publications, London, 1977; Comisión Interamericana de Derechos Humanos-CIDH: *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*, Talleres impresores “La Constitución”, Buenos Aires, 1980; CONADEP: *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de Personas*, Eudeba, 5ta edición (1ra reimpresión de julio de 2001), Buenos Aires, 1984; CONADEP: *Delegación Córdoba: Informe, Familiares de desaparecidos detenidos por cuestiones políticas*, Córdoba, 1984; P. Rice: “Acción solidaria y denuncia profética”, en J. Taiana et. al.: *Testimonios de la solidaridad internacional*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Buenos Aires, 2007, p. 91-99; P. Siwak: *Víctimas y mártires de la década del setenta en la Argentina*, Guadalupe, Buenos Aires, 2000.
3. C.W. Mills: *The Sociological Imagination. Fortieth Anniversary Edition*, Oxford University Press, New York, 2000.
4. En la Unidad Penitenciaria 1 de Córdoba, la “Penitenciaría”, entre marzo y octubre de 1976, fueron asesinados 28 presos políticos legalizados. El 5 de julio mataron en el patio de la prisión, de un tiro en la nuca, a Raúl Bauducco; el 15 de julio estaquearon hasta morir a Julio René Moukarzel; el 12 de agosto asesinaron en un “traslado” a Hugo Vaca Narvaja, Higinio Arnoldo Toranzo y Gustavo Adolfo Brueil. Por estos asesinatos, en diciembre de 2010, se condenó a los generales Jorge R. Videla y Luciano B. Menéndez, entre otros acusados.

# Aproximaciones y reflexiones

sobre la crisis ambiental,  
a propósito de la Conferencia  
Mundial de los Pueblos sobre  
el Cambio Climático y  
la Defensa de la Vida 2015

[JUAN FRANCISCO SANTOS]

**U**no tras otro se suceden los llamados de alarma de la comunidad internacional. Las problemáticas ambientales acrecientan sus efectos y se convierten en escenario de luchas sociales. La vida en su totalidad está en peligro. La naturaleza expira ante los tardíos, lentos y torpes movimientos de los Estados, las organizaciones internacionales y los humanos, quienes olvidamos que también somos natura, hijos de la Madre Tierra.

La naturaleza y, como parte de ella, la especie humana necesitan reproducir la vida. Hoy el *homo sapiens* conduce los hilos de la trama de la vida, decide

qué continua y qué perece en la totalidad de los procesos. Nos ubicamos en la cima de la pirámide de la existencia y olvidamos que el encéfalo desarrollado (o de mayor tamaño) existe por razones estrictamente evolutivas. Nuestra cualidad de pensar y las formas organizativas que la sociedad adopta despiertan la inconformidad. No basta con “tener” y satisfacer necesidades básicas para vivir. Constantemente vemos cómo la modernidad incentiva una subjetividad orientada a consumir y acumular, acuñando así lo que el paradigma predominante llama “el desarrollo”.

La cualidad de acaparar, acumular, querer tener más y pensar

que desde esa lógica se puede ser más feliz es muy propia de los humanos. Una leona de la sabana africana mata solo al antílope que saciará su hambre. Por más antílopes que existan, por mucho que su dieta se base casi estrictamente en la carne y su instinto le confirme lo difícil que es cazar, ella solo matará al antílope que necesita. Así será una y otra vez. Bajo el paradigma civilizatorio dominante, el humano mataría antílopes para comer y, una vez satisfecho, mataría para guardar, comercializar y entretenerse. No se pregunta cuántos antílopes quedan, cómo satisfacer la necesidad de alimentación y dejar que continúe la reproducción de la vida



en la sabana. La extinción del antilope, para seguir el ejemplo, desencadenaría un sinnúmero de acontecimientos no previsibles en ese ecosistema.

La crisis ambiental no es un fenómeno del siglo XXI, aunque es ahora que alcanza sus matices más dramáticos. En 1970 el Club de Roma<sup>1</sup> dio a conocer el informe *Los límites del crecimiento*, en el cual se evidencia que el entendido de desarrollo y crecimiento económico seguido estaba agotado, que los recursos naturales existentes colapsaban. La alarma generada y el reconocimiento de la crisis en aquel momento favorecieron la explosión de preocupaciones en la comunidad científica, las organizaciones internacionales, los Estados, las instituciones, los movimientos religiosos y sociales.

Catalogado de catastrofista y pesimista por algunos estadistas y científicos, el informe del Club de Roma ha ganado vigencia con el paso del tiempo. En un primer momento comunicó el estado de la casa común, su fragilidad como resultado del modelo de desarrollo extractivista. Dos años después tuvo lugar la I Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano (conocida como Estocolmo 1972), que entre otros eventos importantes propició el “Seminario Internacional de Educación Ambiental”, organizado por la UNESCO en Belgrado, en 1975. Allí se definieron los objetivos de la educación ambiental a nivel mundial. Reuniones como esas generaron documentos de gran importancia. Sin embargo, la mayoría

de sus acuerdos y pronunciamientos hoy son como lápidas que nos recuerdan que el presente se vislumbró hace ya medio siglo, y que nuestra ceguera egoísta nos impidió mirar más allá. Por encima de aquellos esfuerzos pioneros quedaron los afanes de acaparamiento, los análisis racionales del Producto Interno Bruto de los países, la continua imposición de la cultura occidental y sus entendidos de bienestar individual, familiar y social, la intención de que sea el mercado quien pauté la modernidad y etiquete los bienes comunes, reducidos a la condición de mercancías.

Los acontecimientos al cierre del primer decenio del siglo XXI testimonian una realidad que deja atónita a la propia humanidad. Las crisis son de tal magnitud que el entendido de “medio ambiente” se ensancha, se hace más holístico, complejo y sistémico, y, por ende, los escenarios de disputa de sentidos rebasan los límites de las instituciones científicas, académicas, gubernamentales e internacionales, para convertirse en un escenario de lucha de los pueblos.

El ensanchamiento de los escenarios de disputa ha permitido que los saberes considerados periféricos y culturalmente inferiores entren al proceso de construcción, deconstrucción y resignificación, resucitando así tras siglos de colonización. Esta realidad no transcurre por caminos tranquilos; muchos son los escenarios de las luchas ambientales en los que la gente pierde la vida haciendo visibles

sus cosmovisiones, reclamando y defendiendo sus territorios ancestrales o simplemente sus tierras de cultivo ante el desalojo provocado por la minería, los embalses u otros fines que justifican la expropiación desde el mercado y el desarrollo.

Lo descrito anteriormente centra el debate en la racionalidad dominante —una racionalidad empeñada en maximizar lo económico y que, desde esta lógica, valoriza lo que produce la sociedad, los procesos naturales y los recursos naturales— y en la relación costo-beneficio, como un elemento transversal a la vida humana.

Otros paradigmas emergentes se visibilizan hoy para las ciencias desde acumulados de resistencia y marginalidad. No hablamos de paradigmas puros porque los siglos de colonialidad vividos han terminado por permear todos los procesos culturales. En un artículo anterior expresé lo siguiente: “(...) no es tampoco el despojo de los acumulados de conocimientos con los que vivimos; esa herencia tiene el valor de dar fe de lo acontecido. Nada puede ser cambiado, si no ha tenido una constatación; es un proceso que ubica en el debate a la racionalidad occidental, no es un borrón y cuenta nueva. Se trata de desaprender, y esto solo es posible desde lo aprendido, cuando se resignifica lo que tiene significado. Debemos producir saber ambiental, y para ello hay que ser portador de un saber que de fe de la existencia del otro. En resumen, otra racionalidad es po-



sible: la occidental ha puesto en peligro la casa común, el planeta Tierra”.<sup>2</sup>

Cualquier análisis de la realidad ambiental a nivel internacional y nacional es mucho más complejo en la medida que se asume en su carácter político. Las corporaciones multinacionales permean las estructuras del Estado y colocan en sus agendas falsas soluciones, centradas en la tecnología y la mercantilización de los servicios (Economía Verde), al tiempo que invisibilizan el hecho de que los análisis de la crisis ambiental ubican a los modelos de consumo, desarrollo y energía como matrices de cambio.

La colonialidad de nuestras mentes es el reflejo del capitalismo como sistema de dominación múltiple.<sup>3</sup> Eso nos obliga a vivir un proceso de emancipación que necesariamente tiene que pasar por la autoliberación y que nos ubica como sujetos críticos conscientes. Una condición esencial entonces es dejar de ver al capitalismo como una externalidad.

En la II Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático y en Defensa de la Vida, celebrada en el poblado de Tiquipaya, en Cochabamba, Bolivia, en octubre de 2015 (en lo adelante, CMPCC) se habló y cuestionó al capitalismo hasta la saciedad. Imposible satanizarlo más; sin embargo, hay preguntas subyacentes que debemos hacernos: ¿Qué es el capitalismo? ¿Dónde lo ubico? ¿Cómo se posiciona en mi vida cotidiana, en mi familia y la organización donde tra-

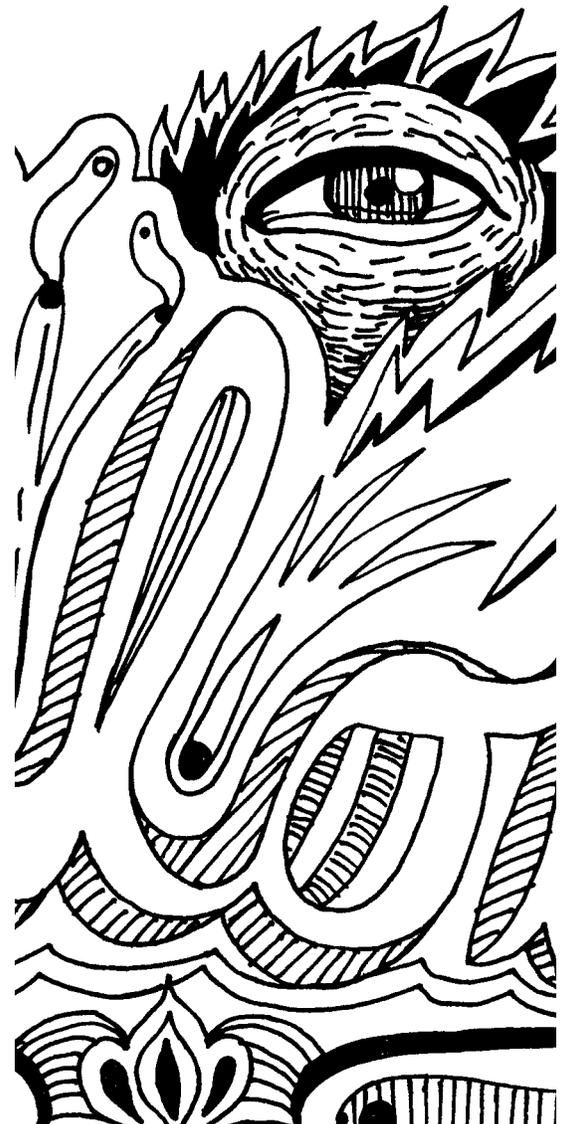
bajo? ¿Cómo construimos esa sociedad anticapitalista desde los microespacios? ¿Cómo nos posicionamos ante el mercado? Cito un ejemplo. En el comedor de la Conferencia se ofrecía un almuerzo muy sano y exquisito a partir de verduras, jugos naturales y porciones adecuadas de carne. Sin embargo, a la entrada colocaron un anuncio que decía lo siguiente: “Tu restaurante. Una alimentación Sana”. Y abajo firmaba la Coca Cola.

Ubicar al capitalismo como una externalidad resulta cómodo, podemos criticarlo y decir de él cuanto queramos, mucho más si pareciera que solo existe en aquellos países de economías más solventes. El capitalismo necesita ser internalizado y develado en nuestro subconsciente, y eso desde una propuesta de vida que nos ubique ante el mercado como consumidores responsables, humanos solidarios, justos, equitativos, con mucha fe y respeto a todas las formas de vida. Somos naturaleza y esta merece respeto como Madre; debemos ser conscientes de que nuestra inteligencia es una cualidad evolutiva para hacer bien. Si el ser humano interioriza esto, ya iniciamos el camino al post-capitalismo, teniendo como certeza que el socialismo nos acerca al reino de Dios y hay que reinventarlo.

La superación del capitalismo es una necesidad, no una certeza. Los procesos sociales considerados socialistas no han escapado a la práctica de reproducir las lógicas desarrollistas del capitalismo; tampoco han alterado la posición antropocéntrica que asume el ser humano, y, en muchos casos, se ha sacrificado y casi anulado al sujeto individual. El post-capitalismo se nos confirma como un camino en nombre de las causas colectivas, las cuales deben repercutir en la reproducción de la vida, los sujetos y la familia.

Crear en el tránsito hacia una sociedad de nuevo tipo, solo es posible si apostamos a cambiar nuestra vida cotidiana: suje-

to, familia, organización, institución o movimiento social. De poco sirve luchar contra el capitalismo sin una agenda pensada sobre cómo queremos que sea esa otra sociedad que produzca un cambio sistémico. Hay que vivir por anticipado el estado deseado, y esta es la razón de lucha consciente contra la externalidad. El capitalismo nace y se reproduce en nosotros como proceso cultural y civilizatorio; desmontar esta racionalidad costará tiempos y energías, y quizás no tengamos el tiempo necesario ante la magnitud actual de las crisis, pero no por ello hay que dejar de luchar y soñar en el reino de todavía.



**EL CAMBIO CLIMÁTICO.  
LA CONFERENCIA MUNDIAL  
DE LOS PUEBLOS SOBRE  
EL CAMBIO CLIMÁTICO Y  
LA DEFENSA DE LA VIDA 2015**

La transición hacia el modelo de civilización del Buen Vivir o Vivir Bien es un proceso para el futuro no mediato, forma parte de las propuestas antisistémicas contra el paradigma civilizatorio imperante. No obstante, el reconocimiento mundial de la visión del Vivir Bien en armonía con la Madre Tierra en diferentes escenarios de Naciones Unidas como la Cumbre de la Tierra o Cumbre de Río del 2012, así como la declaración del 22 de Abril como el Día Internacional de la Madre Tierra, constituyen pasos hacia ese horizonte. Por cierto, ambos reconocimientos son resultados de los acuerdos de la I CMPPC, efectuada en el 2010 en la misma localidad de Tiquipaya.

Ahora bien, hay preguntas que se imponen para construir entendidos comunes: ¿Qué es el cambio climático? y ¿Por qué se ha convertido en tema de primer orden mundial?

El cambio climático es la modificación del clima con respecto al historial climático a una escala global o regional. Tales cambios se producen a muy diversas escalas de tiempo y sobre todos los parámetros meteorológicos: temperatura, presión atmosférica, precipitaciones y nubosidad son indicadores de modificación en el clima. El cambio climático ha sido una constante en la evolución de la vida en la Tierra, y su papel ha sido determinante en la

evolución de la misma. La desaparición de los grandes saurios, por ejemplo, fue causada por la caída de un meteorito muy cerca de Cuba, en la localidad de Chicxulub, en Yucatán, México.<sup>4</sup> El impacto produjo una enorme onda expansiva y gases tóxicos, lo cual trajo como consecuencia que la tierra se nublara de gases por un largo periodo de tiempo y que, ante el cambio brusco de las variables meteorológicas, buena parte de la vida se extinguiera.

Hablar en la actualidad de cambio climático no guarda relación con causas naturales, como en el ejemplo anterior. El término se utiliza para hacer referencia a los cambios producidos por la actividad humana. Como sinónimo se utiliza también el término de calentamiento global.

La atmósfera se ha convertido en un nuevo escenario de colonización y disputa política. Es el depósito de gases causantes del efecto invernadero,<sup>5</sup> inaugurado con la Revolución Industrial del siglo XIX y con acumulados cada vez mayores desde entonces. Según Larry Lohmann, “el capitalismo, demostrando su asombroso y perverso ingenio para buscar y encontrar nuevos espacios de explotación, está colonizando el clima”. De acuerdo con Lohmann, se trata de un “... ejercicio neoliberal extremo...”.<sup>6</sup>

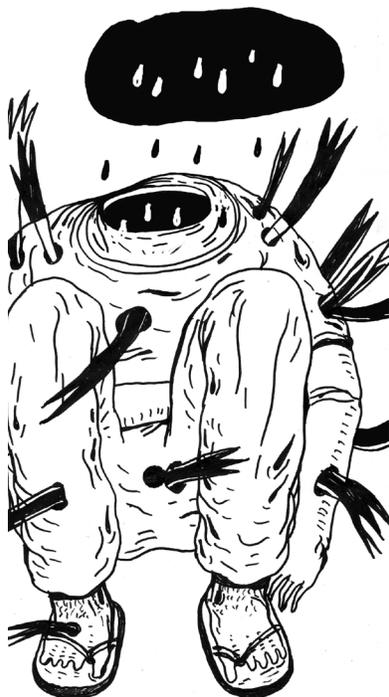
El cambio climático es una realidad palpable. Numerosos estudios dan fe de ello, pero también la vida cotidiana. Los huracanes de gran intensidad son frecuentes,



los desiertos avanzan, hay sequías intensas en algunas regiones y en otras la lluvia sobrepasa las medias históricas, la temperatura supera su media anual mundial, los glaciares se reducen o desaparecen, aumenta el nivel del mar, las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera crecen, por solo citar algunas evidencias.

A finales del siglo XX, específicamente en 1997, la ciudad japonesa de Kioto se convirtió en un símbolo. Se consiguió allí el primer “acuerdo global” contra el cambio climático, que propuso reducir las emisiones de seis gases de efecto invernadero causantes del calentamiento global, y la reducción del 5,2% de las emisiones de los países desarrollados, históricamente responsables.

El Protocolo de Kioto<sup>7</sup> entró en vigor en el año 2005 porque hasta ese momento los países



firmantes no representaban de conjunto el 55% (requisito para Kioto y el resto de los acuerdos climáticos) de las emisiones globales. Los países firmantes asumen su compromiso con el instrumento cuando lo ratifican. Es el caso de Estados Unidos, que solo se limitó a firmar. Aunque el protocolo es un instrumento permanente, su primer periodo concluyó en 2012. En la ciudad de Doha, Qatar, se acordó un segundo periodo entre 2013 y 2020.

Pero desde los primeros pasos de Kioto han pasado 18 años y las emisiones de gases de efecto invernadero, lejos de disminuir, incrementan sus acumulados en la atmósfera. El límite establecido de un aumento hasta de 1,5° en 1997 ya no parece ser posible. Ahora se intenta extender este tope hasta 2,0° o 2,5°, lo cual presagia cambios significativos a corto plazo sobre la homeostasis planetaria (el conjunto de procesos que la mantienen en equilibrio). La situación es dramática para los pequeños Estados insulares, que corren peligro aun cuando su emisión de gases sea ínfima. Cuba, por ejemplo, tiene el 0,01% de participación en emisiones de gases de efecto invernadero, una cifra prácticamente insignificante.

La Conferencia de la Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, conformada por 190 países, avanza con lentitud y está desfasada con respecto a su mayor exigencia: la necesidad de presionar para reducir las

emisiones. En 1992, en la Cumbre de la Tierra o Cumbre de Río, ya era una realidad la necesidad de tomar medidas urgentes, sin olvidar que desde finales de los sesenta y principios de los setenta del siglo pasado ya los científicos advertían sobre los límites del crecimiento. Incluso podemos hurgar un poco más y remitirnos al discurso que pronunciara el Jefe Seattle el 10 de enero de 1854, en respuesta al gobernador de Washington.<sup>8</sup>

Una nueva convocatoria tendrá lugar en la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21/CMP11), también llamada “París 2015”, que tendrá lugar entre el 30 de noviembre y el 11 de diciembre. Este encuentro es crucial porque muchos lo consideran la última oportunidad para poner en práctica un acuerdo que trascienda y rompa la inercia de los fracasos y la falta de credibilidad sostenida desde Kioto. En su discurso en la CMPCC, el presidente ecuatoriano Rafael Correa señaló que “(...) si en París no se logran acuerdos vinculantes para proteger al planeta podría empezar el entierro de nuestra civilización (...)”. En el mismo conclave el presidente de Bolivia Evo Morales expresó: “(...) si no paramos este calentamiento, si la temperatura sigue subiendo, imagínense, hermanos, qué va ser de acá a 20, 30, 40 o 50 años, si con menos de un grado ya no podemos aguantar (...)”.

La II CMPCC de Tiquipaya elaboró una declaración mensaje a la COP21/CMP11 y, a menos de un

mes de París, evidenció su capacidad de incidencia a la hora de sentar a dialogar a jefes de Estado, ministros de ambiente, miembros de cuerpos diplomáticos, funcionarios, organismos internacionales, instituciones científicas, movimientos sociales, representantes de pueblos originarios, líderes sindicales, religiosos y campesinos, organizaciones feministas, ONGs, etc. El hecho de que gobiernos y sociedad civil trabajaran y formaran parte de las mesas de trabajo es un buen precedente para lo que se avecina.

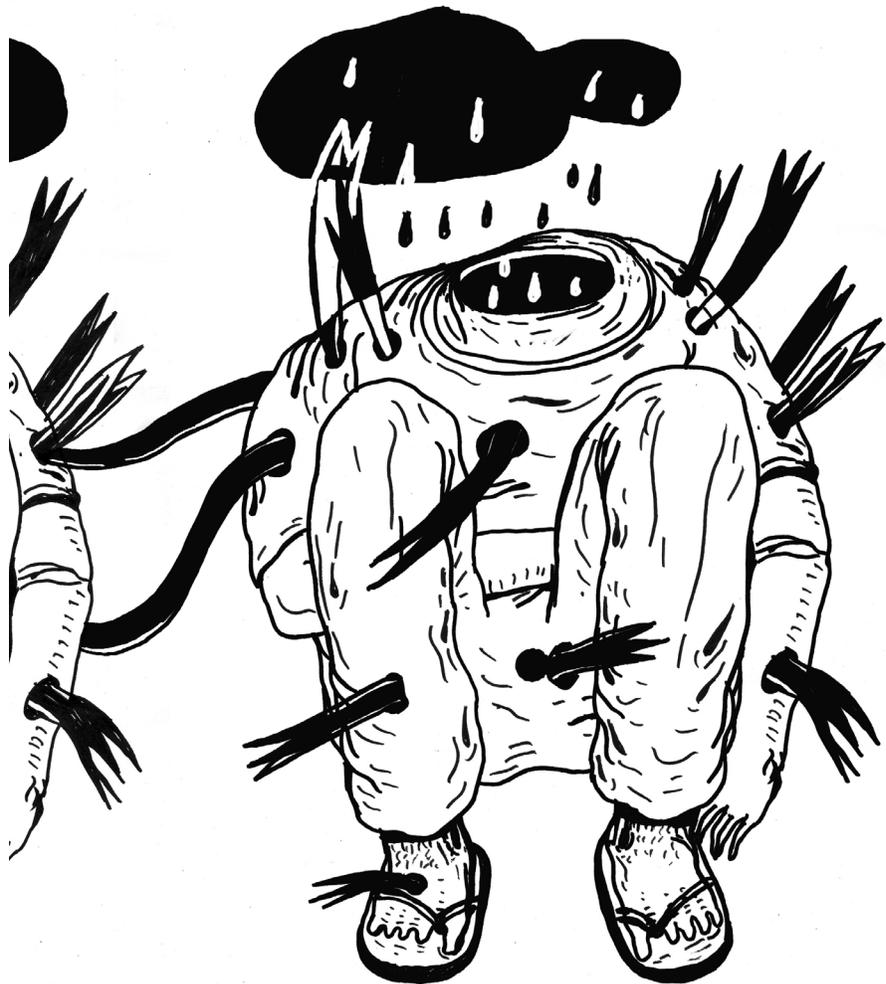
Un buen ejemplo de esto tuvo lugar en la Mesa 12, titulada “Acciones de los pueblos para levantar nuestra voz hacia la Vigésimo Primera Conferencia de las Partes sobre Cambio Climático (COP21) de París y más adelante”. Allí la metodología de trabajo fue innovadora y democrática, los participantes eligieron a los facilitadores y a quienes socializarían los acuerdos, el diálogo entre los participantes fue constructivo y hubo avances expresados en la declaración final de la Mesa. El proceso vivenciado demostró la madurez política con que se llegó a este encuentro mundial, y constituyó un aprendizaje la capacidad para producir acuerdos ante una diversidad de actores tan significativa, mediada por intereses y realidades diferentes. Es de resaltar que en las once mesas restantes convocadas oficialmente por los organizadores de CMPCC el consenso y la toma de acuerdos fueron arduas, costaron esfuerzo y tiempo extra.

Paralelamente a estas, sesionó la Mesa 18, que calificó a la Cumbre como un “show político” y fue convocada por organizaciones opuestas al gobierno de Evo Morales y a otros gobiernos de la región. A pesar de esos cuestionamientos, de los pendientes sin resolver de la CMPCC de Tiquipaya en el 2010, las fallas organizativas y logísticas —entre ellas una apresurada convocatoria que limitó la participación— y la opinión compartida por algunos de que allí no se produciría nada trascendente en la ruta crítica rumbo a París, llegó muchísima gente a la Cumbre. Fue un espacio importante para concientizar a la comunidad internacional de lo que podría suceder en París y de la necesidad que tenemos de organizarnos ante un tema de la mayor importancia política.

La declaración final de la CMPCC es un documento que en muchos planteamientos, acuerdos y propuestas está lejos de ser posible. En la Mesa 1, por ejemplo, titulada “Acciones de los pueblos para luchar contra los intereses capitalistas en contra de la vida”, se acordó lo siguiente:

Los pueblos, por intermedio de sus organizaciones sociales y comunitarias, deben tomar el poder político, económico y militar construyendo nuevas formas estatales plurinacionales para gobernarnos a nosotros mismos, creando nuestras herramientas de cambio y transformación.

Construir y consolidar un orden mundial que sea justo, equitativo, estable y pacífico,



defendiendo y promoviendo los derechos integrales de nuestros pueblos, emprendiendo el camino de la armonía con la naturaleza y el respeto a la vida.

Ambos puntos evidencian los anhelos de los participantes, pero su concreción resulta compleja en la coyuntura actual del mundo. Tienen el valor de ser brújulas, pero para la lucha cotidiana quedan muy lejos; cada vez se hace más imperioso correr los pronunciamientos y acercarlos a lo posible.

Hay otros acápites que se enuncian como acciones mediatas. La declaración final de la Mesa 12 incluye las siguientes:

Exigir a las Naciones Unidas la participación de representantes de los Pueblos del Mundo a través de una participación efectiva en la ruta crítica hacia París y en adelante. Se debe conformar una instancia de veedores<sup>9</sup> del Pueblo, donde puedan hacer seguimiento y revisión en todas las instancias.

Reactivar la organización de la PreCOP Social que nos permita seguir dialogando y hacerla permanente.

Hacer incidencia en nuestros respectivos gobiernos compartiendo las resoluciones de este magno encuentro.

Invitar a las redes de comunicadores que se articulen en torno al Movimiento de los Pueblos y difusión de las conclusiones de Tiquipaya 2015 y los materiales necesarios de

toma de conciencia de la problemática del cambio climático.

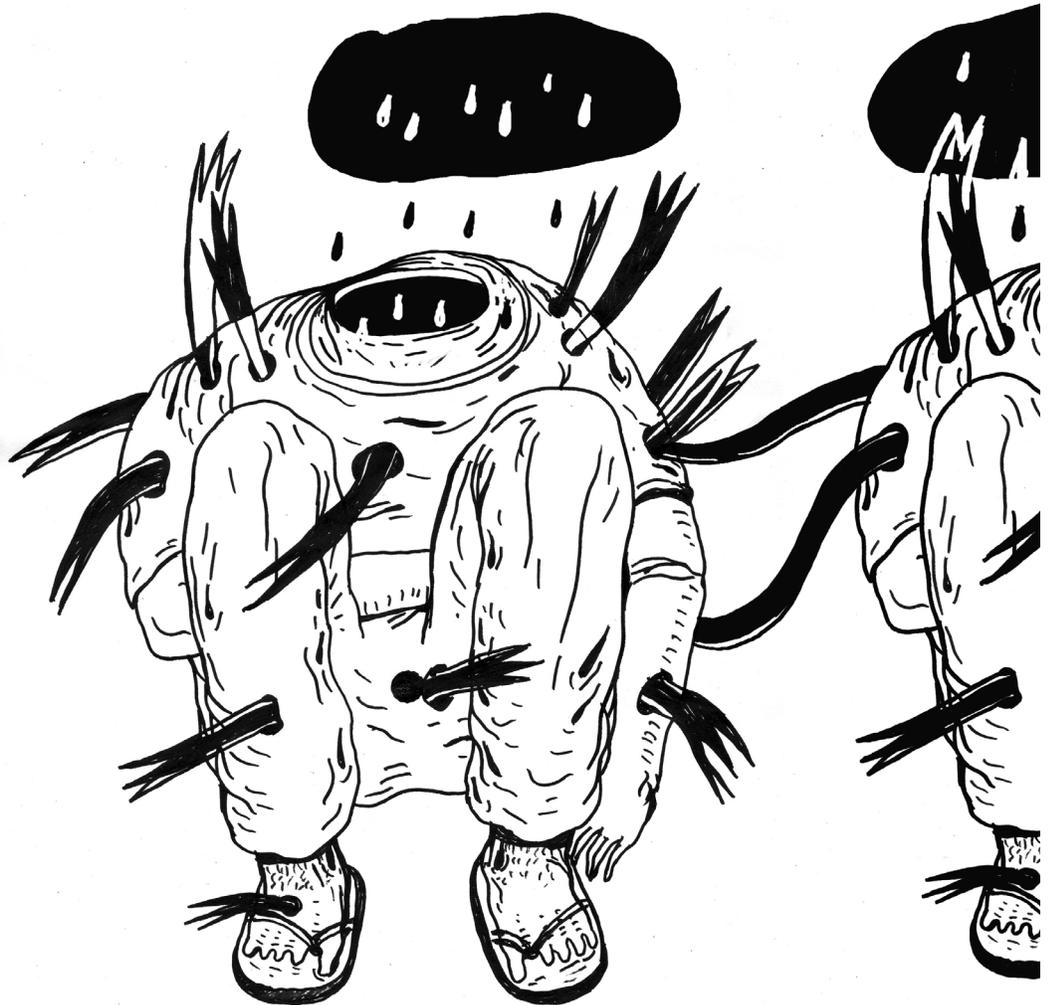
Estos ejemplos nos ubican en el camino de poder valorar críticamente la declaración de Tiquipaya 2015 desde el proceso de implementación y corresponsabilidad de las organizaciones, los movimientos sociales, los pueblos originarios y los gobiernos participantes.

La I CMPCC fue una respuesta al fracaso de la Conferencia Copenhague 2009. Esta segunda versión no responde por anticipado a París; se encuentra en la ruta crítica a la COP21 y ofrece una mirada desde los pueblos que necesita ser atendida por su carácter auténtico.

Las declaraciones de las CMPCC constituyen, aun desde sus valencias, propuestas

más genuinas que aquellas que convierten a la atmósfera en una mercancía diseñada, regulada y administrada por los mismos actores que provocaron la crisis climática. El clima entró al mercado neoliberal, y desde él se han propuesto falsas soluciones. Se implementan mecanismos financieros complejos que contienen una importante dosis de colonialidad. El clima se ha convertido en un escenario de disputa política internacional donde los países de las economías de mayor solvencia financiera se enfrentan a los eternos endeudados económicamente, los países de menor capacidad financiera.

La voz de Tiquipaya I y II es auténtica, y con autenticidad debe estar no solo en las luchas callejeras que se efectuarán en



París, sino también en las mesas de negociaciones a todos los niveles. Las calles de París deben ser “tomadas” por los pueblos, sus calles convertidas en un escenario de denuncia y lucha. No debemos olvidar lo caro que será llegar allí y mantenerse por varios días. Sabemos quiénes se beneficiarán económicamente de esta inversión de los movimientos sociales, organizaciones, pueblos originarios y

gobiernos. Pero en el escenario de la negociación “oficial” tienen que ir de la mano los gobiernos y las organizaciones comprometidas con la declaración de la CMPCC, formando un bloque desde procesos de integración regional como el ALBA, por solo citar un ejemplo.

El escenario de la CMPCC es un escenario necesario para seguir construyendo y acumulando cultura política desde la articulación

de los que disputan el poder a los hegemónicos de hoy y pasar de la crítica al capitalismo a la propuesta de los escenarios sociales, al llamado socialismo del siglo XXI. La crítica estéril debe pasar a la crítica fecunda. Construir el imaginario de futuro es una necesidad y un imperativo, también un reto, pero solo podemos luchar por cambiar algo si tenemos claridad de lo que queremos.

## NOTAS

1. Un grupo reducido de científicos y políticos integra el Club de Roma, organización no gubernamental fundada en Roma en 1968. Conocido también como el Club de los Sabios, encargó la elaboración del conocido informe *Los límites al crecimiento*, publicado en 1972 y actualizado varias veces. Su conclusión es que “si el actual incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales se mantiene sin variación, alcanzará los límites absolutos de crecimiento en la Tierra durante los próximos cien años”. Su último informe es *2052: Una proyección para los próximos 40 años*, sobre las posibilidades de mantener el aumento de temperatura por debajo de los 2 °C.
2. Ver Juan Francisco Santos: “Aproximaciones a un campo en construcción: La Ecología Política y sus retos”, *Revista ECOVIDA*, vol. 4, no.1, 2013.
3. Ver Raúl Leis: “El sujeto popular y las nuevas formas de hacer política”, *Multiversidad*, no. 2, Montevideo, marzo de 1992; y Gilberto Valdés: “El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio”, Tesis de doctorado, Fondo del Instituto de Filosofía, La Habana, 2002. La categoría operacional de Sistema de Dominación Múltiple ha sido enriquecida en el transcurso de los Talleres Internacionales sobre Paradigmas Emancipatorios, convocados con carácter bianual desde 1995 por el Grupo GALFISA del Instituto de Filosofía, en coauspicio con otras organizaciones e instituciones cubanas e internacionales como el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.
4. El impacto sucedió hace aproximadamente 65 millones de años. Se estima que el asteroide tenía unos 10 km de diámetro y el cráter provocado unos 180 km. El evento cataclísmico liberó una energía estimada de  $4.3 \times 10^{29}$  Julios de energía (equivalente a 191 793 gigatonnes de TNT).
5. Las emisiones de seis gases de efecto invernadero son las mayores causantes el calentamiento global: dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), gas metano (CH<sub>4</sub>) y óxido nitroso (N<sub>2</sub>O), además de tres gases industriales fluorados: hidrofluorocarbonos (HFC), perfluorocarbonos (PFC) y hexafluoruro de azufre (SF<sub>6</sub>).
6. Ver L. Lohmann: *Mercados de carbono. La neoliberalización del clima*, Ediciones Abya-Yala, Ecuador, 2012.
7. El Protocolo de Kioto es parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), suscrita en 1992 en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro.
8. El Líder de las tribus Suquamish y Duwamish (residentes en el territorio actual de Washington) pronunció su discurso en idioma Lushootseed. El documento es un referente importante para los movimientos ecologistas del mundo por los cuestionamientos que plantea al proceso de civilización y el manejo de los recursos naturales.
9. Vocablo hispanizado por los pueblos originarios para referirse a los vigilantes o controladores.

